

La Gaceta Literaria

iberica: americana: internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

Año IV Madrid, 15 de Noviembre de 1930 Núm. 94

Redacción y Administración:

PRINCEPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones en las principales librerías

Exclusiva de la publicidad en "LA GACETA LITERARIA" RUDOLF MOSSE IBERICA, S. A., EN MADRID: Nicolás María Rivero, 11.—Teléfono 15525. EN BARCELONA: Rambla de Cataluña, 15.—Teléfono 13130.

30 CENTIMOS

SUSCRIPCION { España y Países del Convento postal Hispano americano... 7,50 pías
ANUAL... Extranjero... 10,00 —
ANUNCIOS DE { 75 cts. la línea del cuerpo & Pólizas de suscripción Descuentos: trimestre, 10 %
TARIFA... — semestre, 15 %
— anual, 20 %

PANORAMAS DE LITERATURA HISPANOAMERICANA

Panorama de la literatura chilena

Por ALONE

Inauguramos nuestros PANORAMAS de literaturas americanas con este excelentísimo del chileno Alone. Estos PANORAMAS sistemáticamente publicados por "LA GACETA LITERARIA" constituirán en su día el mejor conjunto de historia literaria contemporánea de Hispanoamérica.

Hernán Díaz Arrieta (Alone).

Nació en 1891, el año de la Revolución que derrocó a Balmaceda. Su padre, hacendado, luchaba en el Norte con los revolucionarios, y después del triunfo se retiró del ejército para volver a sus negocios. Sus abuelos llevan todos apellidos españoles, vascos, castellanos o de origen andalusí: Díaz Correa, Rodríguez Rosas, Arrieta del Solar, Cañas Cruchaga. Entre sus antepasados se cuentan Fray Sebastián Díaz de Andrade, tío bisabuelo de su padre, Prior de la Dominica a fines del siglo XVIII, considerado el hombre más sabio de su tiempo, autor de una curiosísima "Noticia General de las Cosas del Mundo por Orden de su Colocación", especie de Suma contemporánea; el obispo de Santiago, Rodríguez Zorrilla, desterrado por los patriotas de 1810 a causa de su realismo, y don Juan Martínez de Rosas, uno de los padres de la patria, tios de su abuela materna, como asimismo don Manuel de Salas, publicista y hombre público. Vivió hasta los doce años en el campo; estudió dos de Humanidades en el Seminario de Santiago y en seguida ocupó un empleo

público en el servicio del Registro civil, donde jubiló como jefe en 1930. A los dieciocho años publicó un folleto de cuentos y versos: "Prosa y Verso", en compañía de Jorge Hübner. En 1915 escribió "La sombra inquieta", novela en forma de diario íntimo, de la cual se agotaron dos ediciones y que fué comentada. Ha sido secretario de redacción de "La Unión", redactor del "Diario Ilustrado", y, desde 1921, crítico literario de "La Nación", de Santiago. Publica un artículo semanal.

Es un autodidacta que reconoce como maestros a los franceses del siglo XIX, especialmente Sainte-Beuve en materia de crítica literaria, Taine como visión de la historia, y Renán por el espíritu científico y religioso.

Vive aislado por inclinación natural y por necesidad de conservar su independencia crítica.

Este "Panorama" que publicamos le fué encargado por el Ministerio de Educación pública de su país, y debía ir precedido de una historia de la literatura chilena durante el siglo XIX. Por eso trata sólo del siglo XX, que es, por otra parte, con gran diferencia, el que tiene una producción más copiosa e interesante.

PANORAMA DE LA LITERATURA CHILENA DURANTE EL SIGLO XX

Introducción.

Suena la campanada del nuevo siglo, y cual si esta simple palabra del tiempo encerrara alguna potencia oculta, las letras chilenas reviven y empiezan a cambiar visiblemente.

Estuvieron muy adormecidas durante diez años, después de la Revolución.

Antes hubo alguna actividad: el Club del Progreso, el Certamen Varela, el Ateneo de Santiago; la estada aquí y las primeras obras de Rubén Darío, publicadas en Chile, removieron el ambiente y estimularon a los escritores.

La contienda civil sopló un viento mortífero sobre todo eso y no quedaron sino odios políticos e inquietudes parlamentarias. Una crisis económica profunda abatió los ánimos el año 96, con el fracaso de la conversión metálica. Después, el año 98, la alarma de guerra con la República Argentina llevó a toda la juventud a los cuarteles.

El arte, nunca en primer término, pasó al último.

Sólo podemos anotar, en 1895, la publicación de un libro importante, costado por un hombre generoso (1), "Ritmos", de Pedro Antonio González; divide dos épocas de la poesía nacional, y, a juicio de algunos, inicia la era moderna en las bellas letras.

Un mandatario prudente, don Jorge Montt, liquidó con suavidad los rencores revolucionarios; un presidente pacifista, Errázuriz Echaurren, selló contra la opinión pública la paz con nuestra vecina del Oriente; y 1901 amaneció sereno, clareado de esperanzas, con grande espíritu de trabajo.

La literatura refleja ese estado de cosas. En cantidad y calidad, la producción literaria chilena durante los últimos treinta años supera a toda la anterior, exceptuando la Historia, que no ha sido cultivada nunca con intención artística (2).

Dentro de los géneros fundamentales, poesía y prosa, se observa en este período una evolución notable.

Los poetas que abren el siglo recuerdan todavía a Campoamor, Núñez de Arce, Bécquer y hasta Quintana, aunque ya procuran olvidarlos y se orientan hacia el modernismo de arraigo francés, traído por Rubén, mezcla de corrientes románticas, parnasianas y simbolistas, con una fundamental aspiración a mayor libertad de metros, rimas y ritmos y el refinamiento de las expresiones y las imágenes. Se quiere "romper moldes" y descubrir emociones o siquiera "estremecimientos nuevos". Con las "Flores de Cardo", de Pedro Prado, en 1909, la evolución avanza audazmente e insinúa la revolución que sobrevendrá; Gabriela Mistral, en 1916, le imprime un soplo vibrante y hasta delirante de pasión amorosa; pero necesitamos llegar a Vicente Huidobro, Pablo de Rokha y Pablo Neruda (1916-1923) para recorrer sucesivamente las etapas que llevan al caos actual, disolución brillante de todas las tradiciones, hervidero donde no se sabe si nace un mundo o si el mundo está muriéndose, y que acaso envuelva simultáneamente los dos fenómenos.

El porvenir dirá. En materia de prosa suceden hechos semejantes, con la moderación natural del género.

A la depuración del lenguaje artístico se añade el deseo de nacionalizar las obras, buscando motivos de inspiración en la realidad inmediata y procurando diferenciar nuestro carácter. Aquí volvemos a encontrar a Pedro Prado: sus pequeños poemas en prosa de "La casa abandonada" y "Los pájaros errantes" no tienen antepasados en nuestra literatura y ofrecen indudable be-

lleza. Pero es un esteta, un estilista refinado, y el nacionalismo nunca lo poseerá a fondo. Por el contrario, Baldomero Lillo, que pintó las minas de carbón, atiende más al asunto que a la forma y es uno de los más legítimos fundadores del criollismo descriptivo. Un crítico francés afeitado en Chile, el prebistero don Emilio Vaisse, Omer Emeth, impulsa vigorosamente la afición criollista y ta y el cultivo del documento, al modo natu- aconseja la sinceridad, la observación direc- talista. Mariano Latorre es de los que mejor aplican esa fórmula; su fidelidad a la tierra linda con el regionalismo y podría llamársele jefe de ésta que, con buena voluntad, denominaríamos escuela. Dentro de la misma línea y anteriores por la fecha, Federico Gana, Guillermo Labarca, Juanario Espinosa y Rafael Maluenda le superan por la ejecución. En el fondo, todos obedecen a nuestra afición por la historia, sin fantasía, y van construyendo una especie de carta literaria del país.

En los últimos diez años, esta corriente parece haber disminuido tanto en su impulso como en el aprecio general, y otra tendencia se diseña, menos vigorosa, que inventa fábulas ligeras, poéticas, sin tanto peso terrestre: algunos cuentos de Halmar, "La reina de Rapa Nui", de Prado, y el "El último pirata", de Salvador Reyes, la representan con dignidad e indican su dirección.

CAPITULO I

1901-1910.

AUGUSTO THOMSON Y OMER EMETH

POESÍA

Diego Dublé Urrutia (1878).

La cabeza de poeta más erguida y mejor destacada en el umbral del siglo: González y Pezoa Véliz, pertenecen al anterior y morirán pronto (1); algunos jóvenes avanzan demasiado, otros se quedan atrás; Dublé, innovador sin exageraciones, juvenil y maduro, se mantiene en el límite justo y hasta ahora su acento nos llega vibrante. Tenía veintidós años, ojos claros, ardientes y cabeza de moro. Un libro de adolescencia lo había revelado excelente versificador: "Del mar a la montaña" (1902), obra de pleni-

(1) Uno en 1903, otro en 1908, ambos en el mismo hospital.

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

Juan Ramón Jiménez, Alone, Medina Asara, Guillermo de Torre, Eugenio Montes, Agustín Millares, Sebastián Gasch, L. Gómez Mesa, Rafael Marquina, Juan Piquer, Carmona Nenciales, Salazar Chapela, Teófilo Ortega, Pestaña Nobrega, Jorge Rubio, Laerte Ferreira, Benumeya, Manuel Souto Vilas.

(1) Don Luis Arrieta Cañas.
(2) Por igual razón eliminamos el teatro.

EL CINECLUB

INAUGURACION DE LA 3.ª TEMPORADA — 15.ª SESION

El sábado 29 de noviembre, a las cuatro menos cuarto de la tarde, comenzará la 3.ª temporada de nuestra institución, en la Sala sonora del PALACIO DE LA PRENSA (Plaza del Callao).

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

DIBUJOS SONOROS.

REPERTORIO RUSSO (sonoro): LES TARTARES, de Tchardynine, 2.000 metros. (Primer film realizado por la República soviética de los Tártaros.)

DESCANSO

SEGUNDA PARTE

DOCUMENTAL: ESENCIA DE VERBENA, de E. Giménez Caballero. Poema documental de Madrid con la intervención presencial y cinemática de RAMON GOMEZ DE LA SERNA, que actuará dentro y fuera del film. (Este film pertenece a la Cooperativa Internacional de Cineclubs, y ha sido ya proyectado con éxito en les Ursulines de París y en otras Salas especializadas.)

VANGUARDIA: T. S. F., de Walter Ruttmann (sonoro). Esta magnífica banda de vanguardia radiocinematográfica será presentada con un comentario breve de RICARDO URGOITI.

(Véase plana 6.ª)

tud, llamó poderosamente la atención y ahora parece clásica. Son estrofas regulares, narraciones idílicas y románticas, fáciles, sonoras, con tal cual caída prosaica. Lamenta en una composición la muerte de don Eduardo de la Barra, el maestro radical; pinta en otra, con suelta y magnífica familiaridad, la procesión de los pescadores, el día de San Pedro, en el mar de Talcahuano; luego relata una historia melódica, hecha para la declamación y sumamente popularizada: "El caracol". Voz robusta y bien timbrada, viril, completa. En el mismo volumen hay una fabulita de cristal, ingenua y bellísima, "En el fondo del lago", cuento para niños. Dublé, ingresado a la diplomacia, corrió mucho mundo; pero no escribió más. Apenas tenemos una perfecta composición suya, enviada desde Roma, "Fontana cándida", admirable de limpidez y que ya indica, a quince o veinte años de distancia, la evolución espiritual que del misticismo religioso ha llevado al poeta hasta el Catolicismo integral, militante.

Manuel Magallanes Moure (1878-1924).

Sus antepasados lusitanos le dieron el acento suavísimo, sensual y sentimental, y algún árabe la negra barba y la paz meditativa. El añadió a todo eso una gran bondad serena. Empieza en 1905 con "Facetas" y sigue al otro año con "Matices", poemas cortos bien definidos por esos títulos sutiles. Era un pintor melancólico, no muy fuerte, pero con un raro gusto para conocerse y no salirse de sus dominios. Anduvo siempre por el camino de su temperamento y ascendió sin cesar, hasta muy cerca de la perfección. Poseía un encanto indefinible. Sabía dar con admirable relieve la sensación de distancia y de color; cultivó la pintura y aprovechaba la técnica de un arte para intensificar los efectos del otro, envolviéndolo todo en una rara seducción, entre plástica y musical. Magallanes tenía una organización intelectual clara; pero sus dotes características se apoyan principalmente en los sentidos, cuyo refinamiento confiere a sus percepciones cierto valor inmaterial, yendo desde las sensaciones más concretas de tacto y color hasta las sugerencias más espirituales del sonido, todo ello equilibrado con suma habilidad.

Sus composiciones típicas se encuentran en dos volúmenes: "La jornada" y "La casa junto al mar", y en cada una de ellas hallamos esos acentos puros, esas estrofas sin tacha, que se nos quedan cantando como expresión íntima de las más personales emociones y que repetimos a solas, en ciertos momentos.

A su muerte, convino en levantarle una estatua, y su cabeza pensativa sigue viendo, bajo los árboles de un parque público, el desarrollo de sus grandes temas, la comedia y la tragedia del amor.

Francisco Contreras (1880).

El entusiasta entre los entusiastas: cumple veinte años el 1.º del siglo y ya se siente "peregrino del arte que va al soñado Oriente, el acero en la mano, la fe en el pecho ardiente". Publica mucho: "Esmaltines" (1898), "Raul" (1902), y colaboraciones en todas las revistas. Amigo de la palabra rara, del verso precioso, de la historia bien combinada, de todo lo necesario para la obra de arte. Pero se le nota mucho ese afán; el estudio y la técnica priman sobre el temperamento espontáneo, y su figurita morena, crespada, aguda, se esfuerza un poco al esfuero y se aguza más todavía para sobresalir, empujándose.

Víctor Domingo Silva (1882).

Las provincias del Norte, los trabajadores del puerto y de las pampas salitreras esparaban un Mesías poético: cuando Víctor Domingo Silva apareció, fué adoptado para siempre. "Hacia allá" (1903), su primer volumen, da toda su medida, que no superará. Allí están "La nueva Marsellesa" y "Lo que me dijeron las espigas", composiciones célebres, amplias estrofas espléndidas para la declamación, melena al aire, encendidos los ojos, trémulo el ademán. Todo eso lo tenía el poeta adolescente con una abundancia generosa, una vitalidad romántica y libertaria que se derramaba en anchura. Tipo de bohemio caluroso y verbal, sus palabras llegan al corazón de la muchedumbre y hacen sonreír a los refinados. Cuando el poeta quiere contentar a éstos, la sonrisa se acentúa. No tiene el gusto exquisito. La facilidad lo arrastra. El agua escasa, filtrada, oprimida y luego suelta en surtidores finos por los versos de Contreras, se hace fuente remansa de jardín, fuente cristalina, honda de reflejos, en las estrofas de Magallanes; en las de Víctor Domingo Silva es agua de regadío, campestre y dispareja, popular y profusa que, una vez cumplido su objeto, desaparece.

Carlos Mondaca (1881-1928).

El incipiente modernismo de los poetas anteriores alcanza en Mondaca plenitud in-

terior y, sin violentar líneas externas, se hace recogido, tembloroso, muy distinto. "Por los caminos" y "Recogimiento" señalan fechas de importancia en la evolución de nuestra lírica y tal vez podrían interpretarse como una aproximación al simbolismo, si bien Mondaca es la claridad misma. Tenía cierta tristeza mística; estaba enfermo y presentía su fin.

PROSA

Alberto Blest Gana (1831-1920).

Sólo dos escritores chilenos poseen verdadera fantasía, de esa que brota y arroja los pequeños obstáculos, como fuerzas naturales: un historiador, Vicuña Mackenna, y un novelista, Blest Gana, ambos con mezcla de sangre céltica.

Blest Gana cruza toda la segunda mitad del siglo XIX, y en 1905, a los setenta y cuatro años de edad, tras un silencio que parecía definitivo, sorprende al público con "Los transplantados", gran novela estilo Balzac. El autor residía desde treinta años en París, y cuenta el romance de los chilenos que allá habitan, se divierten y degeneran. Nadie como él, entre nosotros, ha poseído la facultad de componer intrigas interesantes, con tanta abundancia y espontaneidad de personajes y un placer tan evidente y comunicativo al moverlos y hacerlos hablar.

Después publicó varias novelas más, entre ellas "El loco Estero", reminiscencias de 1837, muy fresca y muy interesante.

Carece de penetración psicológica y cae en romanticismos de mal gusto en el estilo; ciertas cursilerías parecen increíbles en hombre de tan escogida sociedad; pero todo eso se olvida en la corriente alegre y estimulante de su relato.

Luis Orrego Luco (1866).

Caballero de salón y de batalla, con acciones de guerra en Placilla, diplomático después del 91, cumplía treinta y cuatro años al empezar el siglo y estaba en plena notoriedad. Había publicado "Páginas americanas" (1892) y "Pandereta" (1896), libros elegantes, bien escritos, sumamente livianos, con nervio y agudeza. En 1900 aparece su "Idilio nuevo", novela de costumbres sociales, donde se ve que al influjo español ha sucedido en él la tendencia francesa, según Bourget; y no le será favorable, porque le dará ambiciones sociológicas, pesadas, en pugna con su temperamento. Orrego Luco es un hombre de amor: le interesan las mujeres, sus elegancias, cuanto las rodea y hace más seductoras. No obstante "Idilio nuevo", primer retrato o esbozo de la alta sociedad chilena, obtuvo éxito y todavía puede leerse. En 1908, cada vez más ambicioso de estudios de costumbres y de interpretaciones sociales, intentó un cuadro mayor y en "Casa grande" abarca todo un período de nuestra historia, llamado el resurgimiento, que empieza en 1905. Pintó la vida aristocrática, los negocios, las fiestas, las intrigas amorosas y algunos crímenes. Hubo escándalo como a la aparición de "Pequeñeces..." en España; pero a "Casa grande" le falta todo lo que le sobra a la famosa novela del jesuita. Hay una intriga folletinesca teñida de importuno misticismo; saltan a cada página detalles cursis, diálogos tontos—aunque esto puede contarse como detalle realista bien observado—y los personajes no viven, no se mueven, no andan, excepto uno que otro, y eso a ratos.

Después el autor ha decaído lenta y pesadamente.

(Concluirá.)

Homenaje a Pedro Sáinz

Organizado por LA GACETA LITERARIA tuvo lugar el sábado primero de noviembre, por la tarde, en Tournié, un homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez. Consistió este homenaje en un vino de honor, al cual asistieron dos centenares de personas, todas ellas figuras destacadas en la Literatura, la Ciencia y el Arte. Se festejó en esa tarde el feliz regreso de uno de los directores de LA GACETA LITERARIA, cuyo viaje por América del Sur ha sido, sin duda, uno de los hechos más importantes para las futuras relaciones de España y el nuevo Continente. Pedro Sáinz Rodríguez, como saben nuestros lectores, ha ido a América para estudiar las soluciones de intercambio de las culturas española e hispanoamericana, particularmente del libro. El resultado de este viaje o exploración intelectuales ha sido un conocimiento perfecto del momento, y una valoración exacta de la situación, junto con una serie de normas claras y evidentes, que, observadas con rigor, serán al cabo quienes faciliten una penetración auténtica entre ambos continentes.

Al vino asistieron, ya lo hemos dicho, dos centenares de personas, de las cuales recordamos a Concha Espina, Pérez de Ayala, Díez Canedo, Eugenio D'Ors, Ricardo Baeza, José María Salaverría, Antonio Ortega, César M. Arconada, E. Salazar y Chapela, Pedro Salinas, Julio Camba, Manuel L. Ortega, Wenceslao Fernández Flórez, Víctor de la Serna, Martínez Olmedilla, Quintiliano Saldana, Agustín Millares, Claudio de la Torre, Ramón María Tenreiro, Cacho y Zabala, Antonio Flores, Felipe Sassone, Juan Cebrián, Alberto Insúa, Pedro Mata, Eduardo Zamacois, Ricardo López Barroso, José Francés, Antonio Casero, R. Blanco Fombona, Adolfo Salazar, Rafael Marquina, Hernández Catá, Juan Cristóbal, Roso de Luna, Juan Pérez Zúñiga, Antonio Robles, J. Montero Alonso, Cristóbal de Castro, Andrés Revesz, Ramón María Sagarra, Vega y Goldoni, Victoriano García Martí, Antonio Ballesteros, Ataulfo G. Asenjo, Alberto Ghirardo, Agustín López, José Santonja, Huberto Pé-

rez de la Ossa, Jenaro Artiles, Luis Calvo, Eduardo Barriobero, José María Yagües, Enrique Grimau, César Juarros, Federico Picazo, Antonio Jimeno, Jacinto Guerrero, Francisco Carrillo, Alejandro Larubiera, Jesús R. Coloma, El Caballero Audaz, Julio Gómez, Rafael Morales, Antonio Asenjo, Margarita Nelken, Joaquín Sama, Vicente Valero de Bernabé, Antonio Richter, Fabián García, Enrique Prieto, José Antonio de Sangroniz, Diego San José, Rodolfo Gil, Gil Benemuya, Gutiérrez de Miguel, Bernardo Beltrán, Antonio de Salvador y otros muchos que lamentamos no recordar.

Rafael Marquina leyó, entre otras adhesiones, las de Azorín, Ramón Menéndez Pidal, José y Rafael Sánchez Guerra, Gustavo Pittaluga, Francisco Ayala, duque de Maura, Antonio Royo Villanova, Félix Urabayen, Santiago Montoto, Jorge Rubio, Concha Peña, R. Ledesma Ramos, Domenchina, Hoyos y Vinent, Canales Muñoz, Angel Valbuena, Jaime Ibarra, Dionisio Pérez, Luis Gómez Mesa, Manuel Cidón, Juan Guixé, Rafael Laffón, Ernestina de Champourcin, Manuel Arques, Alma Angélico, Benjamín Jarnés, Magda Donato, José María Chacón y Calvo, Linares Becerra, Sofía Casanova, Darío Pérez, Ciges Aparicio, Alvaro Alcalá Galiano, Nicolás M.ª de Urgoiti, Mendes Casal, Ramírez Tomé, Luis de Tapia, Jacinto Grau, Tomás Borrás y J. Francos Rodríguez.

También se leyó un telegrama de Giménez Caballero, procedente de Roma.

Ofreció el agasajo Eugenio D'Ors, quien hizo un elogio de Pedro Sáinz Rodríguez, a quien comparó con San Vicente Ferrer, por su espíritu adornado con el don de la ubicuidad, que le permite desparramar a todos los vientos la cultura española contemporánea. A continuación, Roso de Luna pronunció unas palabras para decir que Pedro Sáinz es el heredero de las actitudes críticas y literarias de Menéndez Pelayo y San Martín.

Por último, Pedro Sáinz pronunció un admirable discurso, relatando con brevedad su viaje y exponiendo sus observa-

ciones sobre las relaciones de España y América.

"Nuestros libros en la Argentina sufren una terrible competencia de libros franceses, italianos e ingleses. Es natural. Las colonias son muy numerosas. Hay millones de hijos de italianos y franceses que leen los libros de su raza. Se tiene allí un gran interés por las figuras eminentes de nuestra literatura; Unamuno, en primer término, y Pérez de Ayala, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Gómez de la Serna, etc. Son también muy conocidos Salvador Madariaga y Cansinos-Assens. Ortega y Gasset ha hecho penetrar el prestigio de España en los círculos más snobs, lo que siempre es de agradecer, porque significa llevar nuestra cultura a las gentes más anti-españolas. En la Argentina se lee mucho los libros de teatro, y se publican—como en toda América—infinidad de ediciones clandestinas.

Hay que hacer una política de cosas eficaces y reales. Una política del cine parlante, del cable, del barco, del teatro y del libro. El que quiera hacer algo eficaz en América tiene que ir pensando en que las razones sentimentales puede ser que influyan en un momento dado, pero no deben ser tenidas en cuenta como cosa vital, sino de segundo plano. Debe ir pensando en su propia labor.

No en que, por ser español, le van a dispensar nada. Toda persona que aspire a hacer algo de cultura española debe ir a América. Uno conoce a España en América, como se conoce un rayo de sol a través de un prisma. Se entra uno de lo que lo compone. El viaje a América da un sentido de responsabilidad: ya nunca puede uno hacer nada sin acordarse de que hay, en el otro mundo, infinidad de personas que le están mirando. El problema vital de los países hispanoamericanos es que son pueblos con mucho gas y poco lastre, y que necesitan buscarse una tradición para afirmar su personalidad. La tradición indigenista no les basta para constituirse una moral, una conducta, un sistema político, y la tradición española se les ha presentado siempre como una cosa anticivilizadora. Es decir, el problema consiste en hacerles ver que ese proceso de desespañolización que ellos han tenido en razón de la independencia lo ha vivido España paralelamente, por afán de europeizarse, y que hoy en España el sentido de tradición está depurado, y se pueden extraer del pasado unas normas morales e históricas de conducta eficaces y genéticas.

—Es fundamental—dice—que España tenga líneas de navegación eficaces, que puedan competir con las extranjeras. No hay que entender el patriotismo como los que dicen: "Debemos viajar en barcos malos, porque son españoles", sino haciendo buenos los barcos españoles. Nuestros barcos no tienen acceso al Pacífico. El espíritu utilitario de América hace que estos factores materiales entren a sus ciudadanos más rápidamente por los ojos que los factores espirituales. En cuanto a la política del cable, he visto que España está indefensa. En cualquier momento se puede hacer alrededor de ella una campaña de descrédito. Las grandes Agencias extranjeras trabajan en pro de la economía y del prestigio de sus respectivos países. Hay Agencia que envía cables contando el número de toros que mueren en España en un solo domingo. La cifra, dada en esa forma, es aterradora, y contribuye a desprestigiarnos. Se hace indispensable una defensa de nuestras costumbres, de nuestra cultura, de nuestra moral y de nuestra tradición. ¿Cómo? Por medio del libro, del cable, del teatro, del cine, parlante y del barco."

Pedro Sáinz Rodríguez, al terminar su discurso, fué muy aplaudido.

DE UNA ENCUESTA

¿QUÉ ES LA VANGUARDIA?

No pudimos incluir—por naturales razones de tiempo y distancia—la opinión de Guillermo de Torre en la encuesta organizada por Miguel Pérez Ferrero. La publicamos hoy con mucho gusto.

Le agradezco—amigo Pérez Ferrero—que haga llegar hasta mí, a través del Atlántico, su haz de interrogaciones sobre la vanguardia. No creo que en esta encuesta pudiera olvidarse fácilmente—lo digo sin jactancia, y, además, ya algún camarada, como Valentín Andrés Álvarez, se ha cuidado generosamente de recordarlo—a quien fué un actor de primer plano en el escenario vanguardista. Es más: me enorgullezco—o me acuso, si prefieren los antagonistas—de haber lanzado abiertamente, quizá antes que nadie, ese término de vanguardia en la jerga literaria española de estos últimos años. De haberlo gritado afirmativamente, cuando hacía falta, desentrañando su sentido y efectuando las primeras clasificaciones. Por consiguiente, no otra cosa que placer me produce esta nueva ocasión de puntualizaciones que se me brinda ahora, a unos años de distancia, hasta el punto de experimentar la tentación de extenderme en un largo estudio. Pero desisto, por hoy, y prefiero enviarle mis respuestas en forma desarticulada: abreviadas, urgentes y sin lastre—como exige el vehículo aerpostal que lleva estas hojas.

1.—a) La primera pregunta al desdoblarse en dos tiempos—presente y pretérito—se contesta ya, en parte, a sí misma. Sí; ha existido la vanguardia, como fuerza de choque contra el obstáculo de las fuerzas pasadistas. Pronunciamiento bélico de una generación. Lo mismo que se manifestaron otras en épocas anteriores—la actualización centurial del romanticismo nos impide ser desmemoriados—. Pero la nuestra se manifestó originariamente con un fragor algo guerrero, como corresponde a la oriundez del término "vanguardia", que no saldría exactamente de las trincheras, pero que sí empezó a cernirse sobre el paisaje literario de Europa cuando en aquellas se dejó de combatir—hacia 1919—. Negar, por tanto, la pretérita existencia de la vanguardia literaria sólo podrán hacerlo los olvidadizos o los emparedados mentalmente.

b) Por el contrario, su existencia actual ya es algo hipotético. Pero no menos aventurado sería afirmar su absoluta desaparición, la inexistencia del estado de espíritu pugnaz que la vanguardia representó. Persiste potencialmente. De un modo implícito, aunque efectivo, en obras y actitudes que son notorias, aunque no se curen de anteponerse esa etiqueta. Por eso el mal observador creará en un abandono, en una retractación. Cosa inexacta. Pero no importa. Ya que hoy, al margen de ese marbete, lo que me interesa, lo que debe interesarnos en cualquier obra moderna es su calidad, su autenticidad, su perfección. Lo vanguardista, la modernidad debe ser algo implícito, un supuesto mínimo, pero no un valor absoluto.

Precisamente, los que hoy se detienen en ese rótulo y hacen hincapié en él son aquellos rezagados, o surgidos posteriormente, que no cuentan con otra cosa en que apoyarse. Por consiguiente, hay—habido—vanguardia y vanguardia. La que hoy vocifera y se jacta de serlo—con relación al estado de espíritu que nosotros recogimos, sin traducir otro di-

ferente—es, a mi juicio, la que merece menos crédito.

2. La vanguardia (o "nueva sensibilidad", como dicen en la Argentina; o "esprit nouveau", en dialecto internacional) no es, en resumen, sino un nuevo estado de espíritu literario que se manifiesta en la incorporación de una nueva temática y en la imposición de ciertas convenciones formales, distintas a las inmediatamente anteriores. En España, vanguardismo-ultraísmo (1919-1925). Su espíritu inicial se dilató, afortunadamente, prendiendo con más vigor y acierto en otros escritores jóvenes surgidos al final de aquel período. Lo prueba el hecho de que la mayor parte de nuestros compañeros que hoy pueden, si gustan, ostentar con legitimidad el título de vanguardistas, tienen nombres distintos—salvo dos o tres excepciones—de los que llenaron las páginas de "Grecia", "Vitra", "Reflector", "Tableros"... (No necesito aludir siquiera a Ramón Gómez de la Serna, cuya obra y cuyo ejemplo atraviesa esa época, constituyendo por sí solo una vanguardia).

Pero la vanguardia, tal como yo la entiendo, en su sentido más extenso y mejor, no ha significado nunca una escuela, una tendencia o una manera determinada. Si el común denominador de los diversos "ismos" echados a volar durante estos últimos años. Y a propósito: aun a riesgo de hacer más grávida esta carta, no puedo resistir al deseo de trazar un inventario nominal de esos "ismos" literarios y artísticos. Como quiera que el formado por mí sería aún más extenso, resuelvo transcribirlo de los "Documents internationaux de l'Esprit Nouveau":

- futurismo
- expresionismo
- cubismo
- ultraísmo
- dadaísmo
- superrealismo
- purismo
- constructivismo
- neoplasticismo
- abstractivismo
- babelismo
- zenitismo
- simultaneísmo
- suprematismo
- primitivismo
- panlirismo

Valen:
un solo
espíritu nuevo
mundial:
descentralización

Esto en Europa. En la América hispanoparlante—no puedo prescindir de mi actual punto de mira—, y además de los naturales reflejos y secuencias de algunos de esos "ismos", que en cada país y en cada literatura se colorean con un acento particular, todavía podríamos apuntar otros. Así aquellos que, empero su oriundez local y su ahínco terruñero, recibieron en lo formal, como razón extrínseca de su nacimiento, el soplo vivificante de los modelos antedichos. Tales: el nativismo, el criollismo, con brotes un poco esparcidos por todo el Atlántico; y el indigenismo, el indoamericanismo, visibles en la banda del Pacífico, aunque estos últimos se hallen más bien cargados de intenciones ideológicas y políticas que literarias.

En conjunto, todos ellos se reducen a: tradicionalismo, localismo, "folk-lorismo", retorno a lo genuino o autóctono, desdén—más o menos declarado, aparente o sincero—de lo europeo. Es decir: poseen características externas y generales diametralmente opuestas a las de los "ismos" europeos, sintetizadas en la equivalencia del cuadro antes descrito: descentralización, internacionalismo. Y ésta es la gran paradoja—aun no revelada, sobre la que otro día me exten-

deré—que reserva la vanguardia hispanoamericana vista de cerca. Me refiero, naturalmente, a la vanguardia surgida en América con sentido propio y cierta ambición particularista. Ya que también existe, o ha existido, en este continente, otra vanguardia—caligramas, palabras en libertad, dislocaciones ramonianas, etcétera, que hasta hace poco hicieron estragos en el Cuzco—pero ésta era solamente un reflejo o adaptación de la europea.

Estas demarcaciones, a gruesos trazos, no excluyen la posible existencia de una decena de escritores americanos, desde el golfo de Méjico hasta los Andes, pasando por el Río de la Plata, que, sin ser "aztequistas", "quichuistas" ni "montparnassianos", sean vanguardistas en el mejor sentido cualitativo y universal del concepto.

3. Internacionalismo y antitradicionalismo. Ya he insinuado antes que son—o han sido—los dos postulados más visibles de la vanguardia europea. El primero implica el segundo. Y recíprocamente. Internacionalismo no en la obra misma, sino en la extensión económica del ideario, de ciertas normas, de cierta táctica común. Y por ello—reflejamente—desdén de lo particular, abominación de lo heredado y ritual, tanto en los motivos inspiradores como en su expresión. Criterio provisional, sin duda. Hoy cabe no cumplirlo con rigor. Y hasta contrariarlo. Pero téngase en cuenta que, para caracterizarla mejor, me estoy refiriendo a la vanguardia en su "estatus natus" y no en su fase declinante.

Los credos de la vanguardia son sus obras. Quiero decir que lo más representativo de ella está en sus manifestos, en sus efusiones yoístas. De ahí que la obra de toda vanguardia, en su momento más típico, haya sido esencialmente lírica y teórica. Erizada de versos y manifestos. Rebotante de desfuegos líricos y vehemencias combativas. En cuanto sus componentes abordaron otros géneros, o, aun dentro de ellos, se propusieron metas menos radicales, más constructivas, dejaron caer automáticamente la etiqueta vanguardista. No por retractarse, sino para conseguir más libertad de movimientos, una sinceridad más ahincada que les satisficiera a sí mismos antes que a los colegas del grupo claudicante...

La disolución del grupo: he ahí una razón de la quiebra virtual, de la aparente disolución de las vanguardias. Pues éstas, como todo conglomerado humano, sólo existen en virtud de la armonía o de la cohesión disciplinaria. Cohesión que no puede sostenerse mucho tiempo. Empecatarse en ello es exponerse a las actitudes antipáticas, al ridículo. (Esa es, por ejemplo, la impresión que produce hoy un André Breton y la lectura de las grotescas sesiones superrealistas que causaron, no ha mucho, la definitiva escisión de su grupo). La estrecha convivencia plural únicamente puede ser momentánea. Y más táctica que espiritual. Además, para quebrarla, existe una razón de mayor pureza que la presunta "pureza" sectaria: la de vivir individualmente, con plenitud de movimientos propios, y libertándose así de la confusión introducida por los indeseables elementos adventicios que, inevitablemente, se agregan a todo grupo en candelero.

Eso, entre otras causas, es lo que originó la disolución de la vanguardia española como tal—si identificamos ésta con el concepto de grupo y éste con el ultraísmo—. Y eso es lo que ha sucedido con todas las demás vanguardias. Pero esto no puede autorizar a nadie que no haya pasado por ellas, o reconocido el minimum de sus propósitos, para decretar su muerte o cantar su palinodia. Vanguardia: fase que ha sido superada para dar paso a otra más libre, orgáni-

ca y constructora. Así lo entiendo yo. Así escribía ya hace tres años en mi *Examen de conciencia*: "Ha terminado la época del manifiesto, del prospecto, de la algarada. Lindamos con la edad más venturosa del alambique, en la cual se produce la obra destilada".

4. Se ha dicho que, generalmente, el vanguardismo literario corresponde al reaccionarismo político y social. Esto se comprueba más bien en los casos inversos: en los casos de avanzadismos políticos correlativos a criterios artísticos retardatarios. Pero yo estimo que todo vanguardismo auténtico supone siempre un congruente extremismo político. Sólo que en este punto el concepto de vanguardia está sujeto a otra escala. El objetivo de una revolución no es el mismo para un espíritu demócrata que para uno dictatorial. Por otra parte, la órbita de lo político y de lo literario son absolutamente distintas. Lo único exigible en el artista es porosidad, sensibilidad ante el fenómeno social. Que éste se refleje o no en la obra ya es cuestión adjetiva, extraartística. Lo artístico puede ser trascendente a otros planos, pero sin proponérselo, so riesgo de perder su legitimidad. Y no afirmo esto para defender ese ideal demasiado impreciso del arte por arte—en el que apenas creo—, sino para combatir el otro ideal del arte proletario, igualmente incierto. Es estéril tratar de oponer ambos ideales ficticios. Un testigo irrecusable—el mismo Trotsky—lo ha expresado así al afirmar que no habrá un arte proletario, puesto que el imperio de esa clase será sólo transitorio, agregando que la victoria histórica y la grandeza moral de la revolución del proletariado—que llegará a su hora en todos los horizontes—consisten en que ésta pone la primera piedra de una cultura en la que no existirá la diferencia de clases y que por vez primera será verdaderamente humana".

Para mí, vanguardismo, repito, equivale a extremismo y antiburguesismo: puentes de una revolución moral. Pero no, en modo alguno—¡cuidado!—afiliación sectaria o unilateral. Debemos ser supremamente respetuosos con la inteligencia. La inquietud, el sentido de la justicia en estas cuestiones no puede localizarse. Puede caer de un lado o del otro, siempre que sea sincera e insobornablemente espiritual. Siempre que tienda—me refiero al mundo, no ya al caso particular español—hacia la quiebra del absurdo "desorden"—no orden—actual existente. Neotomismo o marxismo. Capitalismo o comunismo. Restauración de una dignidad perdida o creación de otra nueva. Todos esos "totems" ideológicos del tiempo, hacia los que se orientan nuestros amigos—los tengo en opuestos bandos—, me parecen legítimos y son para mí formas válidas, siempre que en ellas el intelectual mantenga su supremacía, sin tolerar vejaciones a la inteligencia. Por mi parte, sin entregarme a la elección unilateral, sin quererme esclavizar en ninguna de esas fórmulas políticas e ideológicas, atento a no traicionar al "clerc" que uno lleva dentro, propendo únicamente a extraer de todas ellas su fermento espiritual más vivo y enriquecedor.

GUILLERMO DE TORRE

Buenos Aires, 1930.

Lea COSMOPOLIS

Revista del gran mundo
Modas, deportes, cine,
teatros, literatura.
UNA PESETA

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33
MADRID

Entrevista con Ricardo Baeza

Para los lectores de LA GACETA LITERARIA la figura de Ricardo Baeza tiene una seria significación: es el escritor abierto a las literaturas europeas, antiguas y modernas; el introductor en España de figuras extranjeras excepcionales—Wilde, Bennet, Tolstoy, Dostoiewski—; el crítico sereno, con instrumentos abundantes de erudición; el espíritu dispuesto a recogerlo todo, admitiendo lo nuevo cuando se da legítimo; el artista. En la labor inmensa, particularmente de crítica y traducción, de Ricardo Baeza, hay manifiesto continuamente un escritor de originales recursos idiomáticos, junto con un espíritu adaptable a las más distintas formas de arte. Así ha podido explicarnos Baeza figuras tan opuestas como son Oscar Wilde y Tolstoy, D'Annunzio y Dostoiewski.

En estos últimos tiempos, la publicación de "La isla de los Santos" ha dado ocasión a Ricardo Baeza de comprobar de una vez, con un libro, la consideración, el respeto, la admiración que suscita su obra, así en el círculo profesional como en el público. "La isla de los Santos" constituye el primer volumen de las obras de Ricardo Baeza, que ahora se dispone a ordenar el escritor, ha-



Ricardo Baeza

ciendo un alto en su labor continua exegética, crítica, de traducción o periodismo.

Ante el anuncio de otros volúmenes nuevos hemos visitado a Ricardo Baeza, interrogándole por sus proyectos, su obra en general, sus gustos artísticos, sus preferencias literarias. Ricardo Baeza ha dado a cada una de nuestras preguntas una respuesta de positivo interés.

—"La isla de los Santos", como gran parte de la labor de usted, pertenece, por su asunto, a las islas británicas. ¿Cuál cree ha sido la influencia en usted, en su formación intelectual, de las letras inglesas?

—Muy grande, como la de todas las otras grandes literaturas. Cada una de ellas tiene algo propio y peculiar que sólo ella puede dar. (Claro está que me refiero a las grandes literaturas orgánicas: española, francesa, italiana, inglesa, alemana y rusa.) De ahí que un escritor actual necesite una cultura literaria múltiple y diversa si quiere que el resultado, la cultura propia, sea un todo armónico, sin atroñas ni hipertrofias. (Y ay del escritor que no esté abierto a las influencias y aun ávido de ellas!) En la literatura inglesa están, desde luego, algunas de mis mayores devociones intelectuales y algunos de los espíritus a que más debo. Tales: Shakespeare, Milton, Coleridge, Shelley, Keats, Poe, Walter Pater, Wilde, Bernard Shaw y tantos otros, cada uno en su categoría. Claro está que, junto a estas influencias y devociones, reconozco otras, tan grandes o mayores, de otras literaturas; tales Dante, Goethe, Nietzsche, Dostoiewski, Stendhal, Suarés, Gabriel Miró, Nietzsche y Tolstoy, especialmente, me parecen los dos pilares fundamentales del mundo espiritual moderno.

—¿Qué otro escritor español ve usted influenciado por aquella literatura?

—No sé, a punto fijo. En general, la mayoría de nuestros escritores se hallan poco vinculados con la mentalidad inglesa, nutridos casi exclusivamente por Francia; y por Alemania, otro sector, mucho más reducido. Pero mucho más reducido aún es el sector de influencia inglesa. No obstante, hay algunos. Así, Maeztu y Madariaga vienen directamente de la mentalidad inglesa, aunque en el segundo aliado también a la francesa. De los del 98, Unamuno (en el que es particularmente visible la huella de Carlyle) me parece que es el único, con Maeztu, que lee inglés. Así como entre los inmediatamente posteriores a los del 98 (me refiero a las figuras de primer plano), Pérez de Ayala es también el único que lee inglés y conoce bastante bien la literatura inglesa. En el sector escénico, Benavente aparece fuertemente influenciado por el teatro inglés: Pinero, Jo-

nes, Wilde, etc., y sabida es su pasión shakespeariana. De la vanguardia literaria, Claudio de la Torre—para mí, uno de sus valores más positivos—arranca directamente de la literatura inglesa. "En la vida del señor Alegre", aunque escrita en un excelente castellano, es novela pensada y sentida en inglés. Y no sería aventurado colocar su teatro bajo la enseña de Sir James Barrie...

—¿Qué cosas—espirituales, se entiende—puede tomar un español intelectual de la cultura inglesa?

—Entre las muchas cosas que puede enseñarnos la cultura inglesa, creo que debe apuntarse: una mayor preocupación moral y social. La literatura francesa es mucho más exclusivamente intelectualista; y mucho más restringido su radio en el plano psicológico, limitado casi exclusivamente al análisis del sentimiento erótico. La literatura inglesa es mucho más diversa, en este sentido, y también más seria. El inglés, literariamente—aunque abundan entre ellos los tipos excéntricos (pero, aun en la excentricidad, conservan cierta gravedad, y una ingenuidad que los redime)—, echa con mucha más dificultad los pies por alto. Así, la familiaridad con la literatura inglesa enseña la cordura. No ha faltado quien los acuse de incapacidad para el teorizar, en contraposición al alemán. Pero en ello reside precisamente su fuerza, y su cordura. El pensamiento inglés es sólido; no gusta del volatín, ni de aventurarse a través de los abismos sobre frágiles tabloncillos. ¿Y no será realmente una de las deficiencias y los peligros del pensamiento alemán—y de aquellos que aparecen bajo su signo—esa propensión al teorizar, a construir de continuo sobre arenas movedizas, cuando no sobre el vacío? ¡Lástima grande que la arquitectura espiritual no sea como la material, para beneficio de incautos! ¡Cuántas construcciones que se creen tan flamantes se verían por tierra, en escombros!

—¿Está usted satisfecho del éxito de "La isla de los Santos"?

—Mal podría no estarlo. Desde el punto de vista material, el editor me dice que está a punto de agotarse. Esto, en tres meses, y tratándose de una tirada bastante larga y de un libro que, a primera vista, podría juzgarse de un interés demasiado local, no cabe duda que es un éxito. La poca crítica que ha tenido (¿y qué libro tiene aquí mucha?) ha sido en extremo favorable, y algunas hasta certeras. Por otra parte, debo confesarle que el éxito me preocupa poco. Conque a mí me parezca bien lo que hago, tengo bastante.

—¿Por qué, tratándose en su mayoría de crónicas escritas hace diez años, ha esperado usted todo este tiempo a recogerlas en volumen?

—En primer término, y por absurdo que ello pueda parecerle al principio, le diré que porque no he tenido tiempo antes. Realmente, hasta el verano del año pasado, que decidí recopilar parte de mi obra dispersa en periódicos o revistas, o durmiendo en mis carpetas, no he tenido el ocio necesario para ello. Pero si piensa usted, de un lado, en lo precaria que es la vida del escritor en España (cuando no es un comediógrafo de éxito o un novelista popular), y de otro en que, por lo que a mí atañe, no tengo otras rentas que las que me aporta mi pluma—y añada usted a ello mi vida de constante ir y venir por el mundo hasta hace tres o cuatro años—, quizás no le parezca ya tan extraño. Pero, para ser completamente sincero, debo confesar que a la falta de tiempo vino a sumarse la falta de humor. En primer lugar, la obra ajena me interesa y me ocupa más que la propia. (Al fin y al cabo la propia mía es, y la llevo dentro y en embrión, formando parte de mí yo; en cambio, la ajena es el resto del mundo, lo que me falta y lo que necesito integrarme para superar mi yo de ayer; desde que empecé a pensar y sentir, comprendí que, precisamente en lo que nos falta, está la diversidad y la belleza del mundo.) En segundo lugar, la obra propia, después de hecha, no me interesa ya; es algo que queda ya detrás. Y lo que ha de seguir es lo único que importa.

—En ese caso, ¿por qué se ha decidido usted a recoger al fin esa obra dispersa?

—Las razones son varias, aparte de la razón práctica de beneficio material, que por sí sola sería ya suficiente. Pero, además, mi modestia me impedía continuar siendo una excepción entre mis contemporáneos, tan dados a recoger aun el más ínfimo relieve. Añada usted a esto que con frecuencia, desde hace ya algunos años, mis lectores (¿y quién, por insignificante que sea, no los tiene si escribe durante cierto tiempo en un gran periódico?) me venían, bien preguntando por mis libros, bien indicando la conveniencia de la recopilación. Por otra parte, es indudable que hasta que se tienen libros no se hace, realmente, figura de escritor; y aunque no me tiene gran cosa el deseo de figurar entre tantos simuladores como hoy plagan el cam-

po de las letras, después de hacer examen de conciencia he llegado a la conclusión de que era casi un deber comenzar esta publicación.

—¿Y no ha habido, realmente, otra razón para que tardara diez años en este caso concreto de "La isla de los Santos"?

—Sí; realmente, aunque todo me hubiese sido fácil, habría aplazado la publicación hasta que la actualidad "sinn-fein" hubiese quedado ya lejos. Aunque lleno de información mi libro no es un libro de información ni de reportaje. Ante todo, y fundamentalmente, es un libro literario. Por lo menos, yo he tratado en todo momento, al escribirlo y concebirlo, que, a pesar de su apariencia informativa, valiese, si algo valía, por sus valores literarios. Y he visto con satisfacción que todos los críticos que de él han tratado hasta ahora lo han comprendido así, sin que a ninguno se le ocurriera pronunciar la palabra de "reportaje". También han visto, y han hecho resaltar el hecho, que no se trata de una recopilación de artículos periodísticos, sino de un verdadero libro que fué publicado, capítulo tras capítulo, en un periódico, concebido desde el primer momento como un todo orgánico; esto es: como un libro.

—¿Por qué, perteneciendo al Comité de la Asociación, accedió a que fuese designado el mejor libro del mes? ¿No temió a la maledicencia de nuestros corrillos?

—Cuando se fundó la Asociación se convino ya entre los jurados que juzgaríamos ateniéndonos a un criterio puramente objetivo, fuera de todo personalismo, teniendo en cuenta exclusivamente el valor de los libros. Así, el tomar en consideración que el autor fuese uno de los jurados, habría sido ya ceder a una consideración de índole personal. ¿Y por qué, si éramos capaces de juzgar la obra de un autor ajeno al jurado, no lo íbamos a ser cuando se tratase de la obra de un miembro de éste? Lo importante, para nosotros, es, y debe ser, la obra en sí, fuere quien fuere su autor. Aunque, en ocasiones, haya que tener en cuenta, por razón de justicia, la obra general del autor, su significación. Por otra parte, nuestra labor tiene un aspecto práctico, en relación, no ya con el público en general, sino con nuestros asociados, que no es posible desatender. Procurándonos el declarado como "mejor" con un mayor descuento que los "recomendados", ¿no sería inferirles un perjuicio el no darles con esa ventaja el libro que, en conciencia, consideramos "mejor" (con la relatividad de rigor), simplemente porque el autor pertenece al jurado? ¿Y por qué habríamos de no conceder ese pequeño beneficio material de la designación al jurado en cuestión? ¿Simplemente porque, movido de un generoso estímulo cultural, trabaja gratuitamente en la empresa de leer y juzgar mensualmente cincuenta o sesenta libros, con todas las molestias y contrariedades inherentes a este oficio de censor? Sin contar que, figurando en el jurado algunas de las más sobresalientes figuras de nuestro actual panorama literario, es

lógico—salvo casos excepcionales—que el mes que publiquen un libro sea éste el "mejor". Es sensible, sin duda, que este quebrantamiento a nuestras normas literarias (normas en cuyo fondo, como en el de todas las demás convenciones sociales, tanto hay de hipocresía y de inmoralidad) se haya producido con la personalidad más insignificante del jurado, y seguramente habría sido de desear que rompiese el fuego alguno de los consagrados; pero ¡qué se le va a hacer! No se manda en la ocasión. En cuanto al miedo al qué dirán, le aseguro que no me preocupa lo más mínimo. Ceder a él me habría parecido la última de las cobardías. Cabe, pues, discutir la justicia de la designación en este caso concreto, pero en modo alguno el principio que la informa. Decirle a usted que tuve dudas sobre dicha justicia, sería una actitud de falsa modestia, que siempre se me ha antojado una de las actitudes más ridículas. Pero claro está que el autor no puede ser juez de su obra, y que siempre la natural vanidad vendrá a afirmar la primacía de su obra. Y no sólo la vanidad, que todavía es más activa en este caso de proceso interior, que hace que el autor vea en su propia obra, no lo que hizo, sino lo que quiso hacer, y que sólo en contadísimos casos consiguiera hacer...

—¿Cuál será el libro siguiente de usted a "La isla de los Santos"?

—"En compañía de Tolstoy", ya en prensa, donde reúno algunos de mis ensayos que más estimo.

—¿Qué plan tiene de obras para lo sucesivo?

—A este libro seguirán inmediatamente: "Viaje al país del hambre y de los Soviets", con una interesantísima documentación gráfica, donde cuento mi viaje a través de Rusia, especialmente por la región del hambre, en 1922. Un libro singularmente dramático y una experiencia que por nada del mundo quisiera revivir. A éste seguirán otros siete tomos de ensayos, que ya tengo ordenados y recopilados y en espera sólo de su turno. También estoy acabando un libro sobre Casanova, del que publiqué algunos capítulos autónomos en la "Revista de Occidente". Por último, tengo en el telar una novela...

—¿Cuáles son sus preferencias en la generación del 98?

—Unamuno, Valle-Inclán, Grau.

—¿Cuáles en la generación posterior?

—Ante todo Gabriel Miró, a quien considero el más grande prosista español y aun europeo. Pero también admito en extremo a Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, "Azorín", Antonio Machado.

—¿Y de los nuevos?

—De los nuevos prefiero, ante todo, al García Lorca de los "Romances gitanos" y otros poemas inéditos. Pero también me interesan, en poesía, Jorge Guillén y Alberti, y algunos otros que principian ahora. En prosa, Claudio de la Torre, Antonio Espina, Jarnés.

S.

3 LIBROS DE "EDICIONES HOY"

EL FINANCIERO

por
TEODORO DREISER

La vida de un hombre de presa, por el mejor escritor de los Estados Unidos.

470 páginas.

6 pesetas.

CITROËN 10 HP

por
ELIAS ERENBURG

La racionalización capitalista, Citroën, Ford, Deterling, Morgan, Michelin, etc. Los problemas industriales y políticos de nuestra época.

280 páginas.

5 pesetas.

BRUSSKI

por
F. PANFEROF

La epopeya de la vida campesina en la Unión Soviética. La lucha por la colectivización de la agricultura.

360 páginas.

5 pesetas.

«LAS DICTADURAS DE NUESTRO TIEMPO», por Andrés Nin.

Aparecerán en breve: «22 DE AGOSTO», por Nathan Asch.

«EL GRAN ORGANIZADOR DE DERROTAS», por León Trotski.

Pedidos contra reembolso a:

EDICIONES HOY, ZURBANO, 20.-MADRID

Exclusiva para la venta en librerías:

COMPANÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

Librería Fe. Puerta del Sol, 15. Madrid.



GACETA DE PARIS

Subrayaciones a la actualidad

Nuestra mamá la Bertini.

Cuanto nacimos con el cinema conservamos el recuerdo de Francesca Bertini.

Ella nos enseñó a besar a nuestras novias de la infancia. Y a pedirles que, en prueba de su cariño, estirasen el cuello. Ya que, como se lo veíamos hacer a la Bertini, creíamos que esto era algo muy importante y significativo.

Ahora es cuando comprendemos lo ridículo que eran sus interpretaciones. Y lo pésimo profesor, lo corruptor que fué de nuestros gustos.

Afortunadamente, su boda oportuna con cierto escritor francés la llevó al olvido.

Nosotros, ya crecidos, la despedimos con un poco de emoción. Y no lloramos por no mancharle sus galas de esposa novata, que asegura y garantiza con su ejemplar modo de abrazarse al marido—en la propia iglesia, recién concluida la ceremonia y ante el gozo y alborozo de los invitados—una fidelidad resistente y modelo.

Y, en efecto, la Bertini ha resultado una esposa exagerada de perfecciones.

Se retiró a vivir a la Costa Azul. Y se convirtió en pasado.

Pero un mal día la proponen su vuelta a la actividad. Y acepta.

Cuando nosotros—que nada sabíamos—nos la encontramos de pronto, otra vez disfrazada de artista, nos acordamos de los tiempos en que nos acariciaba con sus blandas películas.

Y, al reconocerla, la saludamos con este grito:

—¡Mamá!

Porque ningún joven de los que amamos el cinema negará que Francesca Bertini es la que nos inició en este arte. Y que, por tanto, es natural que la respetemos y que la queramos filialmente.

Nuestra mamá la Bertini permanece todavía joven y hermosa. Aparentemente, sin arrugas ni canas... y sí mucha restauración.

Y, sin embargo, ¡qué penosa impresión nos producen sus "films" recientes!

En particular el titulado "¡Me perteneces!"

Nosotros no podemos admitir que sea la Bertini quien exija que se la corresponda, quien pronuncie furiosa y desechada ese imperativo "¡me perteneces!", sino la que lo oiga.

Y juzgamos una gran equivocación de

A última hora se desorientó y nos engañó a todos.

La muerte reservada al "hombre que nunca ríe"—pero que hacía reír siempre—era un envenenamiento por carcajadas.

Y puesto en el trance de elegir, prefirió que el cinema parlante le eliminase.

Su película hablada—y en español, por añadidura—"Estrellados", señala el término de su gracia muda, de expresión y de gestos. Y, por ende, el acabamiento de su arte.

¡Piedad para la grata memoria del protagonista de "Mi vaca y yo", "El navegante", "El boxeador", "El héroe del río", "El cameraman!"...

Una solución.

Se quejan los empresarios del comportamiento de los espectadores, que cuando les insatisface o molesta un "film" no vacilan en exteriorizarlo en forma ruidosa y violenta. Y los espectadores del precio excesivo que los empresarios ponen a las localidades.

Imperfectamente.

Como la razón es siempre del público, aun en los casos que le falta—por eso es el que paga y pega—, proponemos en su beneficio una solución.

Esta: Que ya que los empresarios se convencieron—¡al fin!—de lo inútil que es prohibir "terminantemente" las protestas, lo sensato es abrir en todos los cines una oficina de reclamaciones. Y que sean éstas las que sirvan de guía para la constitución de los programas.

Podía estar mejor.

Don Simón G. Martín del Val, director del Reformatorio de Adultos de Alicante, ha impresionado una cinta—previa la autorización del Ministerio de Gracia y Justicia—acerca del régimen interior y adelantos de ese establecimiento.

Bien por el traslado del presidio al cinema.

Pero podía estar mejor.

Sencillamente con alterar las palabras.

Así: traslado del cinema al presidio.

¿Y por qué no se realiza en su integridad?

Ya cuenta el Comité Español de Cinema Educativo con un tema más en su amplia y trascendental labor.

Llamada al capital.

Madrid aumenta sus cines. Con escasa diferencia de días inauguró tres: Rialto, Tivoli y San Isidro. Dos nombres exóticos y uno casticísimo: el del patrón de la villa y corte.

¿Y no se percata el capital español que sobran locales de exhibición?

Lo que se precisan y urgen son películas auténticamente hispánicas, no de procedencia extranjera, por más que aparezcan dialogadas—corrientemente de manera deplorable—en nuestro idioma.

Es necesario ir, en lucha decisiva, al logro de una producción nacional.

Esa debe ser la suprema pretensión—y preocupación—de nuestro capital en esta ocasión única del cinema hablado, que como atinadamente afirma el profesor Sáinz Rodríguez "es el fenómeno más interesante que le ha ocurrido a la lengua española en estos últimos quince años". Y en el terreno ya material, de negocio, también revelan un claro concepto del asunto sus otras aseveraciones: "Volvemos a pensar en una industria que nos estaba vedada porque no teníamos capacidad técnica. Volvemos a ver un factor indispensable por el hecho de la lengua... Como negocio y como obra patriótica, se impone una política del cine parlante, que lleve a los países de América el conocimiento de España."

L. GOMEZ MESA

Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal

Aparece los jueves

40 CENTIMOS

El cinema en Ucrania.

Toda la producción cinematográfica ucraniana ha sido realizada en dos centros de fabricación: en Odessa y en Kieff. De estos dos estudios han salido un buen número de "films" soviéticos, que han contribuido eficazmente a la expansión cinematográfica rusa. Los estudios de Odessa están perfectamente equipados. Los de Kieff—construidos hace dos años—son, como extensión e importancia técnica, los más importantes de la U. R. S. S.

En los estudios de Odessa.

Hace muy poco tiempo, el mundo cinematográfico de Ucrania esperaba impaciente la aparición del "film" *La Tierra*, última obra de Alejandro Dovjeuko. Actualmente espérase con el mismo interés otro "film", que lleva por título *Perekop*. La "mise en scène" del "film" ha sido hecha por otro director ucraniano de talento: Ivan Kavalieridse, escultor soviético muy conocido. Como tema ha elegido la guerra civil, el industrialismo del país y la lucha social en un pueblo de la región. Todo esto nos hace suponer que esta nueva obra cinematográfica llega con el empuje exigido por las bandas soviéticas.

La toma de vistas ha sido terminada. Kavalieridse procede en estos momentos al montaje. Los "roles" principales han sido encargados a personas especializadas ya en la interpretación de "films". Aunque, desgraciadamente, sus figuras van a ser durante mucho tiempo desconocidas en España, damos aquí sus nombres, todo cuanto de momento nos es posible hacer: O. Podlesna, V. Kraunko, I. Tverdoklib; N. Toptchy figura como operador, y G. Dovjenko como arquitecto.

El punativo. Este es el título del nuevo "film" de G. Rochal, tomado de un escenario de Vera Stroeva. Motivo del "film": el renacimiento de un sastre israelita durante la gran guerra y la revolución. El "rol" principal ha sido encargado a Souskine, artista del teatro israelita. Operador: M. Belsky. Arquitecto: I. Chpinel, pintor popularísimo en Ucrania.

La lucha entre el viejo y el nuevo pueblo ucraniano ha sido la base que el gran director soviético A. Strijak ha dado a su "film" *El hijo adoptivo*. J. Koulich ha sido el encargado de la manivela. Y M. Simachkevitch, joven pintor ucraniano, el arquitecto del "film". Los primeros papeles han sido confiados a S. Kordumova, V. Krossenko y M. Iossipenko.

Al mismo tiempo, con un pueblo nuevo, con una total reconstrucción de la vida, el "metteur en scène" A. Solovief, el autor del escenario Veitigue y el operador Zavaleff, han realizado un "film" titulado *Los días de explosión*, presentado en forma de cine-folleto. O. Podlessua y S. Soachenko—intérpretes de *El Arsenal*, de *Zuenifora* y de *La Tierra*—, Nademsky y Vasmtinsky son las primeras figuras del repertorio.

Baje la mano. Así es el título del "film" con que el director de escena Stroeva y el operador J. Krawsky demuestran todas las diferencias que existen entre la enseñanza de las viejas escuelas rusas y las escuelas soviéticas actuales.

G. Stabovoy, el realizador del mejor "film" ucraniano, *Dos días*, ha comenzado el rodaje de su nueva obra, ajustada a un escenario de U. Beresiusky, titulado *Nosotros*. Viejo obrero, U. Beresiusky toma como motivo de su escenario la nueva vida del obrero y los nuevos sistemas de trabajo en las fabricaciones industriales.

En los estudios de Kieff.

El director de escena B. Tiaguo rueda los primeros metros de su "film" *Fata Morgana*. La argumentación se basa en un relato del gran escritor ucraniano Kotzubinsky. El primer papel ha sido confiado a A. Boutchma, artista del teatro nacional "Beresil" e intérprete de *Taras Schetchenko*, *Coche de noche*, y de *Ojinni Kiguins*, tomado de la novela de Sinkler.

El bandolero Karmeluk ha sido terminado recientemente. El célebre saltador de caminos Karmeluk, defensor de los miserables campesinos de Ucrania en los viejos tiempos, es el personaje central de este gran "film" histórico, con dirección de Faust Lopatinsky. El escenario ha sido escrito por Veitigue y Samontine. Como tomavistas figura Alexiskalujuy, el mejor operador ucraniano, de quien su trabajo en *Ilva* (*El Diluvio*) es considerado como una obra maestra en cuestiones técnicas. El "rol" de Karmeluk ha sido incorporado por el popularísimo artista G. Schagaida. Z. Pigoulovitch, V. Rovinska, B. Vertitsky y L. Podorojny, son los demás intérpretes del "film".

El director de escena Vertoff, con el operador Zeitline, registran actualmente la parte sonora del "film" documental *La sinfonía de Doubasse*, en el que se demostrará el desenvolvimiento de Doubasse, región productora de carbón y de alta industria.

El "film" de Vertoff constituye el primer ensayo del nuevo cinema en Ucrania. El estudio sonoro de Kieff acaba de equiparse, y es de suponer ofrecerá un gran medio de desenvolvimiento al cine sonoro ucraniano.

Renacimiento del cinema italiano.

De todas partes—menos de España y Sudamérica—nos llegan noticias felices de la producción cinematográfica. Ya no es Suecia, ni Austria, ni Checoslovaquia, quienes nos remiten una llamada sobre el renacimiento o la creación de un cinema. Es Italia también quien nos la envía. Italia terminó su producción con la gran guerra. En los albores de la cinematografía, los italianos tuvieron el gran acierto de crear "estrellas"—Francesca Bertini, Gustavo Serena, Menicheli, Collo, Carminatti, Hesperia, las Jacobini, Novelli...—. Toda una pléyade de figuras italianas tuvieron la suerte de encenderse en todas las pantallas universales. Antes que surgieran las "stars" hollywoodenses, Italia había popularizado una buena docena de "vedettes" cinematográficas. La guerra cambió totalmente la fisonomía de Europa. Entonces se apagó el cine italiano y se encendió el yanqui. (Falta todavía un ensayo en el que se defina exactamente si fué la aparición del cine norteamericano quien acabó con el de Italia o fué la languidez de éste quien hizo prender tan rápidamente la llama que se había encendido en Norteamérica.)

Los estudios de la Cines, de Roma, en pleno trabajo.

Esta compañía—editora de grandes "films" en sus días prósperos—no podía permanecer inactiva en los días presentes. Con esa nacionalidad que nos ha traído el cine parlante, la Cines oteó su nueva oportunidad. Se rehizo. Instaló sus estudios con aparatos para producción sonora y dialogada. Marcó un estertor y tras él llegó una reacción que hizo despertar a la gente, dormida todavía en el

Nuestros regalos

Cupón C. I. A. P.

Presentando dos cupones como éste en



Librería Fernando Fé, Puerta del Sol, 15. Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1. Madrid. Librería Barcelona, ronda de la Universidad, 1. Barcelona. Librería Fé, Campana (junto a Sierpes), Sevilla. Librería Fé, Isaac Peral, 14, Cartagena. Librería Fé, Mariano Catalina, 12, Cuenca. Librería Fé, Larga, 8, Jerez. En Tánger, Antigua calle del Banco de España.

C.I.A.P.

OBTENDRÁ USTED EL 15 POR 100 DE DESCUENTO EN LA OBRA QUE QUIERA COMPRAR DEL FONDO DEL CATÁLOGO DE LA CIAF. (EDITORIALES RENACIMIENTO, MUNDO LATINO Y ESTRELLA.)

FOTOGRABADOS. Trust Gráfico. C.I.A.P.

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44 - MADRID - TELÉFONO, 57.964.

RÁPIDOS
IRREPROCHABLES
ECONÓMICOS

recuerdo de su cinema romántico y melodramático.

Actualmente los trabajos de producción en la Cines continúan con un esfuerzo más vivo cada día. El primer grupo de "films" ha quedado realizado. Otros lo serán dentro de muy poco tiempo. De forma que, desde ahora, podrá establecerse un programa de "films" sonoros, cantados y hablados en italiano, debidos a la producción Cines.

Primeras producciones.

Nápoles que canta, producción Fert, sincronización Cines, dirección Mario Almirante.

Resurrección, asunto y realización de Alejandro Blasetti.

El patio, de F. M. Martini, interpretación de Petrolini.

Ostrega, che Sbrago, de A. Fraccaroli, realización de Guido Brignoni.

Próximos "films".

Sin embargo, lo más importante—hablamos siempre, y en este caso particular, del cine como espectáculo y como producto nacional—es que la Cines tiene trazado un plan general de "films", que deberán realizarse en seguida. De este programa han sido anunciadas ya cuatro obras: *Ave María*, *La cantante de la Opera*, *Hija de Rey* y *El que castigaba a los locos*.

Otra vez Pirandello.

Al mismo tiempo que el título de *La canción del amor*, para la versión italiana del "film" adaptado de una novela de Luigi Pirandello, es curioso conocer la distribución de los "roles" en las tres versiones que actualmente se realizan en la Cines bajo la dirección general de Gennaro Righelli. He aquí la lista:

Versión italiana:
Dria Paola, Isa Pola, Elio Steiner, Camilo Pilotto, Olga Capri, Fulvio Testi.

Versión francesa:
Dolly Davis, Grazia del Rio, Robert Hommet, Jean Angelo, Madeleine Guitty, Polidor.

Versión alemana:
Renata Muller, Kitti Berger, Gustav Frolich, Fritz Alberti, Frigga Brant, C. W. Meyer.

A Gennaro Righelli le asisten Jean Casagne para la versión francesa, y Costantin David para la versión alemana.

Captaciones para la cinematografía y la danza.

De auténtica captación para la España auténtica puede considerarse la proyección—en la Sala Pleyel, de París—de *La aldea maldita*, "film" hispánico de Florián Rey, y la actuación de nuestro gran bailarín Vicente Escudero. Tanto la obra cinematográfica como Escudero han puesto en París una gran nota de lo nuestro. Prescindamos de los números que les precedieron en el programa y despreciemos la Exposición de las obras pictóricas de Emilio Vilá, colgadas en los salones de "la catedral de los conciertos", como se expresaría un amante del "cante hondo". Tanto los unos como el otro—el pintor y los artistas—no han hecho otra cosa que fijar su posición de siempre y afirmar esa idea que se tiene de España. Idea un poco falsa, un poco rebuscada, sin ninguna autenticidad.

Sin embargo, el valor y la manifestación hispánica del "film" y de las danzas de Vicente Escudero, nos han compensado de los sinsabores que nos produjo lo otro. El público que acudió en los ocho días del "ciclo español" quedó al principio un poco desorientado y salió al final satisfecho de haber conocido a España. La película acusaba en sus fotogramas un ambiente—Castilla—que se desconocía totalmente. Y este gran genio de la danza que es Vicente Escudero ofrecía—con *El Amor brujo*, con *El sombrero de*

tres picos, con su *Flamenco estilizado*...—una Andalucía distinta a la Andalucía de Raquel Meller, a la Andalucía del mismo Vilá y a casi todas las Andalucías presentadas en París. Aquí la sorpresa y el entusiasmo de estos buenos franceses ante la rigidez de un marido—Pedro Larrañaga en el "film"—castellano y el nervio y el ritmo de las danzas de Escudero.

¡*La aldea maldita*! ¡Vicente Escudero!... Atracción hispánica de unos días de París. Gran punto—de vista y de partida—para fijar el índice de nuestras posibilidades. Finisimas y felices captaciones para nuestra cinematografía y nuestra danza.

Realmente es consolador tropezar—en este momento de acusaciones y valorizaciones nacionales—con un "film" español como *La aldea maldita* y con unos bailes tan castizos y purificados como los que Vicente Escudero ha puesto en el tablado de la Sala Pleyel. Y mayormente si se tiene en cuenta que un público como el que ha desfilado y una prensa tan exigente para lo extranjero como lo es la francesa, han comprendido y aplaudido esta España que se perfila, en lo uno y en el otro.

JUAN PIQUERAS

París, octubre 1930.

SISTEMA DE ABONO AL CINECLUB

Carnet de cineclubista.

Después de funcionar durante dos años, y consolidados el prestigio y seriedad de nuestra institución, el Cineclub desea implantar en Madrid el sistema de abono que rige en otros Cineclubs europeos y en Sociedades similares españolas de cultura; esto es: el *Carnet de Abonado* con todas las facilidades y derechos inherentes a él. O sea que, mediante un pago inicial y único el abonado tendrá derecho no sólo a las sesiones ordinarias del Cineclub en su tercera temporada, sino a otras extraordinarias, a bonificaciones especiales para visionar films comerciales en cines públicos, y a una asistencia directa en el desarrollo de la Cinematografía educativa en España.

Valor y derechos del carnet.

La cuota de 5,50 pesetas que venían pagando en prorrateo mensualmente nuestros abonados se reunirá, por tanto, en el pago menor, inicial y único de 37 pesetas, abonado por el *Carnet de Cineclubista* que la Sociedad de Cobranzas presentará a domicilio antes del día 29 de noviembre, o sea antes de la primera sesión de la temporada y que valdrá para todo el año.

Tal *Carnet* dará los siguientes derechos:

1.º *Siete sesiones ordinarias de Cineclub.*

Durante los meses de noviembre a mayo inclusive. O bien incluyendo dos sesiones en un mismo mes.

Estas sesiones se compondrán, generalmente, de tres films (por lo menos) pertinentes al elenco anunciado. E irán acompañadas por presentaciones conferenciales de primer rango, españolas o extranjeras. Se proyectarán en las salas y horas que previamente se anunciarán a domicilio, ya que esta temporada, con la adopción del cine sonoro y mudo, deberán alternarse las posibilidades de proyección.

2.º *El programa portado a domicilio, así como cualquier otro aviso.*

3.º *Dos números mensuales de LA GACETA LITERARIA, servidos a domicilio.*

4.º *Invitaciones a films comerciales, proporcionadas por algunas Empresas.*

5.º *Bonificación de taquilla en algunos cines importantes de Madrid y en algunos espectáculos especiales de cines.*

6.º *Un descuento en la adquisición de libros o publicaciones de cine—y aun de otros servicios culturales referentes al libro—que se encargasen por mediación de Cineclub.*

7.º *Invitación a espectáculos y sesiones de cinema educativo y social, y*

8.º *Derecho a ser acompañado a las sesiones ordinarias del Cineclub por personas de su familia o amistad, mediante un suplemento circunstancial de 5,50 pesetas.*

También estamos estudiando la facilitación de ventajas en relación con los Cineclubs extranjeros en casos de viajes del abonado durante o fuera de la temporada a Europa. Y, desde luego, en los Cineclubs de provincias españolas.

Admisión de sesenta miembros nuevos.

Como el número de los "Cuatrocientos"—número limitado de nuestro Club—ha quedado algo descubierto con los desplazamientos estivales de algunos antiguos abonados, el Cineclub abre una admisión de 60 nuevas inscripciones para el *Carnet de Cineclubista*, mediante la cuota, siempre inicial y única, de 50 pesetas. O sea 13 pesetas más (en calidad de entrada a nuestro Club) sobre las 37 del *Carnet de Abonado* ordinario.

Estas inscripciones pueden hacerse en Canarias, 41, o en Librería Fe, Puerta del Sol, 15.

Advertencias.

El abonado que no desee el *Carnet de Cineclubista* podrá seguir pagando mensualmente la antigua cuota de 5,50 pesetas (más 15 céntimos de impuesto de Timbre). Pero no podrá gozar de los derechos arriba indicados. Solamente podrá asistir a las siete sesiones ordinarias de la temporada.

Todo nuevo abonado—dentro de las 60 inscripciones admitidas—que no desee tampoco el *Carnet* deberá pagar 20 pesetas en vez de 13 en calidad de entrada, y quedar en las condiciones limitadas antes indicadas.

Invitaciones a las sesiones ordinarias.

El Cineclub no repartirá más invitaciones que las imprescindibles de Prensa para las sesiones ordinarias del abono.

Para cualquier pregunta o información, dirigirse al teléfono 72660. Canarias, 41.

Elenco de films del Cineclub en su tercera temporada.

Les deux Timides.

Sous les toits de Paris (sonoro y hablado en francés).

Le voyage imaginaire y *La proie du Vent*, de René Clair.

Grainqueville y *Les nouveaux monsieurs*, de Jacques Feyder.

La passion de Jeanne d'Arc, de Carl Dreyer.

L'Equipage, de Maurice Tourneur.

La Glace au trois faces, *Finis Terra* y *Morvain*, de Jean Epstein.

La melodie du monde, de Walter Ruttmann.

Huragan (film polaco), de José Letjes.

Noche de príncipes, de M. L'Hervier.

Complementos (vanguardia, superrealismo y film abstracto).

La Coquille et le Clergyman y *Arabesques*, de Germaine Dulac.

Emak Bakia y *Le mystère du Château du Dé*, de Man Ray.

Montparnasse, de E. Deslar.

L'Age D'Or, de Buñuel y Dali.

Ernest et Amelie, de J. de Calembroot.

La malemort du Canari, de S. Gilka.

Vie Heureuse, de C. Heymann.

Symphonie des Gratte-Ciel (arquitectura), de Robert Florey.

Films d'objest, de Henry Chomette.

T. S. F., de Walter Ruttmann.

Bluff, de Georges Lacombe.

Romance sentimental, de Einsestein.

Désordre, de Tarride.

La vida de un poeta, de Jean Cocteau.

Esencia de verbena, de E. Giménez Caballero.

Documentales.

Verdun visions de Histoire, de Leon Poirier.

Voyage du Congo, de André Gide y M. Allegret.

Voici Paris, Voici Londres y Voici Marseille, de C. Lambert.

Les Troglodytes, de M. Allegret.

Brumes d'Autonne, de Kirsanoff.

A propos de Nice, de Jean Vigo.

Rythmes d'une Cathédrale, de R. Landau.

Soviéticos.

Los tártaros, *Tres en un subsuelo*, *Turksib*,

La línea general, *El acorazado Potemkine*, *Nieves sangrientas*, *El Volga en fuego*, *La Tierra*, Octubre.

La Gaceta Literaria
Apartado 33

Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal

Aparece los jueves

40 CENTIMOS

Lea COSMOPOLIS

Revista del gran mundo

Modas, deportes, cine.

teatros, literatura.

UNA PESETA

A C E N T O

POETAS DE ANTRO Y DIANCHE

FEDERICO GARCÍA LORCA
(1928)

De cinco razas: cobre, aceituno, blanco, amarillo, negro, como los anillos de cinco metales para el rayo, achaparrado en piña prieta, Federico García se vuelve una vez y otra de lo que corre. No quiere dejar el caño de sus musarañas. Por fin, muslos pegados y pantorrillas convexas, paso a cuadros, se va despacio por los alargados Melancólicos, pulverizándose las cuerdas vocales con el agua de la fuente opalina. O, en súbita carrera, choca, como un moscón contra un parabrisas, contra el poniente cerrado, de linterna mágica, grana con negros listones paralelos, de la noche que viene a Granada...

(Las paredes de añil de los callejones de su barrio secreto las dejó todas pintorreadas con cisco: rosas y ascos. En el puente de las candilejas, encendidas ya en la tarde larga, les dijo un despectivo taco concreto a las tres brujas del agua mejor. Habló, por tal oculto atajo vertical, con el agujero de la escalerilla de arriba. Se encaramó en otra tapia y le tiró un nardo a la monja blanca jamaña que cavaba su huerto entre dos luces. Con una gran risa cerrada de pronto, saltó a la comba que encontró a su paso, o pidió candela por las cuatro esquinas, de niño a niña. Luego bajó cabriteando por el camino viejo de las lagartijas de blando bronce, de las campanillas azules salpicadas de cal, de los hormigueros incesantes.)

... No se mató. ¿Se entró por la casa caída? ¿No sabemos ya dónde saldrá! Pero ahora, ¿por qué pasadizo va acompañando con su farola de colores al Santísimo? ¿Por qué boca de pozo, alcantarilla, cañería ha salido, levantando la losa de mármol rojo, a la sacristía donde lo esperaba sonriendo Falla? Se sabe que fantasmas, alerías y caricias, y como un hospicio que no ha visto nada en el mundo, llega a casa a la hora total, y compungido de voz y ojo, ceño de lástima, una azucena de tela en la mano, canta con Isabelita romances de Nochebuena.

DÁMASO ALONSO
(1928)

La voz le sube rodando cuesta, digo laringe arriba, se le para bajo la lengua, y la lengua ata la palabra en revoltijo de valor y la lanza al aire. Las ideas de Dámaso Alonso son también, naturalmente, revoltijos lazos. Y parece, viniendo bajo ellas, que está con cuidado de que no le caigan encima, como la saliva cuando se escupe al cielo.

Lo hurao toma en este poeta rotundo lujuriosas calidades plásticas, y su amabilidad, así, es un encantador bajo relieve de sonrisas curvas. (... ¡No, no, Dámaso Alonso, que no se cae usted, que viene usted bajando la escalera usual, no ningún alambre; que no está usted en el aire, que tiene usted debajo sótanos y sótanos de pedestal mármoreo, cada uno de los cuales le ha dado a usted secretos de un raro, complejo, vetado gris sensual.)

¿Es que los átomos del mundo, henchidos como trigos en la tierra oscura y húmeda, se han dilatado, por ambientar a este tozudo, en bolas, duras rosas bolas, amarillos huevos duros, estrellas duras negras, verdes manzanas, manzanas, manzanas duras?

... Y él, aparta que te aparta bolas

con manos y piernas, andar obstaculado, tardo avanzar de zanquero; contagiado de una redondez como de poesía reumática en sus ojos, en sus hombros, en sus rodillas, en su boca—que acaba de lanzar otra palabra difícil, apolotada, perfecta, maciza.

RAFAEL ALBERTI
(1929)

ESTA risa dental rompe paréntesis de Rafael Alberti, paralela a sus hombreras, sacada de pecho jactante, ¿de qué es? Porque no es de ironía, ni de llanto, ni de alegría, ni de desesperación. Un momento decaído, mirada menor, orejas abiertas. La gran Andalucía de belleza madre viene en su auxilio con olas de todos colores y olores, arrastradoras de mezcladas vidas de los tres reinos. De pronto, la plegada sonrisa se abre en risa de paraguas, y, en medio de donde sea, el Niño del Puerto se pone a bailar el ole, el jaleo de Jerez o el vito.

El marinerito de mi carta de 1925 creció muy pronto. Su marinera preciosa se le quedó tan en hilo, que al poeta le daba vergüenza salir a la calle con tanta carne fuera. Se disculpó un instante con trajes antiguos y de última moda: traje macizo de siglo de oro rubendarioso, traje negro y azafrán de aficionado a profeta, llamativo traje de ista, y, entre ellos, traje de luces, traje de payaso. Dió un salto de azar, y subiéndose a determinados hombros de muertos y vivos, cogió, como en Yeats, por la pantorrilla, a los ángeles sin traje. Luchó con ellos, hablando siempre, venció, fué vencido. Su juramento de jabalina tenía mucha verdad en su gran mentira, y el rafaélazo que dió al caer del cielo de su arte, ante mil espectadores rientes, le dolía en el encéfalo y en el hígado. (¿Se rascaban también algunos ángeles?)

Por ahí anda, loquitonto de ajena exageración accidental, tocándose los verdugones de talón celeste. Cuando se descuelgue su séptimo manto de amanecida elocuencia, tire al abismo su varita de habilidad, se evada netamente de su actual soberromanticismo, y en la ramazón de su disgregada labia excesiva aisle otra vez la hermosa ave fresca de su voz una, como tiene además en su último piso esa trampa por donde saca, atravesando lámparas de techo, con cubo de plata y oro, cosas de fuego diamantino del centro de la tierra, Rafael Alberti le va a decir a lo no mirado una gran cosa del tamaño por lo menos del mar de Cádiz: cosa que no va a poderse repetir sin esa descarga de dedo en el zigzag del rayo, sin ese escalofrío de acariciar una celeste desnudez que tiritita, caída en la tierra, con carne malva de gallina.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Obras completas

de

Miguel de Unamuno

COMPANÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

MADRID



“Los andrajos de la púrpura”

LAURA Y RENATO.

El bautismo de los héroes, la nominación de los protagonistas, tiene siempre en la novela y en el teatro—con mayor rigor que en la vida—una gran importancia, y a veces una decisiva trascendencia. Cayetano sería siempre, como patronímico, una argolla con que vería opresos sus ímpetus trágicos un ente dramático. Por la misma razón, en la vida real, que no es más que una escenificación más o menos artística de lo imaginario, en cuanto el Sr. Rapaqueta consideró la vida como una obra de arte, con tal de adquirir en ella categoría protagonista, se confeccionó un nombre sonoro y rotundo: Gabriel d'Annunzio.

Los nombres de los dos héroes de la última obra del Sr. Benavente son, a este respecto, extraordinariamente significativos y reveladores. ¡Laura! ¡Renato! ¡Qué perfume, qué rancio saborcillo de romaticismo de fin de siglo XIX! ¡Romanicismo mesocrático, para pábulo y acicate de los íntimos y callados soliloquios vehementes de funcionarios de sueldo mezquino y de damiselas pálidas que aun no se habían decidido a hacerse taquimecas o señoritas del conjunto! Toda una especial literatura de adobo y de abode lírico-romántico, de rima de Bécquer, de drama de Echegaray y hasta, si se nos afina mucho, de novela de Alarcón, alza su espectral fantasma ante el conjuro de los dos nombres: Laura—amada en noche de luna, junto al lago—y Renato—héroe de estampa, figurín calaverón de fin de época.

El bautismo benaventino fué, desde su inicio, cebo sagaz para captar al buen público que aspira, desde la cárcel de su mediocridad, a aprender el secreto de la marcha rutilante y rechinante de los astros.

¡Laura! ¡Renato! ¡Evocación romántica de menos cuantía, llena de exclamaciones y admiraciones y en la que cabe desde el sacrificio por amor hasta la muerte en desafío! (Renato ha llegado al lugar del duelo, de levita y chistera, pálida la frente, febril la mirada, sobre la barba rizada, etc.). ¡En un diálogo de Laura y Renato caben todas las inflamadas y retóricas expresiones de un amor que se pasea sobre el mundo montado en una nube!

LA DUSE Y D'ANNUNZIO.

Pero surgen los héroes reales—aquella *musa de carne y hueso* que cantara Rubén Darío—, los protagonistas del drama real que ha inspirado este otro de Laura y Renato. He aquí el genio atormentado de Eleonora Duse “la de las bellas manos” y el genio espectacular y cruel de Gabriel d'Annunzio.

Según todos los indicios, y a juzgar por las incidencias teatralizadas, Renato y Laura pretenden ser trasuntos escénicos del autor magnífico de *La Gioconda* y de su gloriosa intérprete. Y por esta predestinación Laura y Renato tienen sobre su propia mesocracia romántica una prosapia excelsa. Y sobre su drama efímero una enjundia de genialidad.

Gran dramaturgo, admirable autor dramático como es, en fin de cuentas, Jacinto Benavente no ha querido—no ha podido—evadirse de esta maravillosa percepción de lo vital que es don esencialísimo de todo dramaturgo, y que a él mismo le ha arrastrado, ganándole de nuevo para la gloria, en las mismas empresas que arremetió con desgana y despreocupado. (Ejemplo: el acto segundo—prodigioso y bellísimo—de *El hijo de Polichinela*.) Por tanto, al designio directo y teatralista de fácil captación del público mesocrático—clasicismo en el crisma bautismal de los protagonistas—ha sabido unir el designio hondo, humano, teatral de dar corporeidad y escenificación al drama de la gran trágica.

Ambas fuerzas motrices, ambas emociones intencionales no están, sin embargo, ensambladas con la misma perfección en toda la obra. Cuando la segunda logra prevalecer, el drama adquiere su alta categoría de acierto y su máxima eficacia estética y escénica. (Final del acto segundo, alguna escena del tercero y casi todas las escenas finales del quinto.) Desde luego *Los andrajos de la púrpura* se resiente de esta mixtura un poco arbitraria y que se delata por cierto retoricismo típico en el que el sentimiento ejercita facultades audaces de funambulería y malabarismo. Todo viene a redimirse al cabo en la palpitante verdad, en la patética y emocionante palpación humana de esta Laura Duse que es, en conjunto y aun separada de la trabazón escénica de la obra una de las más serias y felices creaciones de Benavente.

La técnica del drama, su externa manera estética son del gusto y a inspiración de la pobre Laura desfallecida e infausta y también el retoricismo (de todos modos—y ello es sintomático—escaso, por lo general, en sus labios); pero la envergadura espiritual, el recio dramatismo, la verdad humana y teatral son, según inspiración y dictamen de la gran figura de la que la doliente Laura es trasunto escénico.

MARÍA PALOU.

En esta actriz—extraordinaria por su talento, por su sensibilidad, por la nobleza de su vida artística—concurran valiosas y exquisitas cualidades que en la interpretación de esta gran figura benaventiana han logrado feliz momento de culminación. De tal modo ha adentrado en el alma del personaje, que lo ha superado. Laura y Eleonora a un tiempo—comprensión absoluta de la protagonista y de la obra—ha hecho de esta criatura escénica, un símbolo, una síntesis; en una palabra: un arquetipo humano. Su arte nos ha ofrecido una lección ejemplar y magnífica.

No debe pasar en silencio el buen arte escénico, la entonación perfecta, el decorado justo y bello—de Mignoni—la disciplinada y correcta manera interpretativa: el acierto total, en suma, con que ha sido puesta la obra y que acredita la alta capacidad artística de Felipe Sassone.

RAFAEL MARQUINA

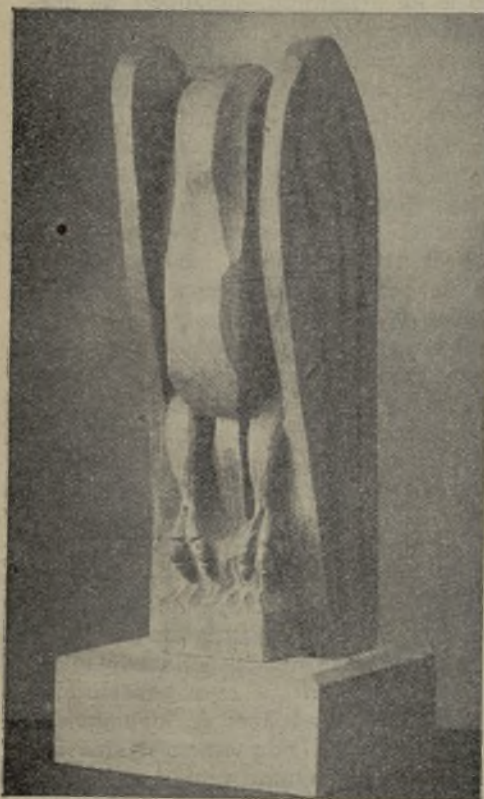


Los artistas canarios de la escuela Luján Pérez

ANECDOTA

Primero en Gran Canaria, después en Tenerife, los alumnos de la escuela Luján Pérez han expuesto un conjunto de obras—tallas, óleos y dibujos—al público de las dos islas.

Mientras contemplamos la producción



"Pajarraco", talla de José Navarro.

de estos jóvenes artistas de Las Palmas, nos viene al recuerdo la anécdota del mejicano Ramos Martínez, contada en la primera salida de este periódico de las letras—1 de enero de 1927—por la pluma culta de Enrique González Rojo. Era, aproximadamente, así:

Cuando Ramos Martínez, después de recorrer Europa visitando lugares arqueológicos, ciudades de arte, museos y academias de París y Roma; cuando, después de haber expuesto sus cuadros en salones oficiales y haber ganado medallas, regresa a su país y contempla los lienzos pintados en su infancia, sus ojos se agrandan para recibir totalmente su convencimiento. El convencimiento que le viene de aquellas telas, obras puras de pintor, sin tecnicismos ni lecciones aprendidas. El convencimiento de encontrarse ante su propia personalidad, y que le hace pensar en un sistema de enseñanza que pueda salvar futuras almas de artistas. Frente a la enseñanza académica que, junto a los museos—según sus palabras—, mata en el niño la parte activa del alma y torna su espíritu pasivo.

Nos viene a la memoria todo esto porque estamos contemplando el resultado de una equivalente orientación pedagógica. Como Ramos Martínez, maestro en descubrir sensibilidades, los directores de esta admirable escuela Luján Pérez aspiran a dar a Canarias activos espíritus artísticos. Don Domingo Doreste, destacada personalidad intelectual e interesante figura animadora de la escuela, y el joven escultor Eduardo Gregorio López, inteligente profesor y fino artista, marchan por buenos rumbos en busca de sus propósitos.

INTUICION, PRIMITIVISMO

Pero también modernidad. Y cuando decimos esto no queremos indicar ninguna tendencia determinada, no pretendemos catalogar a los expositores en ninguno de los *ismos* que se han sucedido en lo que va de siglo, sino que únicamente nos referimos a lo que de común hay en todas las tendencias actuales: a ese asomarse a la naturaleza libre de todo lastre inútil de retazos de vida, de conceptos morales o de afán de imitación. Si decimos *modernidad*, es porque hacemos referencia a los conceptos de *interpretación* y *alusión*, y no a aquellos otros conceptos de *imitación* y *copia*.

En un reciente ensayo escribe Benjamín Jarnés: "La pintura y la novela nacieron el mismo día. Un salvaje, con un palo, trazó en la arena algunos garabatos que querían representar a cierta fiera en determinada actitud: estaba in-



"Atril", talla de Plácido Fleitas.

ventando las artes plásticas. Otro salvaje, entretanto, contaba a los demás cómo esa fiera había intentado comerse al dibujante: estaba inventando la novela." Al igual que ese hombre primitivo que inventa formas de lo que ve, con una verdad propia de lo no ha aprendido, estos jóvenes artistas canarios cogen la tela o la madera para dejar en ellas su interpretación del mundo, una alusión de la realidad.



"Friso decorativo", talla de Miguel Márquez Peñate.

Por eso digo que estamos ante una exposición de obras de artistas primitivos. Por eso digo que hay en lo expuesto



"Naturaleza muerta", óleo de Rafael Monzón.

palpitaciones de modernidad. Y es que estos expositores de Las Palmas, como toda la pintura actual, se encuentran an-

tes con la intuición del primitivo que con la mano del artista del ochocientos.

ARTE REGIONAL

Pero estamos también ante unas obras de profundo sentido regional. Especialmente los jóvenes tallistas de la escuela van derechamente camino de una plástica canaria. En algunas tallas—en casi todas está ya el tema regional, de campo o de mar—se advierten motivos ornamentales propiamente nuestros. Motivos ornamentales recogidos en las cuevas de los primitivos pobladores de las islas, y que les sirven para hacer un arte actual, muy actual y muy canario. De la misma manera, el arte negro sirvió para dar salida a la más fuerte revelación en la historia del arte contemporáneo: el cubismo.

—ERNESTO PESTANA NÓBREGA

La esencia civil de la escultura

(Retal de una conferencia pronunciada en la Sociedad de Amigos del Arte.)

Desde que el arrebatado José María Guyau habló del arte en su aspecto sociológico, ya han llovido buenas lluvias. Bastantes para enlodar el camino abierto por el filósofo francés con paso urgente. No tantas, sin embargo, que uno no pueda, a trancos y caídas, ir por la misma ruta.

El arte no es, en sí, un objeto sociológico. Ni el arte ni nada es sociológico en cuanto es en sí. Pero puede ser objeto de sociología en tanto es en otro, o en otros. En tanto se le considera en función de sus espectadores ideales. Todo arte crea una expectación propia y específica. Y no es el peor modo de definir las artes en su disparidad éste de definir las por sus relaciones. A la liebre que corre de soslayo hay que cazarla con tiro oblicuo.

Hay artes individualistas y artes colectivistas. Artes que intiman con la luz privada y artes que exigen la clara luz solar. Artes que hablan al oído y artes que hablan en alta voz. De este segundo tipo, totalizador y público, es la escultura de arte paradigmático.

Todavía la pintura, aunque no lo ame, soporta el individualismo. Se encuentra más a su gusto en el Templo o en el Hôtel de Ville que en el despacho de Zutano o Fulanito; pero si allí la llevan con tal de que una ventana abierta le traiga algo del fervor del Mediodía callejero, allí se deja estar. La escultura, más intransigente, no pacta con lo individual. Que los que quieran, reconozcan los derechos del hombre como individuo. Ella no se deja engañar. Sabe que tales derechos equivalen a los derechos del hombre como burgués. Legitimista de antiguo régimen, o comunista de régimen novísimo, en tiempos individualistas—nobleza obliga y democracia espera—prefiere eclipsarse. Como una luna. Como una luna vivió, plena y blanca de mármoles, hasta que las nieblas del individualismo protestante ocultaron la azul catolicidad. Como una luna volverá a lucir cuando la meteorología de una política heroica alce tabores de fe, entre nieves de inviernos moscovitas y sudores de estíos proletarios. Pero en el intermedio, en la mezquindaz del aire empujado y escéptico de la mesocracia y la burguesía, ¿qué podía hacer? Si ella había nacido para andar a caballo por las

plazas públicas, bajo anchos cielos, no para pasearse, de *caballote*, por el exiguo espacio de un comedor con chinero y trinchante.

Menos altiva la pintura, cuando cae—olvidando los Mandamientos de la ley de Dios que son los de la ley del pueblo—, acepta el ser entretenida, entreteniéndose, deleitosa, sensualmente, al que le pone un piso. La escultura, más popular por más aristocrática, más noble por más de todos, lejos del Templo religioso o civil, emigrada de la fuente comunal, no sabe vivir.

Yo no sé si se ha subrayado esta esencia social de la escultura. Pero se trata de algo tan evidente que hace inútil la acumulación de fechas y citas y referencias. Basta abrir los ojos y dejarlos ir por las avenidas del pasado, cuando la sociedad era un todo unitario y eran unánimes le fe y el entusiasmo, y lanzarlos luego por las avenidas de cualquier ciudad moderna. Ahí están las estatuas individualistas y liberales del siglo XIX. Se alzan, a lo mejor, en medio de un parque público. Pero como fueron erguidas cuando la sociedad carecía de orden auténtico—metafísico—, el orden que impera es un orden de agente de orden público. Como los guardias, los reyes y ministros y generales de la escultura del ochocientos, disuelven grupos. Antes que una invitación a la unanimidad, son exigencia de desunión. No crean esa mirada social y convergente que tiende a cercar la lejanía de su futuro y aprieta en haz para el común esfuerzo. Acidos corrosivos de la multitud rumoreante, las estatuas del XIX parten el cuerpo colectivo en filas indias, y sólo se dan, individualmente, a la mirada miope que con lupa o con lentes cuenta, una por una, las hebras de la barba o los hilos del remate de la levita de bronce.

Si las estatuas no incorporan mitos, no pueden suscitar energías divinas. Sean cuales fueren sus dimensiones, no han de dejar de parecer *bibelots*, miniaturas, confidencias ópticas, sortijas, caprichos, dijes. Podrán contar dimes y diretes, cosas de ti para mí; pero serán mudas, en cambio, para el himno que agrupa y conmueve a todos. Todo es cicatero en la estatuaria del siglo XIX. Fué un siglo que creyó en la homeopatía y trabajó sus estatuas como píldoras.

Sucede el siglo XX. Cambia la Medicina y, abandonando la homeopatía,

se entrega a una grandiosa e imponente cirugía de masas.

Surge, con la guerra, una estética de la guerra y la post-guerra. Se yerguen monumentos a los muertos. El soldado desconocido es glorificado con formas de cuartel. A una estatuaría sobornada por la pintura miniaturista sucede una estatuaría que quiere ser arquitectura.

La estética arquitectural de la escultura ha tenido un alto valor polémico y combativo. Pero tampoco se adapta a la esencia específica de lo escultórico, por la decisiva razón de que una escultura no es una casa. Esto no lo saben el *Art Vivant*, ni el *Esprit Nouveau*, ni los *Cahiers d'Art de Paris*—“mal te vedo, Parigi—Sacopone de Jodi—, pero lo saben Perogrullo y la evidencia. La arquitectura tiene fachadas, y es, por delante, publicidad. Pero también tiene habitaciones, y es, por dentro, intimidad y familiaridad.

Una casa se hace para ser habitada. Pero dentro de una estatua no se puede vivir. La arquitectura es, a medias exterioridad, a medias vida interior. La es-

cultura, sin vida interior, sin propietarios ni inquilinos es pura exterioridad y civilidad pura. Arte específico, con peculiar destino, sólo con una arquitectura puede llevar amistad. Con la arquitectura de las cosas que no son de nadie, con la Catedral, que es la casa de Dios, o con la Casa del Pueblo, que es la casa de todos.

Ella tiene sus formas propias que no ha de pedir en préstamo ni a la pintura ni a la arquitectura. Sino sacar de sí misma, de su propia materia. Volverá a haber esculturas cuando el informe barro de los mitos públicos dé plenitud a las eternas formas geométricas que vació el individualismo. Cuando, en vez de individuos anecdóticos, se exculpan personas esenciales. Porque la escultura es eso: el arte de personificar. O, si se prefiere, el arte de incorporar la mitología en la geometría. La escultura nació cuando el verbo se hizo carne. Cuando los ideales, fugitivos como vientos, encarnaron en la carne eterna del mármol y el granito.

EUGENIO MONTES

JAZZ

En primer lugar, el arte ha de poseer un valor emotivo. Es la base. Es el imprescindible valor humano. Valor particular—incontrolable—que depende exclusivamente del artista. Se trata de aquel estremecimiento emocionado que se apodera del artista y que éste quiere comunicar a los demás hombres. Hablar a su corazón. Pero para poner en contacto la emoción del artista con los demás hombres—espectadores—precisan los medios. Y estos medios constituyen los valores generales que el arte ha de poseer al lado—o antes—del valor particular antedicho. En efecto, el arte ha de poseer también un valor general, casi fisiológico. Hablar a los sentidos. Atraer los sentidos, inmovilizarlos; inutilizar la distracción, apoderarse de la atención; después, hablar libremente, y sin trabas obstaculizadoras, al corazón. Valores generales, perfectamente controlables, compuestos de constantes—standards—que constituyen la universalidad del arte y que lo hacen rico en una acción idéntica sobre todos los hombres: sobre los hombres de New York y de Frisco, de Nápoles y de Berlín, del Cabo y del Cairo, sobre los hombres del Nuevo y del Antiguo Continente, de ambos hemisferios, sobre todos los hombres del Universo.

Nos ocuparemos de estos medios, de estos intermediarios, de los cuales el artista creador ha de prescindir, pero que el crítico ha de constatar a posteriori.

En primer lugar, la fisiología. Satisfacer las necesidades fisiológicas. Satisfacer los sentidos. Inutilizarlos e inmovilizarlos. Después, suprimidos todos los obstáculos, hablar libremente al corazón.

En pintura, hay la composición de acción idéntica sobre todos los hombres. La composición—materialización del ritmo—que satisface nuestros ojos porque facilita plenamente el funcionamiento, porque es el *riel conductor imperativo del ojo*. La composición que atrae nuestros ojos y los clava—atentos—en la tela. La *composition doit nous faire stopper*, ha dicho Ozenfant. Y ante toda composición sabiamente establecida, el hombre salvaje, el hombre civilizado, se detienen automáticamente, fascinados, hipnotizados.

Después, el corazón puede escuchar—tranquilo—todo lo que el artista quiera decirle. En pintura hay también otras constantes, otros standards. Nuestros ojos exigen ávidamente las formas puras, geométricamente primarias; nuestros ojos aman lo permanente, la estabilidad, materializada por el ángulo recto. Detestan, al contrario, las formas atiborradas. Y detestan lo fugitivo, la inestabilidad, materializada por la oblicua y toda la serie de ángulos oblicuos que engendra. Además, el rojo excita nuestros ojos. El azul los apacigua. Y así hasta lo infinito. Satisfacción constante de nuestros ojos.

Atraen nuestros ojos. Después, hablar libremente al corazón.

Idéntico proceso en el cine. En primer lugar, el ritmo. Ritmo en el espacio, en la pintura. Ritmo en el tiempo, en el cine. Es decir, sucesión ordenada de las imágenes cinematográficas, organización con relaciones matemáticas de la duración de dichas imágenes. El ritmo cinematográfico ofrece evidentes analogías con el ritmo musical. El ritmo cinematográfico actúa sobre nuestros ojos del mismo modo que el ritmo musical actúa sobre nuestros oídos. Germaine Dulac ha hablado con razón de “sinfonía visual hecha de imágenes ritmadas”. Vuillermoz ha constatado que “un film se escribe y se orquesta como una sinfonía: las frases luminosas tienen también su ritmo”. Atracción de los ojos. Ante el ritmo cinematográfico, Griffith ha hablado de hipnotismo.

El cine posee también otras constantes, otros standards. Frases hechas que el uso ha revelado ricas en acción segura y constante sobre el espectador. Standards. Lugares comunes. “El standards es la aristocracia del lugar común”—ha dicho Ozenfant—. Trucos gastados, como los califican los suficientes y los pedantes, pero que, eternamente repetidos, producen siempre la misma sensación de alegría o de pena, de placer o de dolor, de pesimismo o de optimismo al espectador. Son frases hechas, es cierto, trucos gastados, pero siempre el público reír o llorará ante el policía atropellado, ante la muchacha perseguida y ante el pastel de crema que se aplasta sobre la cara grave del caballero sesudo. Son frases hechas,



Biblioteca del Cinema

acaba de publicar:

LOS "FILMS" DE DIBUJOS ANIMADOS

por L. GOMEZ MESA

EL DOMINIO DEL GESTO

por MANUEL MONTENEGRO

MARY DOUGLAS

por ANGEL ANTEM

DOS PESETAS VOLUMEN

Compañía Ibero - Americana de Publicaciones

Adquiera inmediatamente estos tres interesantísimos libros en su librería o en la Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

es cierto, trucos gastados, pero siempre el público sufrirá o se divertirá ante el plátano que provoca el hundimiento del imponente monumento del señor con chistera. Y ante el *tenderfoot* del Este que desembarca en la taberna de Arizona, y a quien unos vaqueros hacen bailar a tiros de cuarenta y cinco. Y ante la chaqueta colorada del muchacho canadiense de la Policía Montada, olorosa de abeto y de optimismo. Y ante la mirada del traidor, atravesada de recelos (pienso en ti—¡oh! catastrófico Mac Kinn—quintaesencia de los traidores). Y ante la musculatura del joven galán (pienso en tus músculos, George O'Brien, regulares como una máquina y fotogénicos como el acero). Y ante la sonrisa de la *flapper*, ¡oh, Betty Bronson! Y ante el cuerpo de serpiente de la *vamp*, ¡oh, Aileen Pringle! Y, Norma Shearer, ante la caricia metálica de tus ojos. Y así hasta lo infinito. Constantes, standards, no matemáticos, estos últimos, como el ritmo, sino sentimentales. Standards del corazón—como alguien los ha calificado.

Idéntico proceso en la música, también. Hemos dicho que el ritmo cinematográfico es tan necesario a nuestros ojos como el ritmo musical es necesario a nuestros oídos. El ritmo, en efecto, es el elemento primero de la música, es de primera necesidad, de necesidad primordial. La música crea en nosotros, con el ritmo, un estado de pasividad absoluta que nos hace aptos para gustar sin trabas todo lo que el músico quiera decir a nuestro espíritu: un estado que inmoviliza todas nuestras facultades. No tan sólo la oreja, sino también el corazón, cuyo movimiento el ritmo regula a su antojo. No tan sólo la oreja, sino también la respiración. El ritmo musical ocupa todo nuestro ser, viola nuestro organismo, lo soborna, lo reduce literalmente a la impotencia. Nos obliga a escuchar atentamente todo lo que el músico nos quiera decir.

La música, de caída en caída, había acabado por olvidar su mismísima esencia, había acabado por olvidar el ritmo, había acabado, arrastrada por un afán extramusical, por mezclar lastimosamente la velocidad y la lentitud sin orden ni concierto, había acabado por fundir miserablemente el ritmo en la niebla, en el humo, en las brumas de la música impresionista, del mismísimo modo que el impresionismo pictórico había disuelto la forma en la luz. Pero vino el cubismo, en pintura. Y, en música, ha vuelto el ritmo. Y ha vuelto con los negros. Y ha vuelto con el jazz. Las recientes audiciones del Jack Hylton's Jazz en Barcelona nos proporciona la ocasión de ocuparnos sucintamente de la música negra, de ocuparnos del jazz.

El jazz posee toda la violencia de las reacciones. La reacción es siempre la antítesis de la acción. Y es una antítesis pronunciadísima. Es la regla general. Y del mismo modo que la morfología cubista, al reaccionar contra el colorismo impresionista, lo hizo con una violencia estructural inaudita, hasta complacerse sádicamente en la abstracción arquitectónica, el jazz, que no es propiamente una reacción, sino el arma que esgrimieron los reaccionarios para combatir la vaporosidad impresionista—aquella *sorte de climat flou propice aux oreilles myopes* de la música de Debussy, según afortunada

frase de Jean Cocteau—el jazz, repetimos, es también de una violencia rítmica extraordinaria. Ritmo obsesionante, el del jazz. Ritmo primario y puro, descarnado, virgen de hojarasca y reducido a lo esencial. Ritmo preciso y seco—*extra dry*—penetrante e incisivo, insistente y enervador, que os persigue, implacable y obsesionante, hasta reduciros a la impotencia, hasta inmovilizaros e inutilizaros. Y, lo que es peor, el jazz pone también en juego la sincopa musical de acción fisiológica fulminante. La sincopa llega a producir la impresión del paro del corazón. Enérgica y contundente, la acción del jazz.

Albert Jeanneret lo constata mejor que nosotros. Dice este crítico musical: “Oigo, cada noche, el Rag Time de un gramófono. Esta música franca, neta, segura, me subyuga con su sonoridad. El Rag cesa: el vacío me invade y mido la intensidad con que todo mi ser se hallaba ocupado por esta música. Deseo el Rag otra vez, con todas mis fuerzas, ya que el vacío me pesa. Un vals lento le sucede. ¡Ah! ¡Pero no, eso no, de ninguna manera! Prefiero el Rag y su ritmo binario. Mido entonces la diferencia de las reacciones de ritmo: la medida de tres tiempos del vals ha revolucionado al ser binario que se había establecido en mí”.

Ritmo obsesionante el del jazz. Ritmo puro, por lo tanto música pura. Y, a pesar de que nuestras afirmaciones provoquen la sonrisita espesa de los críticos suficientes que se han entregado a los mil y uno aspavientos ante las audiciones barcelonesas del jazz de Jack Hylton, nos atrevemos a decir que el jazz se halla mucho más cerca de la música pura que todas las delicuescencias afeminadas que hacen babear de gusto a ciertos críticos chochos y a ciertas mamás sentimentales de las que acompañan a las niñas a flirtear en las sesiones de las asociaciones musicales llamadas selectas.

Todo lo que acabamos de decir del jazz, Jack Hylton y sus boys nos lo han demostrado práctica e intensamente. “La acrobacia cadenciosa de los muchachos de Jack Hylton arrastra una sala hacia el estado patológico—dice el gran crítico de *music-hall* Maurice Verne—. La bacanal de estos boys arranca electricidad de la sala. Sorprendo las cabezas de la mayoría de espectadores, marcando el compás invenciblemente. Un *trémolo* de máquina asciende, que denuncia los pies escondidos de los espectadores, golpeando histéricamente, sin saberlo quizá, el tapiz del *music-hall*... El ritmo, el ritmo...”

Exacto. Muy exacto. Efectos fulminantes del ritmo. Añadiremos a esas palabras clarividentes que el Hylton's Jazz no se dirige únicamente al oído, no es únicamente al oído, no es únicamente un arte del tiempo, sino que se dirige también a los ojos, es también un arte del espacio. Un arte rítmico y plástico al mismo tiempo. Este jazz es un verdadero espectáculo. Además de su valor rítmico extraordinario, posee un alto valor espectacular. Los boys de Jack Hylton subrayan los ritmos, comentan las frases musicales, con sus movimientos, empapados de sano optimismo comunicativo, ricos en una desenvoltura completamente deportiva y jovial, y poseedores de una alegría casi infantil.

SEBASTIÁ GASCH

Gaceta Universitaria

SITUACION DE LOS PENSIONADOS

La actual desvalorización de la peseta coloca en una crítica situación a los universitarios españoles que en la actualidad amplían sus estudios en el extranjero.

Si con rapidez no se aumenta la consignación de estas pensiones, muchos pensionados se verán obligados a renunciar a ellas y regresarán a España antes de haber terminado sus investigaciones o estudios.

Es necesario que el Gobierno resuelva favorablemente la crítica situación de estos universitarios.

NOTICIARIO

Instituto Iberoamericano de Berlín.

En Berlín se ha inaugurado, con ocasión de la Fiesta de la Raza, un Instituto Iberoamericano. Forman la base de la biblioteca de este importante centro científico tres valiosos donativos. Figura en primer lugar el del ciudadano argentino doctor Quesada, el cual ha donado una biblioteca con más de ochenta mil volúmenes; los otros donativos de libros son el hecho por el Gobierno del general Calles y el del Instituto de Bonn; estos donativos constan de veinte mil volúmenes cada uno.

Saludo a los estudiantes españoles.

La Federación Universitaria Hispanoamericana de Madrid, al celebrarse la Fiesta de la Raza, ha dirigido el siguiente saludo a los estudiantes de España:

"Compañeros: La Federación Universitaria Hispanoamericana, en el Día de la Raza transmite a los estudiantes españoles el saludo cordial y sincero de sus hermanos los estudiantes hispanoamericanos.

No queremos reincidir en los viejos tópicos al uso; nos basta con este sencillo saludo para hacer llegar nuestra voz a cada una de las F. U. E. españolas, poniendo de manifiesto una vez más nuestra presencia al lado de los verdaderos forjadores de una España más grande y más robusta que la de hace cinco siglos, y a que asombre nuevamente al mundo todo con sus conquistas en el campo del espíritu, como aquella lo hizo con sus gestas grandiosamente heroicas y sencillamente humanas.

Recibid, pues, estudiantes españoles, el fraternal saludo que os enviamos.—El presidente, José S. Macedo S.; el secretario general, F. Hernández Martínez."

Discurso.

Compañeros:

En nombre de la Federación Universitaria

Hispanoamericana agradezco vuestra asistencia a este acto que celebramos en conmemoración de la fecha del descubrimiento de América.

La Federación Universitaria Hispanoamericana está convencida de que el ideal hispanoamericano sólo ofrecerá realidades valederas cuando logremos estar unidos, no sólo en espíritu, sino también en la acción.

En este sentido, nuestra Federación ha trabajado y trabajará con los estudiantes españoles, a fin de que el mutuo esfuerzo permita conocernos y comprendernos. Por ello hemos tomado parte activa en la organización social de los estudiantes españoles, contribuyendo entusiastamente y llenos de fe a la formación de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, realidad que hoy nos llena de satisfacción y esperanza.

Con igual finalidad nuestra Federación adquirió en París, el año 28, en unión de los delegados español y mejicano, el compromiso de organizar el primer Congreso de Estudiantes de lengua hispana, que, de común acuerdo, se decidió se celebrara en Méjico, Congreso que dentro de poco, en diciembre, parece será una realidad.

A este respecto, esta Federación no ha recibido todavía oficialmente ninguna invitación, hecho que lo atribuimos al exceso de trabajo de los compañeros mejicanos encargados de la dirección técnica del Congreso. Aprovecho, sin embargo, esta oportunidad para manifestar, en nombre de nuestra Federación, el vehemente deseo que nos anima para asistir y colaborar en dicho Congreso.

La Federación Universitaria Hispanoamericana representa un ideal de unión de todos nuestros pueblos; ella misma es ya la realización de una parte de este ideal: aquí convivimos, pensando y sintiendo como "hispanoamericanos", estudiantes de las distintas regiones de América y de España. Por tanto, es obligación nuestra llevar a Méjico, al primer Congreso de Estudiantes de nuestra habla, el ideal básico de nuestra Federación. Esperamos recibir de los compañeros mejicanos los informes que nos son precisos para poder asistir a este Congreso.

Los compañeros españoles encontrarán siempre en nosotros la colaboración sincera y la lealtad a los ideales que en común hemos venido propugnando. Iremos unidos a Méjico como hemos ido a París, Budapest y Bruselas.

Compañeros: que mis palabras, en un día tan señalado como el de hoy, sean de saludo y felicitación a las valientes juventudes estudiantiles españolas y americanas que luchan por sus ideales, por la libertad y por la justicia.

Protesta universitaria en Lima.

Los estudiantes universitarios de Lima se abstienen de asistir a la Universidad en señal de protesta contra la Universidad Católica y contra el estado de la Universidad, cuya reforma y autonomía piden.

El Gobierno ha nombrado una comisión de catedráticos y alumnos para que ellos resuelvan el conflicto.

Conferencias del doctor Barthélemy.

El célebre profesor de la Facultad de Derecho de París se encuentra en Madrid in-

terviniendo en las tareas del IV Congreso Internacional de Ciencias Administrativas.

El Ateneo Jurídico de la Asociación Profesional de Estudiantes de Derecho le requirió para que inaugurase su curso de conferencias.

El presidente de dicho Ateneo, José María Marín, declaró abierto el curso y expresó la gratitud de la Asociación al distinguido conferenciante.

La presentación corrió a cargo del decano de la Facultad, señor Gascón y Marín, que hizo a grandes rasgos un elogio de la personalidad del profesor Barthélemy.

La disertación de éste versó sobre "El Gobierno de Francia".

Desarrolló el tema haciendo un estudio de la Constitución francesa de 1875, de la que dijo que, aunque vieja, ha sufrido la prueba más dura reservada a una Constitución: la guerra. Las Constituciones no son buenas ni malas sino en vista del país cuyo sentir interpretan. La Constitución inglesa, que se da como modelo, trasplantada no lo sería. Señala las circunstancias en que se encontraba Francia en los momentos de su elaboración, y hace su historia externa con una ojeada sobre la situación de los partidos en la Francia del 71, para deducir que es una Constitución republicana hecha por monárquicos y un resumen de toda la experiencia política del siglo XIX.

Analiza el funcionamiento de la Cámara francesa actual con la distribución en ella de los distintos partidos, expresando su creencia de que no ha de estimarse preferible una simplicidad como la inglesa, con partido liberal y conservador bien definidos, a la multiplicidad propia del parlamentarismo francés. Tiene el valor de ser expresión de la conciencia del pueblo.

Terminó dando a los estudiantes, que predominaban en la sala, a modo de paternal consejo, el de ser ambiciosos de poder, no de dinero ni de honores, para la grandeza de España.

El ilustre profesor fué muy aplaudido.

El profesor Barthélemy en la Residencia de Estudiantes.

Sobre "Los Estados Unidos de Europa" habló en la Residencia de Estudiantes el célebre jurista M. Joseph Barthélemy.

Sobre este mismo tema pronunció el doctor Barthélemy una conferencia en Berlín, la cual despertó extraordinario entusiasmo y provocó una manifestación de simpatía. Es éste uno de los temas de más actualidad europea.

En nuestros medios culturales y económicos despertó esta conferencia el interés que era de esperar.

Conferencias del doctor Rabel.

El doctor Rabel, profesor de la Universidad de Berlín, ha pronunciado en nuestra Universidad un curso de conferencias sobre "El fomento internacional del Derecho privado".

El conocimiento directo de los últimos intentos en pro de la unificación del Derecho privado llegó a nuestros universitarios por medio de la autorizada voz del doctor Rabel.

IV Congreso Internacional de Ciencias Administrativas.

Actualmente se está celebrando en Madrid el IV Congreso Internacional de Ciencias Administrativas. En el Palacio del Senado se celebró la sesión inaugural.

Concurren a este Congreso ilustres profesores de las Universidades europeas.

El doctor Moles, profesor "ad honores".

La Facultad de Química y Farmacia de la Universidad de Montevideo ha acordado nombrar al catedrático español Sr. Moles, profesor "ad honores".

ENTRE LOS LOCOS

El jueves próximo pasado comenzó a publicar LA RAZA una información magnífica y sensacional, única en la historia del reportaje moderno: "Entre los locos". LA RAZA ofrece a sus lectores, con estas páginas emocionantes, vibrantes, interesantísimas, de Alberto Londres, el más extraordinario relato, la más desconcertante copia de una realidad vivida.

BREVE FRAGMENTO:

"Los locos parecen razonables al lado de las locas. Estas mujeres son infernales. Todas parecen obedecer a un resorte que se han tragado. Se pliegan. Se levantan, andan. Sus brazos parecen las alas de un molino de viento. Hay muchas cantantes. Tampoco faltan las bailarinas. Durante las tempestades, aumenta extraordinariamente la intensidad de esta diablería.

—¡Caballero!

Una pelirroja, que parece llevar serpientes en los cabellos, me toma por el brazo, imperativa:

—¡Caballero! He sido nombrada madre principal de las Hijas de la Caridad canónica de la catedral, general en jefe del Vaticano de Su Santidad el Soberano Pontífice. Llego a la Basílica. Me siento en el banco del capitulo. El suizo quiere obligarme a salir. Opongo resistencia. Corre un canónigo en mi ayuda y yo le digo: "Soy una canónica". Y me encierran aquí. ¿Cuándo me van a devolver mis derechos? ¿Quién es usted? ¿Un abate, un obispo o un sacristán? A menos de que no sea usted su perro Azor. ¿Es usted Azor?"

Don residente en se suscribe a LA RAZA por un..... (año, semestre o trimestre, veintuna, once y seis pesetas).

Fecha:
Firma:

C. I. A. P. Apartado 33 Madrid

Librería Española
EN PARÍS

LEON SANCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARIS (V.º)

10, RUE GAY-LUSSAC

MADRID

CALLE MAYOR, 4

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33

MADRID

Gaceta Sefardi

Sefarat, tierra de promisión

IV

Pasco por el Toledo judío

Como ya anunciamos, y como lo piden nuestros deberes de hombre, trataré este último artículo del paseo por el Toledo judío de los muertos, de la personalidad de los muertos. No sabemos dónde tuvieron su cementerio los judíos toledanos. Se cree que en la Vega baja, pues allí se encontraron losas sepulcrales; yo mismo poseo un trozo de una lápida kabalista, de barro cocido, que representa una paloma con una ramita de olivo (símbolo del alma en vuelo), que se excavó en este sitio. Puede que un día aparezcan más tumbas; más probable es que el fanatismo (no digo religioso, pues la religión no suele ser más que el pretexto) se encontró con los muertos lo mismo que con los vivos; en las tumbas se esperaba hallar oro y piedras preciosas; y se estaba seguro que los dueños no defenderían sus tesoros...

Gracias al gran celo científico de nuestro amable amigo Francisco de San Román se ha creado una especie de segundo cementerio judío en el Museo Arqueológico. San Román recogió todas las lápidas que se encontraron sueltas en diferentes sitios de la capital y les dió digno reposo. Recogió todas... En efecto, son poquísimas las que perduraron los siglos. Varias sirvieron, ya que, vueltas al revés, tienen forma de monóxilo, de cubetes para lavar ropa o de pesebres para la caballería.

En estas columnas nos ocuparemos sólo de las dos grandes lápidas mortuorias que se encuentran instaladas en el patio del Museo; es decir, en el corredor, entre el portal y la escalera. La primera, bajo la que descansaron los restos de un tal Rabí Moisés, hijo de Rabí José de Abi Zardil, que murió en diciembre de 1354, fué hallada en "Darrayel", parte de la llamada Venta de Hoyo, unos siete kilómetros al norte de Toledo. De este "Darrayel" habla Luis Hurtado de Toledo en su "Memorial" dirigido a Felipe II en 1576; parece que allí se efectuaron matanzas sangrientas de judíos. El nombre "Darrayel" es hebreo: "rayel" = "Rahel"; "dar" (caldeo: "dor") = "domicilio", "morada". Esta "morada de Rahel" debe haber sido una pequeña colonia judía entre Toledo y Maqueda; el terreno se caracteriza por fertilidad; el Tajo no está lejos. Es muy posible que "Darrayel" fué el cementerio de las grandes personalidades entre los judíos toledanos, así como, por ejemplo, siguen teniendo los canónigos, presbíteros, etc., de la Catedral, el suyo en sitio apartado. "La tumba de Rahel", la adorada primera madre de un célebre linaje, es en el judaísmo antiguo y moderno símbolo para toda clase de lugar sepulcral. El río cercano y el paisaje rico formaron un marco natural digno para sepulcro de muertos venerados. Dicen que pronto comenzarán excavaciones sistemáticas en la comarca de "Darrayel". Estamos convencidos de que darán muy buen resultado.

Frete a la lápida del hijo del Rabí José hallamos otra que tiene casi el mismo tamaño. El parecido de las dimensiones y de la forma nos hace creer que no fué encontrada en el mismo To-

ledo, como narra la tradición, sino también en "Darrayel". Por las vicisitudes del tiempo se borró por parte la inscripción, pero es una de las 66 lápidas copiadas en el famoso manuscrito de la Biblioteca Real de Turín, publicado por Luzzatto, el gran biógrafo de Jehuda Halevi; por esta circunstancia podemos reconstruir el texto íntegro del epitafio. Este dice:

"En esta tumba está enterrado un varón de espíritu, hombre de todo entendimiento, de manos limpias e inocentes, lleno de majestad y sabiduría, de inteligencia y reflexión, discreto en sus consejos y sabio en todos los secretos, bueno para con Dios y para con las gentes; curaba de sus sufrimientos a las almas, siendo descendiente del linaje de los piadosos. Su nombre era Rabí Jacobo, hijo de Rabí Isaac, descanse en el paraíso, apellidado Aben el Sarcasán. Se empeñó durante toda su vida en amar a Dios, a aproximarse a El. Cuando el Todopoderoso hizo empero una brecha en los piadosos de la tierra, y la peste los diezmó, entonces fué agregado a sus antepasados, abandonando la tierra y subiendo a la altura. En el 12 de Tamuz del año, del día de descanso 5109 (26 de junio de 1349) cayó sobre él la mano de Dios para hacer tornar hacia El a Jacobo y concederle un puesto entre los justos, poniéndole a su frente. Y así dijo el Señor a Jacobo: "Levántate, sube a la casa del Altísimo, para permanecer allí." Jacobo comprendió, pues, su camino para ver la faz del "morador de las luces", saliendo a su encuentro los ángeles del Señor."

Nadie va a negar el valor poético de este epitafio. Sobre todo el factor amargo y lúgubre de la muerte, que para el verdadero judío debe ser un momento dulce y feliz, está revestido de serenidad. Pero el conocedor de epitafios hebreos siente que esta inscripción carece de la enorme riqueza poética que se acostumbra poner en las losas sepulcrales judías. Esta circunstancia no se debe a ninguna equivocación o negligencia, sino a un motivo cuyas raíces hay que buscar en la profesión del muerto. Jacobo fué médico. Es sabido que la medicina representa la ciencia que (fuera del estudio del Talmud, ciencia de las ciencias) estimaban más los hebreos medievales, y en la que alcanzaron el grado de mayor estimación. Médicos hebreos fueron los médicos de cabecera de emperadores, reyes y príncipes de todas las confesiones. Es como si la medicina formase parte de la intuición "divina" por la que trepa el alma israelita.

Este no es sitio para estudiar las causas de la pasión y habilidad médica de los judíos, causas que surgen de la sexualidad enigmática de la raza. Baste con subrayar el hecho de que en el judaísmo vive una fuerza que empuja el individuo irresistiblemente hacia la profesión de médico. Esa fuerza la conciben los hebreos como un resorte sagrado en la vida del alma judía, tan sagrado que uno de los atributos de Dios, más preferidos por los hebreos, es el de "médico". Claro está que al comparar a Dios con un médico, se siente comparado el médico en cierta manera con Dios. En efecto, es la fuerza medical la que enlaza a Jahve de modo singular con "su" pueblo. El Talmud subraya que el hombre se forma de una gota hedionda y que el mal olor del líquido originador corresponde a la dolencia de los peca-

dos que tiene que sufrir el individuo durante su vida. Dios es el médico que calma los dolores indicando en los libros santos los remedios que el enfermo tiene que emplear para recobrar la salud. El judaísmo no tiene en sus mitos aquellos héroes que están rebosando salud y fuerza; todos sus personajes son enfermizos, padecientes, necesitados de cierta manera de las prescripciones del Dios-médico. Se puede decir que los judíos, por miedo a la soberbia, temen casi a la salud completa. Les gusta demostrarse como seres débiles que no pueden carecer ni un momento, de la ayuda del divino médico.

Pero el motivo más genial por que los judíos llaman "médico" a Dios es éste: muchas veces el médico no puede salvar al enfermo y es más: muchas veces le mata, sea por insuficiencia de su saber, sea por equivocación, sea por el mal estado del medicamento. Al "matar" a una persona (aunque involuntariamente) cae sobre el médico al menos la sombra de un pecado. La conciencia judía quiere evitar que se cometa ese pecado. (Hay judíos muy religiosos que al sorprender a un ladrón correligionario le dicen: "¡Te lo regalo! ¡Te lo regalo!", para que

el otro no haya cometido el pecado del robo). Al comparar los judíos a Dios con un médico, procedimiento que a la vez eleva al médico hacia esferas divinas, consiguen que éste no peque, ni "matando". Aunque el enfermo muera por cierta culpa del médico, esta culpa no existe en verdad; pues no ella, sino Dios hizo morir al enfermo, Dios que también es médico, un médico que a veces receta la muerte como medio de curación. Por la institución de la muerte están enlazados profunda y misteriosamente, médico y Dios.

Esta es la causa por qué la muerte de un médico despierta otros sentimientos en el corazón judío que la de otra persona. Y es la causa porque el epitafio de un médico suele ser más sencillo, más modesto que el de otros muertos; el hecho de haber sido médico es la gloria mayor de su inscripción sepulcral.

La casualidad o la providencia nos ha conservado la lápida de un médico. Basten, en vez de un largo estudio sobre todas las lápidas del Museo Arqueológico, estas líneas sobre una de ellas; una muy significativa.

MEDINA ASARA



LAS CANCIONES
DE BILITIS

Precio: 3,50 Pesetas

PIERRE LOÜYS

"Las canciones de Bilitis"

Versión castellana de Juan B. Bergua

"LAS CANCIONES DE BILITIS"—DICE ANATOLE FRANCE—, NO SOLO SON LO MEJOR DE PIERRE LOÜYS, SINO UNA DE LAS JOYAS MAS PRECIOSAS DE LA LITERATURA FRANCESA."

EDICION ESPECIAL EN PAPEL AZULADO, 3,50 PESETAS. ENCUADERNADA EN SIMIL-ANTE, 4,50 PESETAS. PEDIDOS A LA LIBRERIA BERGUA, MARIANA PINEDA, 9 Y PRECIADOS, 13, MADRID. TELEFONO 19728. POR CORREO, 0,25 MAS.

Historia, anécdotas y versos de Don Juan Tenorio

POR

JUAN LÓPEZ NÚÑEZ

Estas páginas explican con extraordinaria amenidad y lujo de detalles curiosísimos la obra inmortal de Zorrilla.

0,50 pesetas

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

ACABA DE APARECER

El Tesoro de Cuauhtémoc

por LUIS DE OTEYZA

Una espléndida novela de aventuras, cuyo asunto se desarrolla en lo más escondido, virgen y fabuloso del Yucatán

5 PESETAS

RENACIMIENTO. C. I. A. P.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

ESTUDIOS LITERARIOS

Los árabes y nosotros

Un Sócrates musulmán.

A un Sócrates musulmán nos presenta Dozy en su célebre "Historia de los musulmanes de España hasta la conquista de los almorávides". Como el ateniense, tiene éste un discípulo predilecto, otro Platón, del cual no le separan fácilmente las más atractivas preces del mundo. Es grato recordar la escena que con su reconocida amabilidad y rigor científico nos traslada el autor de "Israelitas en la Meca". Se cruzan gozosamente recuerdos de lecturas de ambos pueblos y satisface esta coyuntura, en la cual el genio que alentaba en Sócrates se descubre en estos otros pensadores a los que rodeaba un ambiente distinto, pero una idéntica elevación espiritual.

"Al morir Hixen—796—(nos dice Reniero Pedro Dozy), la nueva secta teológica gozaba de la mayor consideración, contando entre sus adeptos a hombres jóvenes, hábiles, emprendedores y ambiciosos como el bereber Yahyasaben-Yahya, el discípulo más asiduo y entusiasta de Malic. Un día, mientras explicaba el profesor, pasó un elefante por la calle; todos los oyentes corrieron para contemplarle de cerca; sólo Yahya permaneció en su puesto, con gran sorpresa del venerable maestro, que, sin ofenderse porque le abandonaran por el mayor de los cuadrúpedos, le preguntó con dulzura: —¿Por qué no sales como ellos? Además, en tu tierra no hay elefantes. —No es para verlos para lo que he salido de España, sino para oír y aprovechar tus lecciones—respondió Yahya; y esta respuesta agradó a Malic de tal modo, que desde entonces llamó a aquel discípulo el "akil"—el hombre inteligente—de España. En Córdoba gozaba de gran renombre, siendo considerado como el teólogo más sabio del país. Pero uniendo a su gran sabiduría un orgullo aun mayor, aquel hombre extraordinario poseía la fogosidad de un demagogo moderno y el espíritu dominador de un pontífice romano de la Edad Media."

En la misma obra de Dozy, y siguiendo el curso de esta elevación espiritual, capaz por sí sola de disculpar y compensar muchos defectos y extravíos raciales, tropezamos con otras exposiciones de heroico, de sereno y firme valor. Ellas nos traen el recuerdo—otra vez—de Sócrates en la prisión, cuando sus amantes discípulos le incitaban a gozar de la libertad, aunque a costa de burlar la ley. Almas acoradas, voluntades de hierro, son éstas verdaderamente, sin resobado tópico. Nos satisface extraordinariamente leer y releer estas hermosas palabras, porque ellas dicen mucho en favor del ambiente espiritual en que se hicieron posibles y fueron verdadas. Si Sócrates murió injustamente, y si con su aniquilamiento físico se consumió el asesinato por todo un pueblo de un varón que encarnaba las más extraordinarias y superiores virtudes, es a la par que la vergüenza de parte de ese pueblo, el honor indiscutible y eterno de él, pues en aquella tierra se hizo posible el nacimiento y desarrollo de un fruto tan ejemplar.

Pero dejemos que Dozy nos hable sobre estos singulares casos de afinidad socrática. Podemos nosotros—ciudadanos en el siglo xx—tomar estos casos como lección y fortalecernos en el sostén y afianzamiento de nuestras convicciones.

"Es forzoso ahogar esta herejía en su germen—respondía Obaidal cuando le argüían que estos sectarios no eran tan peligrosos como para justificar tantas crueldades—; estos hombres son más temibles de lo que creéis; sus menores discursos inflaman los espíritus como una chispa hace arder un montón de juncos. Los no conformistas sostuvieron esta terrible prueba con firmeza verdaderamente admirable. Confados y resignados marchaban al cadalso con paso firme, recitando oraciones y versículos del Corán y morían glorificando al Señor. Ninguno pronunciaba una palabra para salvar su vida. Un agente de la autoridad detuvo a un sectario en la calle. —Permitidme entrar un instante en mi casa—suplicó el no conformista—. a fin de que me purifique y en seguida ore. —¿Y quién me responde de que volverás? —Dios—replicó el no conformista, y volvió. Otro, encerrado en la prisión, asombró hasta al carcelero con su

ejemplar piedad y por su persuasiva elocuencia. —Tu doctrina me parece tan bella y tan santa—le dijo el carcelero—, que quiero prestarte un servicio: te permitiré ir a ver a tu familia por las noches si me prometes volver aquí al amanecer. —Te lo prometo—respondió el no conformista. Y desde entonces el carcelero le dejaba salir todas las tardes al ponerse el sol. Pero una noche que el no conformista se hallaba con su familia, vinieron a decirle los amigos que el gobernador, irritado por el asesinato de uno de los verdugos, había mandado decapitar a todos los heréticos que estaban en la prisión. A pesar de los ruegos de sus amigos, y de las lágrimas de su mujer y de sus hijos, que le pedían no fuese en busca de una muerte cierta, el no conformista volvió a la prisión, diciendo: —Podría presentarme delante de Dios si hubiese faltado a mi palabra. Una vez en el calabozo, viendo que el rostro del bondadoso carcelero revelaba tristeza, le dijo: —Tranquilízate, conozco los designios de tu Señor. —¿Los conoces, y, sin embargo, has vuelto—exclamó el carcelero, lleno de admiración y asombro. —Las mujeres rivalizaban en valor con los hombres. La piadosa Balcha, advertida de que la víspera Obaidal había pronunciado su nombre—lo cual equivalía a una sentencia de muerte—, se negó a ocultarse, como sus amigos le aconsejaban. —Si me manda prender, tanto peor para él, porque Dios lo castigará—dijo—; pero no quiero que ni uno sólo de nuestros hermanos se vea perseguido por causa mía. Tranquila y resignada esperó a los verdugos, que, después de haberle cortado las manos y las piernas, arrojaron su cuerpo en el mercado."

Conócete a ti mismo.

En una célebre carta de Abenzaidún, dirigida al ministro Abenabdús, encontramos unas fuertes y claras palabras en torno al conocimiento de sí mismo. Es la citada epístola, según Angel González Palencia, una de las obras maestras de la literatura árabe. Por su comienzo puede juzgarse el tono y el valor de esta producción del amante de Ualada:

"¡Oh hombre, atacado por su propia decisión, perdido por su misma ignorancia, cuya falta es evidente, cuyo yerro es enorme! Hombre que da traspies entre los paños del vestido de su propio error; ciego privado del sol que alumbraba; que cae como la mosca sobre la miel, que se precipita como los mosquitos en la llama brillante: has de saber que la admiración de sí mismo es lo más mentiroso que existe, y que, para el ser humano, lo más razonable es el conocimiento de sí propio..."

Amor y pedantería.

Al regreso de la lectura de obras referentes a la literatura arábigoespañola, hallamos un gran número de cuartillas que hemos ido llenando sin premeditado plan, por influjo y espuela de un comunicativo entusiasmo. La selección rigurosa es obligada. Porque si, ateniéndonos a méritos históricos, amenidad del relato, fuerza y significación psicológicas, hacemos una revisión de todas las notas, del juicio resultan favorablemente beneficiadas. Todas tienen un valor, su valor, y un indiscutible interés. Pero aunque con alguna violencia, cumplimos con este deber que el tiempo y el espacio nos imponen. Prefiramos.

Nos atraen preferentemente dos notas casualmente destacadas. Son expresión clarísima de la plenitud física y espiritual de aquella raza que se hablaba en perfectas condiciones para luchar en el terreno de las armas y de las letras, con la civilización occidental. Dozy será la luz que nos ilumine y aclare la vida de un espíritu singular de Alháquem II.

"Fue Alháquem II—según Dozy—el más tolerante y el más liberal de los califas españoles. Nunca había reinado en España príncipe tan sabio, y aunque todos sus predecesores habían sido hombres cultos, aficionados a enriquecer sus bibliotecas, ninguno buscó con tal ansia libros preciosos y raros. En El Cairo, en Bagdad, en Damasco, en Alejandría, tenía agentes encargados de copiarle a cualquier precio libros antiguos y modernos. Su palacio estaba lleno: era un taller donde no se encontraban más que copistas, encuadernadores y miniaturistas. Sólo el catálogo de su biblioteca se componía de cuarenta y cuatro cuadernos, de veinte hojas cada uno, y no contenían más que el título de los libros y no su descripción. Cuentan algunos escritores que el número de volúmenes ascendía a cuatrocientos mil.

Y Alháquem los había leído todos, y lo que es más: había anotado la mayor parte. Escribía, al principio o fin de cada libro, el nombre, el patronímico del autor, su familia, su tribu, el año de su nacimiento y muerte y las anécdotas que acerca de él se referían. Estas noticias eran preciosas. Alháquem conocía mejor que nadie la historia literaria; así que sus notas han hecho siempre autoridad entre los sabios andaluces. Los libros compuestos en Persia y Siria eranle con frecuencia conocidos antes que nadie los hubiere leído en Oriente. Habiéndose enterado que un sabio del Irac, Abulfarach Ispahani se ocupaba en reunir noticias de los poetas y cantores árabes, le envió mil monedas de oro, suplicándole que le mandara un ejemplar de su obra una vez terminada. Lleno de reconocimiento se apresuró Abulfarach a complacerle, y antes que diera al público su magnífica colección, que es todavía la admiración de los sabios, envió al califa español un ejemplar corregido, acompañado de un poema en su alabanza, y de una obra sobre la genealogía de los Omeyas: un nuevo regalo fué la recompensa. En general, la liberalidad de Alháquem para con los sabios españoles no conocía límites; así afluján ellos a su corte. El monarca los alentaba y protegía a todos, incluso a los filósofos."

Cerca de este formidable cuadro, con el que podemos hacer un aproximado cálculo de la altura espiritual de aquella raza y aquellos días, colocamos otro, admirablemente descrito por Angel González Palencia, en el que aparece Musa Bensaid, entusiasta bibliófilo, que, siendo gobernador de Algeciras, no se desdénó de ir a casa de un fatuo ignorante, poseedor de varios cuadernos de poesías y notas de escritores de Algeciras, que se negó a entregarlas, si el gobernador en persona no se las pedía. "No debiera yo acceder a esto—decía a su hijo—, porque así lo pida este hombre; pero debo hacerlo en honor a los ilustres varones cuyos versos y biografías se encierran en ese volumen. ¿Crees tú que si ellos vivieran y se reunieran todos en un sitio vacilaría yo en ir a visitarlos o asociarme a ellos?" Decía también que en los sesenta y siete años que duró su vida no pasó un solo día sin que leyese o escribiese.

Y buena prueba de la difusión y madurez de aquel ambiente cultural es que tampoco falta el vano, el que aparenta conocimientos que no posee. Junto al verdadero amor al libro, a la cultura, la simulación, la perfecta pedantería. Entre ellos destaca como consumado embustero Said de Bagdad, que no se detenía ante ningún obstáculo, y llegaba a afirmar que había leído todos los libros conocidos. De su audacia da idea aquella anécdota en que se cuenta que un día, en presencia de Almanzor, y para probarlo, un grupo de literatos le presentaron un libro en blanco con sólo la portada y el título que decía: "Libro acerca de los pensamientos ingeniosos," por Abulgant Sanani. Esta obra jamás había existido; pero Said, apenas vió el título, dijo que la había leído, la besó con respeto y nombró la población donde la oyera y el maestro que se la enseñara; y apretado para que dijera el contenido, se demostró la falsedad de su afirmación.

Fruto y flor.

Flor entre el fruto de esta copiosa cultura, fué su tolerancia. Ya en el siglo iv, Martad, rey del Yemen, pronunció aquellas palabras de cuyo contenido se pueden alimentar muchos corazones de nuestro moderno y democrático siglo xx: "Reino sobre los cuerpos, pero no sobre las ideas. Exijo a mis súbditos que obedezcan mis órdenes; en cuanto a sus doctrinas, sólo Dios creador tiene derecho a juzgarlos." Y otro monarca, Omar II, a quien se le dijo: "Si este estado de cosas se prolonga en Egipto, todos los dimis se harán musulmanes y se perderán las rentas que recaudaba el Estado". Tuvo esta respuesta rebosante de claridad y buen juicio:

"Yo sería muy dichoso si todos los dimis se hicieran musulmanes; pero Dios ha enviado a su profeta como apóstol y no como recaudador de contribuciones."

Los frutos y las flores—obras artísticas y filosóficas—se entrelazan y confunden. Aben-házam escribe su "Libro de los caracteres y la conducta", y en el precioso haz de sus pensamientos, figuran estos tres hermosos y convincentes:

"El que hace mal a sus parientes y amigos, es más vil que ellos; el que les devuelve el mal que le han hecho, es semejante a ellos; el que no lo devuelve, es el señor de ellos, mejor y más noble."

"El primero que se pone en guardia contra el traidor, es cabalmente aquel en cuyo favor cometió el traidor su traición. El primero que odia al testigo falso, es precisamente aquel en cuyo favor depuso. El primero que tiene en poco a la adúltera, es el que con ella cometió el adulterio."

"Para el hombre pundonoroso vale más el honor que las riquezas. El hombre pundonoroso ha de defender su cuerpo a costa de sus riquezas; su vida a costa de su cuer-

po; su honor a costa de su vida; su religión a costa de su honor, pero a costa de su religión no debe defender cosa alguna."

Como final de esta demostración de fortaleza, de elevación, de tenacidad de aquella raza y aquel tiempo, vamos a copiar el retrato espiritual que Abenjacán, nacido en una aldea de Alcalá la Real (Jaén), hizo de Avempace:

"La luz de su inteligencia brilló esplendorosa, al demostrar de manera concluyente y decisiva la verdad de todas sus opiniones. La fama de su siglo circunda como una diadema a todos los siglos y el aroma de su nombre difúndese por todos los países de la tierra. Trató de aquilatar el valor de los humanos conocimientos, y fué equitativo en su crítica. Supo inclinar y bajar hasta los entendimientos menos aptos las ramas todas del árbol de la ciencia. Sustituyó por demostraciones apodícticas la ciega aquiescencia a las razones de autoridad, probando de manera cierta y evidente que, tras de la muerte, hemos de volver a la vida. La ignorancia de sus adversarios, al herir el eslabón de su inteligencia, veíase abrasada por las chispas que el choque hizo saltar. Su mente, como profundo océano, rebosaba en todo género de ciencias, y, sin embargo, él se abismó en todas y cada una de ellas. Súmese a todo eso la pureza de su alma y su castidad que, naturalmente, le hacían abominar de toda depravación en las costumbres; su ciencia intuitiva de los dogmas, que es hermana gemela de la fe; su fortuna en conseguir la felicidad que herosea la existencia. La urbanidad y política de que hacía gala en el trato social, brillaba con fulgores tales, que daban celos a los astros más refulgentes. Sus poemas entusiasmaban y conmovían los corazones. Las nacaradas perlas de los mares habrían deseado ser ensartadas en sus versos. Como los más rasgados ojos gustan hermosearse con el antimonio, los asuntos más poéticos pedían ser embelecidos con las galas de sus cantos. Sus poesías, en fin, tenían la virtud de disipar la tristeza y el dolor de los corazones de los hombres."

Cerramos los libros y nos consideramos suficientemente entregados al tema, percibiendo al final agradable sensación de plenitud. En arte, en filosofía, en vida civil incluso, hemos contemplado hombres y espíritus firmemente formados. Es un mundo del que se regresa elevado y fortalecido y del que hallamos un precioso rastro en el arte y en el ambiente que aun se conserva por Andalucía. Somos nosotros y no Boabdil los que más dolorosamente lamentamos una parecida ausencia: la de estos estudios del pasado—¡tan bellos!—, por apremios inexcusables de nuestro nervioso siglo xx. Son para nosotros otra Granada de la que nos separamos con lágrimas de emoción en los ojos, y casi casi con tanto dolor como aquella separación, camino del destierro, del Cid y Jimena, en que sufrían como el dedo, al separarse la uña de la carne.

TEOFILO ORTEGA

Paisaje íntimo

Así, si voy donde quieras;
de la otra manera, nada.

Barquera:
así, si voy en tu barca.

No me importa cómo iremos;
lo mismo me da bonanza,
barquera,
que el temporal, en tu lancha.

Pero sólo de ese modo,
de la otra manera, nada.

Ponme la mar—¡la que quieras!—,
calma chicha o marejada;
yendo en tu barca, barquera,
qué me importarán las aguas.

Bajo el claror de la luna,
navegando, nuestra barca,
coserá el paño del mar
como una aguja de plata.

Y arriba, las estrellitas
como el collar de una santa...

Así, si iré donde quieras;
así si me iré en tu barca,
barquera...

HERNANI ROSSI

Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal

Aparece los jueves

40 CENTIMOS

Lea COSMOPOLIS

Revista del gran mundo

Modas, deportes, cine.

teatros, literatura.

UNA PESETA

Valoración biológica de la vida

Ignoro hasta qué punto tienen valor las reflexiones que siguen. Valor científico, claro es. Las traslado aquí para que pateticen los puntos de vista que ofrecen ensamblando en una visión panorámica; la del presente artículo, cuyo espíritu es el de estas palabras de Renán: *La ciencia y sólo la ciencia dará a la Humanidad aquello sin lo cual no puede vivir: un símbolo y una ley.* (Porvenir de la Ciencia, capítulo II.)

I

Quisiera llamar la atención sobre el movimiento que ahora realiza la ciencia de más puro acento científico con objeto de sustituir a una concepción ideológica del mundo, todavía vigente, otra concepción basada en la biología. La ideología de nuestra época tiene más de biológico que de ideológico propiamente dicho. El siglo de la ideología ideológica ha sido el XIX. Estamos comentando una época cuya principal dominante defiende lo mental como trasunto de la misma naturaleza. Más adelante se verá de qué manera lo defiende.

La ciencia de más puro acento científico—añado—reconoce como principio formativo o inspirador que las teorías científicas son independientes de ella. La ciencia no se vincula, pues, en esta o aquella teoría determinada. Es un poco todas las teorías; un estado de alma antes que un cuerpo de doctrinas.

¿Qué hay de esencial—pregunto—en la ciencia contemporánea cuando su tema es la relación, el nexo, entre el mundo y el hombre?... Pongo a continuación algunas notas que me sugiere el propósito de respuesta. Lo que más urge al hombre de hoy es sentir lo que tiene de inmediato, de auténtico. Tiende a encontrarse naturaleza e individuo; totalidad y singularidad al mismo tiempo. Ajustar el alma, cosa vieja, al mundo, siempre reciente: he aquí algo inevitable. Sólo hay ciencia de la naturaleza, porque el hombre es sólo naturaleza. Cada individuo plantea un problema nuevo. Hasta el presente se había intentado crear un sentido único de las cosas. En la ciencia dominó lo indistinto. Precisamente la biología ha demostrado que la vida tiene ciertas líneas generales—Dios, alma, ser, amor, etc.—donde todos coincidimos, pero en la índole que nuestra índole o contextura vital lo permite. También esas líneas generales son, en última instancia, biología.

Resulta que sólo lo que separa a los individuos es lo que los une en las líneas generales de la vida. Porque todos pensamos las cosas en la medida de nosotros mismos, existe la ciencia. El individuo posee algo que es donación de la misma vida, bagaje biológico: el temperamento. La condición del temperamento, su manera de expresarse, es el carácter. La acepción biológica del universo tiene, hasta ahora, dos únicos términos irreductibles: el mundo y el hombre, cosmos y biología.

La vida misma es lo perenne. Este es un supuesto necesario. El individuo se ha escindido entre lo espiritual y lo orgánico. Ambos elementos integran el concepto actual de hombre. Sólo una cosa distingue lo biológico: la organización. La ciencia, prisionera de lo finito (debe insistirse en proponerlo), no puede decidir qué es lo que media entre lo inorgánico y lo orgánico. (Que no pueda decidirlo hoy indica que es preciso confiar en el futuro). Durante aquella época del XIX en que la ciencia se reduce al experimento, Dubois-Reymond protesta en el Congreso de naturalistas de Leipzig (1872) de la identificación de materia y conciencia. Spencer defiende que *el acto consciente y el fenómeno nervioso son las caras o aspectos interno y externo de un mismo fenómeno*. En el ambiente científico de la época aludida hay una inquietud dramática: la de probar la continuidad cósmica. La *idea-fuerza* de Fouillée argumenta en la misma dirección spenceriana. Defiende que en la materia hay algo de psíquico. Para Fouillée renunciar a la concepción unitaria de la naturaleza, a la tesis de la continuidad cósmica, es imposible. *Equivalente—dice—a echarse en brazos de un dualismo ininteligible*. Wundt estima que no deben coexistir las dos series cosmológica y psicológica, sino en una sola idea, que llama *ontológica*. La oposición entre lo espiritual y lo material puede servir de hipótesis de trabajo, pero no puede tomarse como fundamento último de los fenómenos reales. El universo, desde el punto de vista de Wundt, es una *serie escalonada de seres conscientes*. La naturaleza material es el primer grado del espíritu.

II

Pensando biológicamente, el hombre no puede separarse de la creación. Lo esencial de cada uno de nosotros radica en lo específico de la célula. Dicha célula es el soporte de la herencia, donde se realiza, en cierto modo, el proceso de eternidad de la vida. La herencia, por tanto, resulta un fenómeno de transporte. Una ley general biológica: la capacidad de la célula

para dividirse, conserva la especie. La química celular se opone, desde luego, al sistema cristalográfico rígido de los minerales. Augusto Lumière destaca que el estado coloidal condiciona la vida. La diferencia entre el protoplasma vivo y el muerto no es química, sino física, según Rocasolano.

Cuando se trata de explicar el proceso de la continuidad vital, la eternidad de la vida, se emplea la teoría de la pangenesis (Darwin), la del plasma germinal (Weismann). En la primera, toda célula engendra su especie, segregando una *gémula*. El niño no se hace hombre, sino que encierra *gémulas* que, al desarrollarse, forman el hombre. Weismann acepta las *gémulas* de Darwin. A estas teorías, bien poco científicas (hay que invocar al final de ellas aquello de que nuestros sentidos son limitados, etc.), sucede la de la célula específica, de Hertwig. El secreto de la vida, el de la individualidad, están contenidos precisamente en lo que tiene cada célula de específico.

El germen, llamado unidad de herencia, es un problema planteado y no resuelto. Igual ocurre a la acepción biológica del mundo. El germen es una causa desconocida residente en la particular disposición de la masa hereditaria. Precisamente ha de ser descubierta esa causa para fundar sobre su conocimiento lo que se ha dicho aquí acepción biológica del mundo. Una célula embrionaria es un microcosmos. De la explicación del microcosmos saldrá una explicación del cosmos. Ahora bien: ¿cómo ha de intentarse esa explicación?... Estimo, desde mi punto de vista, que todavía no hay nada definitivo de qué partir para emprenderla. Me refiero a la explicación del cosmos proyectada desde la concierne al microcosmos. Un supuesto previo es, sin duda, el de que cada individuo presenta un problema nuevo. Otro, el de la continuidad cósmica: la vida es una *cuadriculada* desconocida del universo. Por ello, el tema del biólogo es idéntico al del físico y químico, en principio. Otro supuesto: la ley de causalidad tiene vigencia en el mundo inorgánico y en el orgánico. Tales supuestos—cuya validez no puedo discutir; me limito a proponerlos—necesitan afinar en un estado de ánimo especial. Único. Un estado de ánimo para el que la ciencia ha fracasado considerada como racionalidad del orbe. Después de creer que la realidad tiene entraña inteligible y que las cosas están escritas con caracteres matemáticos se ha venido a parar en que la naturaleza del hombre, la del mundo, la de la misma verdad, etc., es irracional, paradójica, contrapuntística. También ha fracasado el módulo de la ciencia aludida: la psicología del elemento psíquico (sensación, concepto, emoción, etc.), que pretende reducir lo que hay de común en los individuos a líneas de conducta generales, universalizando lo particular.

III

Cito a continuación algunos de los datos que se señalan en la ciencia actual como de contextura biológica. (Lo biológico alude a la cualidad o *tono vital* que es donación de la misma vida.) El instinto manifiesta la dotación primitiva de un organismo. El instinto es una intuición motora. La memoria, propiedad primera de lo orgánico. Se opone al hábito, tendencia psíquica a lo inerte. La curva de la fatiga, investigada por Konecker. La *proyección sentimental*, de estética. La estructura colectiva de la Sociedad se apoya en un principio de rango biológico: el de la división del trabajo. El principio de contradicción es un dato de naturaleza nerviosa antes que mental. Es, pues, biología. Lo que, según los estéticos, pertenece al patrimonio estético común de los pueblos: otro dato de índole biológica. El fenómeno llamado *vivencia* tiene la misma naturaleza que el citado *tono vital*. El dualismo de la naturaleza del individuo que en el fenómeno quiere aprehender lo afenomenico y en lo limitado lo ilimitado, resulta un secreto comunicado por la biología. Si ha desaparecido la contraposición espíritu-materia se debe a una visión biológica del hombre. Visión omnicompreensiva. En la física actual el espacio se ha fundido con el tiempo para formar el espacio-tiempo, dato que supone aceptada la naturaleza del ser humano, tal como se ha expuesto arriba. La sinergia funcional del ser vivo se refiere también a lo que se refieren todos los datos aquí apuntados. El *empiricriticismo* de Ricardo Avenarius defiende un punto de vista estrictamente biológico: cada individuo supone una enunciación. Queda por investigar hasta qué punto ciertos conceptos límites (Dios, religión, moral), son, por decirlo así, funciones biológicas de existencia indestructible, universal. Algo hay que encontramos propuesto en los datos mencionados. En todos. Ello es que el individuo expresa lo universal de un modo particular. Individual. La ciencia, desde aquí, aparece como universal y particular al mismo tiempo.

Repito ahora lo dicho al principio del artículo: la acepción biológica del universo tiene dos únicos términos: el mundo y el hombre, cosmos y biología. La continuidad cósmica, la eternidad de la vida, se descubren como puntos

de partida de esa acepción. Hemos llegado a ella intentando primero una visión cosmológica del mundo, después antropológica. De esta última se deriva, insisto, el estado anímico de nuestra época, que reconoce en cada cosa, en cada individuo, una línea de universo.

IV

El lector puede ampliar los puntos de vista aquí tocados consultando las siguientes obras, que me han servido para disponer lo que hay en este artículo de síntesis y de visión panorámica. Veamos: Spencer, *Principios de Psicología* (párrafo 51); Fouillée, *L'évolutionisme des idées-forces* (p. LI); Wundt, *Sistema de Filosofía* (págs. 178, 180 y 206; S. 360; S.

S. 421); Lumière, *Les colloïdes et la vie* (página 23); Hertwig, *Génesis de los organismos* (principalmente el vol. primero); Morat y Doyon, *Traité de Physiologie* (vol. II, funciones de intervención); Meumann, *Introducción a la estética actual* (véase la discusión sobre la "proyección sentimental"); Koffka, *Bases de la evolución psíquica* (recomiendo una lectura detenida, completa); Max Nordan, *Biología de la ética* (págs. 60 a 81, el problema de la inhibición); Bertrand Russell, *Análisis de la materia* (capítulos donde se discuten las consecuencias filosóficas de la física actual). Repito: aquí no trato de disponer una bibliografía completa. Sólo apunto las obras que tengo a mano.

F. CARMONA NENCLARES

ITINERARIOS

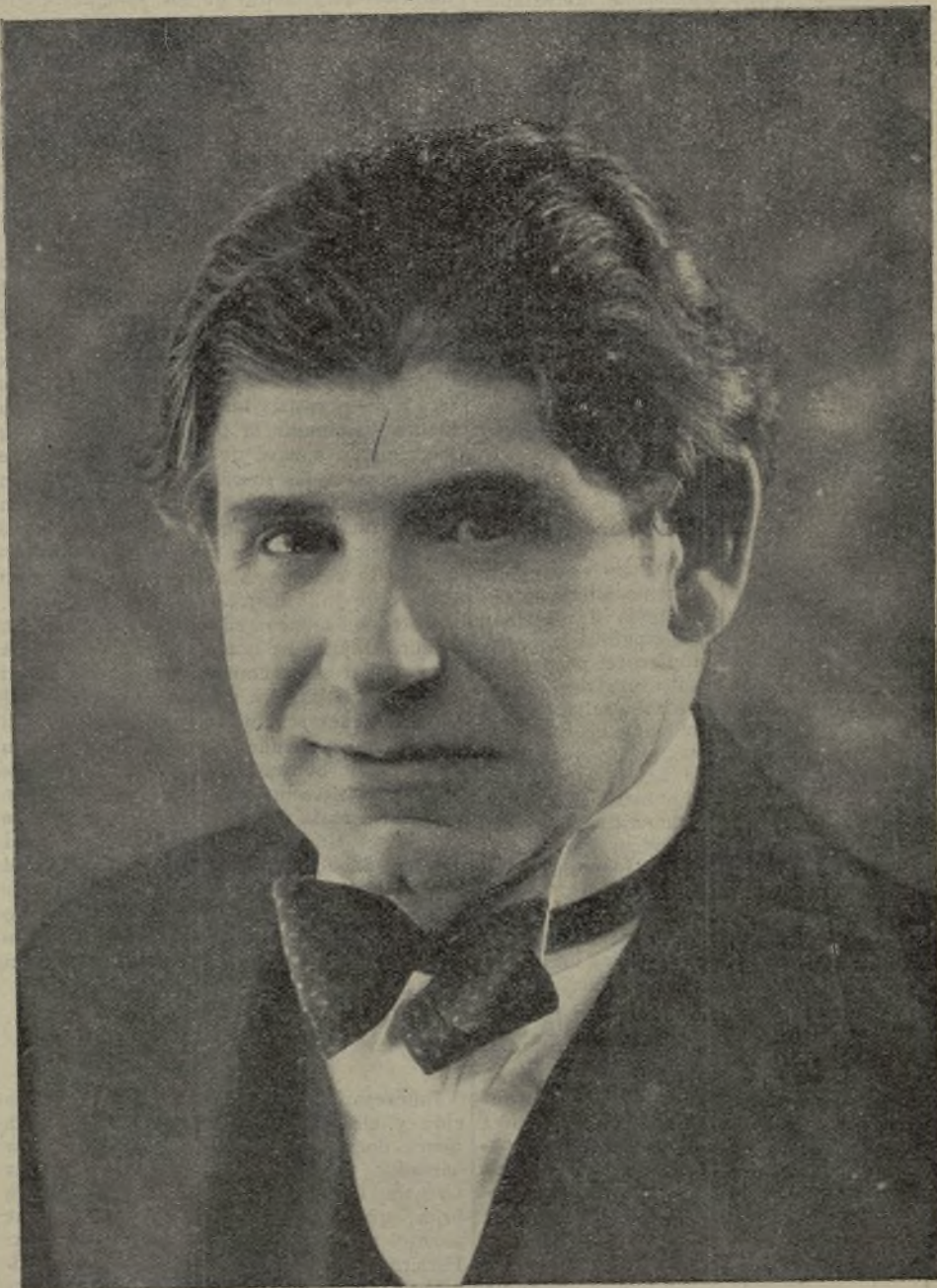
García Sanchiz a Hollywood

Conocido es de todo el mundo el éxito franco y entusiasta que obtuvo *El Clamor*—el periódico hablado de García Sanchiz—con el gran reportaje del vuelo del Zeppelin.

Como cualquier periódico impreso de los que bizarra y encarnizadamente mantienen con sus colegas puja de competencia y torneo de alardes, *El Clamor* no quiere omitir sacrificio alguno para aumentar sus medios directos de información. Y ahora, su único redactor, el escri-

tor en su viaje hará García Sanchiz otras visitas.

—Me detendré brevemente en La Habana, donde cuento con un inolvidable conjunto de buenas amistades, y en Méjico, que no conozco aún y que siento casi vergüenza de no conocer todavía. A ninguno de los sitios llevo el propósito de actuar como charlista. Tampoco en Hollywood pienso dar charlas ni interpretar películas habladas. Mis propósitos son los indica-



tor brillantísimo de "Barcos y Puertos", Federico García Sanchiz, emprende su viaje a la capital de Cinelandia para ofrecernos después, en una serie de charlas, uno de esos grandes reportajes internacionales en los que se ha especializado.

Aparte de este deseo y propósito iniciales, lleva García Sanchiz en este viaje, en su abultada maleta de intelectualismos, tres objetivos concretos y determinados. He aquí cómo nos los ha explicado él mismo en el curso de una grata conversación.

—Ante todo, estudiar la vida íntima y aparente del mundo cinematográfico, hacer el gran reportaje de Hollywood que hoy es una de las actualidades más interesantes e imperativas. Ver cómo viven y cómo luchan en aquella gran ciudad cinematográfica los artistas españoles y, finalmente, contar después en el mundo de habla española la verdad. El momento es, en efecto, para el idioma y el arte de España de una gran trascendencia ante el cine sonoro y hablado. Conviene no engañar ni engañarnos; estudiar a fondo y con vehemencia patriótica el magno problema calculando todas sus posibilidades y señalando todos los obstáculos. Y a esto va *El Clamor* a Hollywood.

dos, sujetos únicamente a las contingencias fortuitas que puedan presentarse. Se trata, pues, únicamente, de que *El Clamor* desee seguir siendo el periódico de los grandes reportajes sensacionales. Tiene a este respecto el pequeño orgullo de una cierta primacía que hará todo lo posible por mantener decorosamente.

Mientras le escuchamos, pensamos en el caso singular y estimulante de este joven escritor que, por sus propios medios, creando un género literario personal y único, ha dado a todos el magnífico ejemplo de una absoluta y soberana independencia.

Porque, en efecto, lo más admirable y trascendente en la labor brillantísima de García Sanchiz, aquello por lo que adquiere mayor y más señalada importancia, es precisamente esta independización conseguida para su arte y para su vida, con la supresión de intermediarios que no siempre ¡ay! están a la altura de su misión. En este sentido su caso es digno de encomio e imitación.

Si a ello añadimos la excelencia intrínseca de su labor se comprenderá la necesidad cordial con que nosotros, y con nosotros todos los escritores, sus amigos y admiradores, le deseamos un felicísimo éxito en este su nuevo viaje.

Escaparate de Libros

LA MONTIJO, EMPERATRIZ (I)

El siglo XIX español ha sido mal siglo para la mujer española. Ya en el siglo XVIII se inicia la decadencia del tipo femenino hispano; decadencia menos notada por la calidad de hombres como Aranda, Jovellanos, Floridablanca y Olavide. La mujer española en el quehacer de la Enciclopedia estuvo ausente, huida. El período de las luchas por la independencia y posteriormente la guerra interior dinástico-religiosa no tiene presencias femeninas estimables. No porque la española del siglo XIX haya estado recluida durante su juventud en el ignaro convento, o haya sido desdeñada de consulta en las actividades relevantes de un cuerpo político organizado, y mucho menos por haber topado con las negaciones de una poderosa e inteligente hombría, que no existió. El siglo XIX es mal siglo para la mujer española, porque siéndole propicia la turbia política de conspiración para sorprendernos con su innata astucia—innata en relación al sexo—, fué torpe; porque siéndole propicia la literatura para la delicadeza femenina, estaba ineducada, lamentablemente incapacitada; porque siéndole propicio el siglo que inicia el capitalismo, y con él el gran lujo, para rebelar la alta enjundia de su coquetería en los salones de aristocracia y placer, nuestras compatriotas asistían a modestos bailes de candil y organillo. La gran oportunidad de mostrarse superiores al varón de aquel entonces—bruto, hirsuto, ininteligente—, se malogró. Hay, pues, que ocuparse de la estulta y trágica hombría, ya que la femina era torpe, insensible y muy poco virtuosa. Concepción Arenal afirmaba que en España la mujer sólo podía aspirar a ser estancuquera y reina, pues ni aun a esas funciones, que por entonces detentaba, aportó dignidad, ni gracia. No con esto que achacamos a la hembra española del siglo XIX defendemos a nuestra contemporánea. La de esta hora no queremos tratarla en este minuto.

Sor Patrocinio era mujer excesivamente burda y sucia, sólo sirve como anécdota degradante. En cambio, Eugenia de Guzmán fué, en verdad, la única española egregiamente racial. No era inteligente, pero estuvo tan atenta al sentido de su estirpe andaluza y castellana, que esto la salva. En la tabla de los valores la ambición no está preterida; es tanto más ascendente su cotización cuanto más alejada de nosotros colocamos la satisfacción de nuestro afán. Ella, la Montijo, quiso y fué emperatriz. Hembra de su belleza, de su genio, de su empuje, había de serlo de los franceses. Sus compatriotas ya tenían a la angelical Isabel, hacendosa, pepona, chulapa y trajinanta. Andaluza, como la Guzmán, necesitaba caminos reales y no veredas de bandadaje; aristocrática, como la condesa de Teba, requería la luz de las arañas de las Tullerías y no la sucia penumbra de un baile de organillo en la calle de la Flor; la cuñada de Alba necesitaba verse reflejada en los espejos fabulosamente prestigiosos de Versalles, y no en las cornucopias vigiladas por los jarritos rebosantes de flores de papel, sobre las "cómodas" coetáneas de Isabel. Era la Guzmán española de estirpe imperial que no podía correr, amañada, en el ridículo Pardo; necesitaba el bosque y el castillo de Fontainebleau. Si yo hubiera escrito su epitafio, habría dicho: "Fué leal a su raza y cumplió su destino tal como

(I) Marqués de Villa-Urrutia, "Eugenia de Guzmán, Emperatriz de los franceses". Colección de Vidas españolas del siglo XIX. Espasa-Calpe, 5 pesetas.

lo tenía mandado nuestro emperador Carlos I, conquistando Francia."

Ha hecho bien el escrupuloso e insigne historiador marqués de Villa-Urrutia en traer a esta colección de Vidas españolas del siglo XIX, que edita Calpe, la figura magnífica de la condesa de Teba, ya que es motivo para actualizar, al menos momentáneamente, las peripecias políticas del turbulento Bonaparte de Solferino y Sedán, y los problemas que plantea la Europa que empieza a constituirse bajo la poderosa inteligencia de Bismark y la inquieta sagacidad de Cavour. Inteligencia y sagacidad que, contradictorias en su actuación, confluyen dramáticamente a anular la hegemonía continental de Austria y derrumbar el Segundo Imperio y la influencia internacional de Francia.

Napoleón III, tipo espléndido de hombre de acción, lanzado a la acción más por la fantasía—patrimonio de los Bonaparte—que por la reflexión, cae en la metódica asechancia del tudesco y bajo la malicia habilidosa del italiano. En ese trance de grandeza histórica insuperable, por los detalles del suceso, por las fuerzas que están en juego y por crear una situación europea generadora inmediata de la conmoción político-guerrera de 1914, Eugenia de Guzmán, emperatriz de los franceses, interviene como protagonista de evidente influencia.

Naturalmente que la situación política de la Francia, agitada por republicanos inteligentes, Gambetta, Faure, y por los Sánchez Guerra de la época, Thiers, tenía que generar un estado de falsas, ciertas y violentas imputaciones en torno al sistema gobernante y a las personas imperiales que necesariamente disminuían la prestancia mínima que un régimen a base de realza requiere. Sedán aporta a las fuerzas republicanas su influencia decisiva, cuyo impulso no quiso impedir Prusia. De ahí que la tercera y actual República francesa es más obra de Bismark que de la elocuencia arrebatadora de Gambetta o de Julio Faure.

Entre las muchas sugerencias que produce el libro de que me ocupo, no quiero silenciar ésta, que resalta como evidente: La continuidad de la política napoleónica a través de los regímenes republicanos de Francia. Política un tanto abandonada durante las restauraciones borbónica y orleanista. Obsérvese que la política internacional de la tercera República es la misma que, iniciada por Napoleón el Grande, continúa Napoleón III: Guerra de 1914, con sus consecuencias de ampliación territorial de Italia, disgregación del imperio austro-húngaro, creación de Polonia a expensas de Alemania y Rusia, frontera del Rin e influencia francesa en el Asia árabe.

Innecesario juzgo hacer al lector presentación y elogio de historiador tan perfectamente documentado y tan correcto y ameno narrador cual lo es el marqués de Villa-Urrutia. Tiene tal donosura la obra que rubrica, que su lectura es tanto más grata cuanto más nos introducimos en el libro. Escritor de buen gusto, al lado de la sencilla, exacta y dramática exposición, coloca la gracia y oportuna sorpresa de una anécdota jugosa. "Eugenia de Guzmán, Emperatriz de los franceses", es una buena biografía.

JORGE RUBIO

Lote de cincuenta pesetas para estudiantes

GREGORIO MARAÑÓN: "Ensayo biológico sobre Enrique IV y su tiempo".
VICENTE HUIDOBRO: "Mío Cid Campeador".
QUINTILIANO SALDAÑA: "La sexología".
NOVOA SANTOS: "Cuerpo y espíritu".

GUSTAVO PITTALUGA: "El vicio, la voluntad, la ironía".
CAMILO MAUCLAIR: "La farsa del arte viviente".
MIGUEL DE UNAMUNO: "Por tierras de Portugal y España".
WENCESLAO FERNANDEZ FLOREZ: "Las siete columnas".
SCHILLER: "Primavera de amor".

Al comprador de este espléndido lote de libros seleccionados se le regalará una obra de Luis Jiménez de Asúa: "Política, figuras, paisajes."

Servicio a reembolso.

Envíe su nombre y dirección claramente escritos a C. I. A. P., Apartado 33, Madrid.

Lote de cincuenta pesetas para niños

"El libro de los Reyes Magos".
ANTONIO ROBLES: "Veinte cuentos infantiles" (3 tomos).
SWIFT: "Viajes de Gulliver" (2 tomos).
CONCHA ESPINA: "Siete rayos de sol".
T. ETZEL: "Robu o el niño prodigioso".

PERRAULT: "Cuentos de viejas".
SOUZA COSTA: "Historia del Niño Jesús para niños".
J. DE COULOMB: "La sortija de Gastón Febo".
THACKERAY: "Aventuras de un fanfarrón".
HAWTHORNE: "Cuando la tierra era niña".

Al comprador de este espléndido lote de libros seleccionados se le regalará un libro de Carlos Dickens: "Canción de Navidad".

Servicio a reembolso.

Envíe su nombre y dirección claramente escritos a C. I. A. P., Apartado 33, Madrid.

RISCO, VICENTE: *El problema político de Galicia*.—Prólogo de Alvaro de Las Casas.—Biblioteca de Estudios Gallegos. Madrid, 1930. 247 páginas.

El más importante y legítimo regionalismo es aquel por el cual la región cobra conciencia de sí misma y se dispone a realizar todas sus posibilidades, así materiales como del espíritu, de acuerdo con aquella conciencia. Una región, lo mismo que un hombre, necesita tanto saber de su capacidad, de sus excelencias, de sus nativas o adquiridas aptitudes, como de sus límites o limitaciones. Sólo con un conocimiento grande, exacto, sincero, de sí misma, puede la región lograr su máximo desarrollo, alcanzar su mayor robustez de voz.

Muchas cosas se están haciendo en España—lo mismo en Cataluña que en Vasconia, lo mismo en Andalucía que en Valencia y Galici—

La Dirección de LA GACETA LITERARIA recibirá las visitas miércoles y sábados, de siete a ocho de la tarde, en PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44, MADRID

con este importantísimo fin: dotar a la región de conciencia propia, abrir los ojos de la región para sí misma: evidenciar su pasado, su presente, sus posibilidades naturales, grandes o pequeñas, para el futuro.

La Biblioteca de Estudios Gallegos ha nacido, sin duda alguna, con idénticas intenciones. Sus volúmenes publicados tienden a revelar la materia y el espíritu de la región gallega. En esta colección se tiene en cuenta, por consiguiente, tanto el cuerpo como el alma de la región. A un libro de geografía gallega ("Paisajes y problemas geográficos de Galicia", de Ramón Otero Pedrayo), ha seguido un volumen lírico ("Antología de la lírica gallega", de Alvaro de las Casas); a una obra de investigación literaria erudita ("La literatura medioeval en Galicia", de José Mourino), una obra de temas varios y entrecruzados ("Índice de utopías gallegas", de Correa Calderón); a un volumen de historia ("Aportaciones a la historia de Galicia", de Marcelo Macías), un volumen político ("El problema político de Galicia", de Vicente Risco).

Este libro, último hasta ahora de la colección, es el más violento, tanto por sus temas como por sus intenciones. Vicente Risco ofrece el panorama de su región, no de un modo aislado, sino en relación con las demás regiones españolas, particularmente con Madrid y su gobierno. Aquí se estudian todas las posibilidades económicas de la región, al par que se deshacen cuantos tópicos y lugares comunes y falsos pesen sobre la misma. Aquí se da un índice de valores naturales, una realidad regional comprobable, al mismo tiempo que se indican los caminos, las normas para lograr el máximo desarrollo de aquella realidad. "Galicia, económicamente—dice Vicente Risco—, es campo y mar: agricultura, ganadería y pesca." Sobre esta base asienta Risco la necesidad en Galicia del pequeño cultivo, como país que es Galicia destinado por su naturaleza a un orden de economía familiar. Sobre esta última base, sentada por Risco, descansa, a nuestro juicio todo un conjunto de valores, aptitudes y excelencias, como asimismo de limitaciones.

Sería extensísimo exponer aquí cuantos temas, todos interesantes, desarrolla Risco en su obra. Afirmemos tan sólo su claridad en la exposición, su actualidad viva, junto con la importancia de todos los puntos, aun los más insignificantes en apariencia, para Galicia y para España.

Encabeza el libro un retrato literario de Vicente Risco, trazado con entusiasmo por el director de la Biblioteca, Alvaro de las Casas.

E. S. y CH.

Arturo Casanueva: *VIA-CRUCIS ROJO*. C. I. A. P.

Marañón presenta este libro. Que es una forma nueva de Cristo. El hombre entre los hombres.

El Cristo que padece en su carne el dolor de la carne de todos los hombres, el que por sufrir quiere impedir que los demás sufran; pero sin forma de redención divina, solamente como el ejemplo de un hombre más hombre que los demás, ¿movido por qué? No hace falta explicación a la creación poética. Puede ser un Cristo obrero o un Cristo divino; igual da. Aquí sólo se atiende a la acción, no a su origen. Cristología fenomenológica, sin por qué ni para qué; solamente, ¿cómo?, para saberlo hacer. Transmisión de la divinidad desde Cristo al lector—entendiendo por divinidad el impulso de la acción.

Y en verso. Arte y filosofía, filosofía y arte. Todo lírica, todo impulso, religión, poesía, sentimentalidad, sentimiento del alma con o sin Dios, con o sin totem, por el revés o el derecho, a cara o cruz, siempre sin materia. Cristo en verso, Cristo dos veces.

En el aspecto humano, otras dos caras. La aparente es universal. Visión de Tierra Santa a través de sus dos grandes figuras judías. Marx nacido con su cuerpo en el cuerpo de Alemania—¿para qué le sirve a un judío el cuerpo?—Cristo... La cara profunda es la española, cara vuelta hacia la tierra, buscando a Dios en los surcos, en el trabajo; macerando a la Naturaleza—nunca dejándose coger como en Rusia, el otro país rebelde en que el animal aspira hacia Dios y el hombre aspira hacia el animal sin haber dejado ambos de ser planta.

Concepto a la española que no es tampoco el pesimismo hebreo que cree todo malo y busca el bien en un mundo totalmente nuevo. Sino que cree el bien y el mal facetas de una misma cosa, poniendo el bien en lo árido y el mal en lo recargado, espíritu ascético amigo del pan pan y el vino vino, de ir a Dios o contra El sin requilorios, como flecha, desechando intermediarios, componendas y proyectos de evolución espiritual. Meterse en un bolsillo de Dios, y cuanto antes, mejor.

GIL BENUMEYA

Roberto Nóvoa Santos: *CUERPO Y ESPÍRITU*.—C. I. A. P.

Hacia una doctrina genética y energética del espíritu humano. Hecha por Nóvoa Santos con trozos de medicina y mística, física y metafísica, psicología y filosofía.

La materia viva es el protagonista de la

Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal
Aparece los jueves
40 CENTIMOS

parte tangible. A lo largo de las páginas del libro se le ve ocultarse para formar la razón de ser de los organismos, dándole el impulso inicial, seguir a los animales a través de todas las facetas y aparentes aspectos. Sube al fin del análisis hasta las altas capas de la conciencia humana, apareciendo sus fenómenos sometidos a la ley biológica del todo o nada, simple en flujo y reflujo entre espontaneidad y reflexología. Tema científico que aparece con la fuerza evocadora de una brillante novela.

Detrás y delante de la energía se alargan los campos de la vida. A un lado salta hacia los motores físicos en que se apoya la acción—glándulas regulares de la personalidad, potencia motriz...—y la expresión se presen-

como acción que se resuelve en el sujeto y la acción en sí; es una expresión sobre el objeto. Al otro lado se sumerge en la profundidad interminable de las fuerzas ocultas.

En resumen, *Cuerpo y espíritu* es un puñado de temas alrededor del misterio. Tratados misteriosamente—profundos, complejos, evocadores—por una pluma serena de técnico. Habilidad. Perfección de plan y exposición.

LAERTE DE FERREIRA

RAMÓN FERIA: *Stadium*.

Toda función productiva está condicionada por un tipo especial de alimentación. La función de poetizar necesita, por consiguiente,

tenerse independiente; con riqueza de imágenes inesperadas; con presente indubitable, cierto; con porvenir seguro.

E. S. y CH.

PAUL BARTH: *Los estoicos*.—Ediciones "Revista de Occidente". Madrid, 1930.

Uno de los más bellos espectáculos que es dado a presenciar a un historiador de las culturas, es ese fenómeno magnífico de una ruta sistemática a través de los tiempos. Las ideas caminan con firmeza, interfiriendo con otras que le son extrañas. Nace así un pugilato de actitudes espirituales, y el predominio de unas o las otras se explica luego fácilmente con la

floraciones. Su rosario de filósofos impone desde luego grandeza: Zenón, Cleantes, Séneca, Epicteto...

R. L. R.

SUETONIO: *La Roma escandalosa bajo los doce Césares*. Versión directa, prólogo y notas de E. Barriobero y Herrán.—Colección Quevedo. Dos tomos, 6 pesetas. Madrid, 1930.

La "Colección Quevedo" hace perfectamente al editar completa la obra más popular de Suetonio: "La Roma escandalosa bajo los doce Césares" ("Vitae Caesarum"). Las ediciones que de esta obra se hicieron en España (1596, en Tarragona; 1883, en Madrid; acaso alguna más) están agotadas por completo. Un libro de este orden, en el cual confluyen tres valores distintos, pero de innegable interés, el literario, el histórico, el anecdótico, debe estar siempre a mano de quienes gustan de la literatura, de la historia y de la anécdota.

Aunque parezca paradójico, diremos que Suetonio fue un historiador indiferente. Acaso no tuvo otra pasión que no fuera la busca y captura de los hechos. Pero a la vista de éstos, nunca tomó partido ni se impuso obligaciones de elogios o censuras, por donde sus relatos cobran elegante indiferencia, que no otra cosa debe ser la legítima imparcialidad. Fue un cronista magnífico, precisamente porque no se exigió trascendencia alguna. En esta obra, sobre todo, Suetonio presenta en la intimidad a figuras tan desacreditadas como Nerón y Calígula, por ejemplo, sin torcer el gesto, exponiendo atrocidades con la misma naturalidad con que relataría delicias. A esta sencillez de narración, que arguye sencillez de espíritu y sencillez de actitud, se debe, sin duda, la popularidad de esta obra en su tiempo.

Para nosotros, el libro de Suetonio es una obra que reconstruye la intimidad de personajes históricos de singular relieve: César, Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Galba, Othon, Vitelio, Vespasiano, Tito, Domitiano. Otros libros pueden proporcionarnos, naturalmente, más reflexiones, una articulación perfecta de hechos, menos datos nimios, más sustancia. Pero sin duda alguna en pocos halla-

actitud fundamental de García Martí: la sinceridad. García Martí, ante todo, por sincero, no quiere su ser emocional, de apetente amor a Galicia, con el ser del alma galaica. Más claramente, ni quiere inocular su ser sentido de Galicia en el genuino ser objetivo de Galicia. Esto que constituye el supremo orgullo de García Martí, concita contra él las iras de todos los "buenos" gallegos. Porque exilar el ser de Galicia, aun con el propósito de captarlo, y decir tras aguda indagación "tú eres esto", "tú sino inexorable es ser lo que eres", es zaherir, flagelar el orgullo de Galicia. El orgullo de Galicia y de cualquier pueblo, la altiva estima de sí misma, no radica únicamente en lo que es o fue, sino muy principalmente en lo que no quiso ni quiere ser. Entre las múltiples posibilidades ofrecidas realizó solamente estas en que ancláis el sino de su existencia, en virtud de su "real gana" y no en virtud de ningún imperativo del destino. Por eso, los gallegos de Galicia, pues hay tres clases de gallegos, reprochan a García Martí que desatienda la dimensión más vasta del alma galaica, aquella en que no quiso ejercitar su voluntad libérrimamente, imperialmente.

Emocionalmente bien dotado, García Martí, a pesar del sentir de algunos buenos gallegos, penetra y explora admirablemente la apretada y compleja selva del alma gallega; empero, capta sobre todo sus íntimas esencias otoñales, de que tan impregnado está Santiago. Por eso, en su último libro "La tragedia del caballero de Santiago", limita su mirada a la ciudad santa de Galicia, su Santiago. Y oficiando sobre el altar mayor de Galicia, Santiago de Compostela, que el tiempo cromatiza con iridiscientes hongos, las manos distendidas sobre su ara tatuada de santas reliquias, percibe su corazón y mente la tragedia del caballero de Santiago, del último caballero leal, del por leal y postrero, trágico. La tragedia del caballero de Santiago es la tragedia de todo superviviente, de todo desarraigado de su época, más genéricamente de todo desertor de su tiempo. Porque hay dos clases de desertores: la de los supervivientes y la de los pseudocirineos. Los primeros, como nuestro caballero de Santiago, convierten el mundo en torno en un gran escollo. Su tragedia es la tragedia del genuino acertar de ciego: tropezar

Por tierras de Portugal y España

POR MIGUEL DE UNAMUNO

Novísima edición, escrupulosamente corregida por su autor, de este gran libro, sin duda el más sustancioso y original sobre los paisajes y las distintas psicologías de Portugal y España.

5 PESETAS

Renacimiento C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

te, de sus raciones más o menos eficaces. Aunque parezca sacrilegio, afirmemos que los poetas no viven del aire, ni mucho menos de las nubes. Quiero decir que los poetas necesitan para hacer robusta su voz y hacerse oír en el concierto, cada vez más numeroso, de la poesía, un orden constante de asimilación literaria. Esto es: una ración continua, cuando menos, de entretenimiento. De otro modo el poeta enflaquece, desfallece y fenece. En la elección de sus platos está la sustancia de su poesía, y en sus posibilidades de asimilación, su fuerza productiva o creadora. Si no hemos leído nada de un poeta, bastaría preguntarle para saber su dirección—o lo que es lo mismo: su sentido de la poesía—, qué tipo de poetas frecuenta. Algo parecido al "dime con quien andas", aplicable a la vida corriente, al caballero de cemento armado.

Ramón Fera anda entre los nuevos, entre los buenos. Su libro *Stadium* arguye un tipo de alimentación flamante, aséptico, puro, imaginativo. Muy lejos de los platos castizos, se le ve nutrirse de elementos tan vaporosos y aristocráticos como el cielo y las nubes. Casi vive del aire—es decir: de la imagen—, por donde su poesía cobra una fina ingravidez poética, un perfil ascensional huido, una gracia caprichosa de humo en volutas, hacia el cielo... "En *Stadium*—dice Antonio Espina en su prólogo—brotan fluyentes, elípticas, enrarecidas o explícitas, las imágenes. Podrían todas juntas constituir un lenguaje de puros símbolos si la fuerza humana—la razón, más bien, la razón de ser y la razón de estar—, de que no quiere prescindir el escritor, no acudiese a dar a sus versos un sentimiento argumental y lógico perfectamente claro."

Es verdad. Al lado de la estrofa puramente imaginativa, o en la misma estrofa imaginativa, Ramón Fera coloca o insufla un tono más cerca de la pura lógica que de la pura gracia de imaginar. Así, por ejemplo, en estos versos:

Hay almas unidas al viento.
Todas las almas de los cuerpos sin sombra.
Sin esa mirada que sólo dan los ojos;
en el mismo amor por teléfono;
en los atardeceres sin sol de los alambres;
allí, donde las palabras se hielan.
Con un sabor amargo de lo que esperabas dulce.

Por todo lo cual, el libro de Ramón Fera irrumpe en la pista poética con caracteres singulares, originales, de poesía nueva; con fuerza individual propia para sos-

complicidad de los siglos que trascurren. Aquí, en este libro que ahora publica la "Revista de Occidente" en su colección "Los filósofos", estudia Paul Barth las ideas sustantivas que informaron el estoicismo, y añade unos capítulos en los que analiza el influjo de la actitud estoica ante el universo en las corrientes posteriores más fecundas. Si bien el estoicismo representa en nuestra opinión un notorio abandono de las auténticas dedicaciones filosóficas que en Grecia habían florecido, precisamente su absoluta gravitación moral, hay que reconocerlo como una interesante aventura del espíritu que salvó con cierta grandeza un recodo histórico difícil. No dudamos que en un eclipse general del espíritu filosófico como el acontecido, con muy leves luminosidades, en los cuatro siglos cuyo punto medio es el nacimiento de Cristo, significan los estoicos un asidero de naufragos. Su moral, que es lo único que en ellos, hay es una moral de resignados. Ahora bien, esta resignación es raramente peculiar. En su peculiaridad reside una de las estafas morales más enormes que la historia de las culturas registra. En el fondo no hay sino

Lea COSMOPOLIS

Revista del gran mundo
Modas, deportes, cine,
teatros, literatura.
UNA PESETA

valores insinceros que se acatan, como quien dice, porque no hay otro remedio. Si estas líneas que aquí hacemos no fueran sino una pequeña indicación a los estudiosos sobre la existencia de este libro, haríamos algunas consideraciones acerca de la muy curiosa filiación que se advierte en los principios capitales que informan la moral hidalga, entre nosotros triunfante y extendida hasta hace dos siglos, con el estoicismo. Quede para otra ocasión el hacerlo. El libro de Paul Barth es valiosísimo por la gran solidez erudita sobre que su autor estructura el más leal signo. La corriente estoica, fijada en su concepción del universo, en sus valoraciones vitales y, por último, en su bloque moral, aparece en esta obra con claridad idealísima. Por ella desfilan las figuras estoicas que iban sucediéndose. El estoicismo es de fácil aprendizaje, y la facilidad se hacía aérea en una época propicia como la que alimentó sus

ACABA DE APARECER

LA LEY DEL PECADO

por

RAMÓN MARÍA TENREIRO

5 pesetas.

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

remos la espontaneidad y la ingenuidad, junto con un lujo tan grande de detalles y anécdotas, como en esta obra, "Vitae Caesarum", la más interesante, leída y comentada de su autor.

E. Barriobero y Herrán está realizando una labor meritoria al frente de su "Colección Quevedo". Todo cuanto viene publicando corresponde al catálogo por escribir, pero existentes sin embargo, de los libros imperecederos.

E. S. y CH.

VICTORIANO GARCÍA MARTÍ: *La tragedia del caballero de Santiago*.—Renacimiento. Madrid, 1930.

Una y otra vez García Martí reanuda, incansable, la primordial—casi—de sus tareas: la captura del alma celta. Una y otra vez, siempre asiduo, acosa su tema, escruta la escondida madriguera de sus abismales latencias y nos refiere de mil modos, siempre maravillosamente, el éxito de sus pesquisas. Debatirse sobre el alma galaica y batir el alma galaica, adherirse vehementemente, cálidamente y exilar de sí, objetiva a Galicia, son dos actitudes que integran la

con el mundo circundante. Bajo el cenit esplendente de un mundo extraño, ellos, el único obstáculo, califican de obstáculo a cuantos siguen el curso meridiano de la vida de su tiempo. Constantemente enredados en lo más obvio, han de acabar ociosos en los lóbregos antros de su resentimiento; ensimismados, sobrecojidos en hostil soledad. La de los segundos, los pseudocirineos, es una tragedia torva, es la tragedia de los legionarios de greñosas ideas, que, ciegos para el futuro, brindan sus espaldas de atlante para portar la cruz de un mundo caduco. Legionarios de la esterilidad, abominan de lo nuevo, de la auroral, de todo lo que despiende el cálido vaho de lo naciente, de lo germinal, y enardecidos por el resentimiento o el parasitario interés, instauran sobre sus hombros lo viejo hediondo y putrefacto. Ambas clases de desertores son infelices, como el caballero de Santiago, y odian la vida germinal; ambos son resentidos y ven en todo brote, emancipación vital, una aberración.

La tragedia del caballero de Santiago, divina auscultación de García Martí, es un simulacro de la tragedia íntima de Santiago, la vetusta ciudad de irisados hongos.

MANUEL SOUTO VILAS

La Lola se va a los puertos

Las Adelfas

por

Manuel y Antonio Machado

Un volumen: 5 pesetas

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

Me acuesto a las ocho

por

JOAQUÍN BELDA

Pocas novelas alcanzan en lo humorístico la gracia, la intención y la novedad de esta sorprendente novela.

5 PESETAS

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

La Gaceta Literaria

Bibliografía de la quincena

Por A. MILLARES

LIBROS ESPAÑOLES E HISPANO-AMERICANOS

332.—Economía financiera.

- 2.993.—CABALLERO ALVAREZ (A.).—*Principios del crédito*. Segunda parte. Madrid 5,—
2.994.—DONALDSON (John).—*Relaciones económicas internacionales*. Traducción de Manuel Vallve y Ezenor Hazera. Paris-Barcelona. Dos tomos 20,—
2.995.—GUILLÉN E IGUAL (Bartolomé).—*La letra de cambio*. Barcelona 5,—
2.996.—VALOTS (George).—*Finanzas italianas*. Madrid 2,—
2.997.—WITHERS (Hertley).—*El dinero*. Barcelona 2,—

335.—Socialismo.

- LENIN (W. T.).—*Materialismo y empiriocriticismo*. Barcelona. Pesetas 8,—
(Vid. núm. 2.936.)
2.998.—WERTHEIMER (Egon).—*El laborismo británico. Su organización. Sus tendencias. Sus hombres*. Madrid 6,50

337.—Aduanas. Tarifas.

- 2.999.—MINISTERIO de Economía Nacional. *Avance de Aduanas para la Península e islas Baleares*. Edición especial. Madrid. Pesetas 15,—

338.—Producción de riquezas. Estado económico.

- 3.000.—BENN (Ernest J. P.).—*Producción y comercio*. Barcelona. Pesetas 2,—
3.001.—COMPANIA Agrícola Industrial de Fernando Póo. Cafer, S. A. Junta general de accionistas del 30 de junio de 1930. Ejercicio 8 septiembre 1928-31 diciembre 1929. Balance. Memoria. Resoluciones. Bilbao s. p.
3.002.—LARRAZ (José).—*La evolución económica de Bélgica*. Madrid 5,—

34.—Derecho.

34.012.—Derecho natural. Filosofía del derecho.

- 3.003.—BENITO PÉREZ (Juan).—*Ensayo sobre el valor jurídico de la ley*. Madrid 2,—

341.—Derecho internacional.

- DONALDSON (John).—*Relaciones económicas internacionales*. Dos volúmenes. Paris-Barcelona. 20,—
(Vid. núm. 2.994.)

342.—Derecho político.

- 3.004.—FRÍAS (Nicolas).—*Apéndice a la obra Derecho provincial para las oposiciones a ingreso en el Cuerpo de Secretarios de Ayuntamiento de primera categoría y de Diputaciones*. Madrid 2,—
LUIS ANDRÉ (Eloy).—*Idagario político de Espinosa*. Madrid (Vid. núm. 2.937.)
SPENCER (Herbert).—*El individuo contra el Estado*. (Biblioteca "Helios"). Segunda edición. Barcelona 2,50
(Vid. núm. 2.938.)

343.—Derecho penal.

- 3.005.—MAYÁ PÉREZ (Antonio).—*Manual práctico del funcionario de Prisiones*. Madrid 3,—
3.006.—MESTRE (Aguilón).—*Las personas morales y su responsabilidad penal*. Trad. de César Camargo. Pról. de Quintiliano Saldana. Madrid 10,—

345.—Legislación. Jurisprudencia.

- 3.007.—ARANZADI.—*Apéndice al índice progresivo de legislación y jurisprudencia*. Julio. Madrid. Pesetas 3,50
INSTITUTO de Derecho comparado Hispano-Portugués-Americano. *Anuario legislativo Hispano-Portugués-Americano*. Prólogo de don Rafael Altamira. Madrid. (Vid. núm. 2.924.)
3.008.—MANUAL de Jurisprudencia sobre Administración local. I. Contencioso-administrativo, por Cirilo Martín Retortillo. Huesca. Pesetas 6,75
3.009.—MINISTERIO de HACIENDA. *Memoria de la gestión y servicios de la Dirección general de la Deuda y Clases pasivas en el año 1928*. Madrid s. p.
3.010.—REPERTORIO doctrinal y legal de la Jurisprudencia civil española, establecida por el Tribunal Supremo. Cuarta edición. Tomo V. 1902-1905. Madrid 16,—

347.—Derecho civil.

- 3.011.—BRÚ (José María), CAMPUZANO (Fernando) y MIÑANA (Emilio).—*Derecho civil. Legislación hipotecaria y Derecho mercantil*. Madrid 14,—

- 3.012.—DOMÉNECH MANSANA (J.).—*A B C del propietario. La finca urbana. Adquisición, reparación y explotación de fincas urbanas*. Tercera edición. Barcelona. Pesetas 3,—
3.013.—LEGISLACIÓN de aguas. Con una introducción históricocrítica por la Redacción de la "Revista de los Tribunales", con notas, referencias, jurisprudencia, modelos, formularios e índices. Madrid 10,—
3.014.—LEGISLACIÓN sobre casas baratas. Madrid 7,—

347.7.—Derecho mercantil.

- BRÚ (José María), CAMPUZANO (Fernando) y MIÑANA (Emilio).—*Derecho civil. Legislación hipotecaria y Derecho mercantil*. Madrid. Pesetas 14,—
(Vid. núm. 3.011.)
3.015.—GAY DE MONTELLÁ (R.).—*Tratado práctico de Sociedades mercantiles*. Barcelona. Dos tomos 50,—
3.016.—JOAQUINET (Aurelio).—*Los préstamos sobre mercancías en las leyes mercantiles*. Barcelona.

347.9.—Procedimientos. Magistratura.

- 3.017.—JUSTICIA municipal y aranceles. Madrid.

35.—Administración. Derecho administrativo.

- 3.018.—CAZAPAJAROS y uso de armas. Madrid 4,—
DESCANSO dominical. Madrid. Pesetas 2,—
(Vid. núm. 2.989.)
3.019.—DESTINOS públicos. Complementos a la legislación vigente, reservados a las clases e individuos de tropa y asimilados. Real decreto de 6 de septiembre de 1928 y Reglamento definitivo de 6 de febrero de 1928. Madrid. Pesetas 1,50
LEGISLACIÓN de aguas. Madrid. Pesetas 10,—
(Vid. núm. 3.013.)
LEGISLACIÓN sobre casas baratas. Madrid 7,—
(Vid. núm. 3.014.)
MAYÁ PÉREZ (Antonio).—*Manual práctico del funcionario de Prisiones*. Madrid (Vid. núm. 3.005.)
3.020.—MANUAL del arbitrio de Pesas y Medidas. Tercera edición. Madrid 4,—
3.021.—MARTÍ (Basilio).—*Legislación general de Hacienda*. Madrid 14,—
ORGANIZACIÓN corporativa nacional (Comités paritarios). Madrid. Pesetas 2,50
(Vid. núm. 2.990.)
3.022.—RÉGIMEN de montes. Adaptación del Estatuto municipal por Real decreto de 17 de octubre de 1925, anotado por la Redacción de la "Revista de los Tribunales". Madrid 1,50
3.023.—Uso de armas. Complemento de la legislación vigente. Madrid 1,50

352 y 353.—Administración local y provincial.

- 3.024.—CASADO SALAS (Jorge).—*Estatuto de Justicia municipal*. Torreperojil s. p.
3.025.—ESTATUTO municipal. Decreto-ley de 8 de marzo de 1924, con las reformas posteriores, concordado y anotado. Prólogo del señor Calvo Sotelo. Madrid 7,—
3.026.—ETCHEGOYEN (Félix E.).—*Inconstitucionalidad e ilegalidad de un impuesto al abasto. Juicio seguido por el gremio de abastecedores de carne contra la Municipalidad de Gualeguaychú*. Buenos Aires s. p.
3.027.—INVESTIGACIÓN en el Ayuntamiento de Murcia. Informe de la Comisión de vecinos. Murcia, junio de 1930. Murcia s. p.
JUSTICIA municipal y aranceles. Madrid. (Vid. núm. 3.017.)
MANUAL de Jurisprudencia sobre Administración local. I. Contencioso-administrativo, por Cirilo Martín Retortillo. Huesca 6,75
(Vid. núm. 3.008.)
3.028.—NAVARRO (José Gabriel).—*El Municipio en América durante la asistencia de España*. Madrid. Sin precio.
3.029.—OBRA (La) de la Dictadura en La Carolina. Informe de la Comisión nombrada para investigar la gestión administrativa del Ayuntamiento de la Dictadura. La Carolina s. p.

355.—Arte militar.

- 3.030.—INSTRUCCIONES provisionales para la conservación y empleo de las ametralladoras "Dorne" para torreta de avión. Madrid 2,—
ROMERO BASART (comandante Luis).—*Buitres. Pro-Aviación*. Madrid. (Vid. núm. 2.981.)

- 3.031.—SÁENZ ARANAZ (Eduardo).—*Reflexiones sobre el arte de la guerra*. (Colección bibliográfica militar, núm. 20.) Toledo. 2,50
3.032.—SÁNCHEZ BRAVO (Antonio).—*Apuntes para la historia de la escuela de reserva del Ejército*. Prólogo del Excmo. Sr. D. Angel Rodríguez del Barrio. Barcelona. Pesetas 5,—

37.—Pedagogía.

- 3.033.—CONGRESO (Tercer) Nacional de estudiantes. Colombia. Bogotá s. p.
3.034.—EDUCACIÓN de la juventud. Comentarios a la Carta encíclica de S. S. Pío XI, sobre la educación cristiana de la juventud. Madrid 4,—
En suscripción 3,—
3.035.—HERRERA ORIA (E.).—*De la Gran Bretaña. Crónicas escolares*. Madrid 3,—
3.036.—LEÓN MURCIEGO (Pablo).—*La lectura*. Madrid, 1930 4,—
3.037.—NEYRINCK (V.).—*La educación en las escuelas de párvulos*. Madrid 6,—
3.038.—PASCUAL (María de la A.).—*Lecturas d'infancia*. Barcelona. 3.039.—REVIST y CORZO (Luis).—*La enseñanza en Castellón de 1374 a 1400*. Castellón 4,—
3.040.—SALGADO REY.—*Manuscrito escolar*. Madrid 1,—

38.—Comercio.

- 3.041.—ASAMBLEA de Colegios oficiales de Corredores de Comercio Madrid s. p.
BENN (Ernest J. P.).—*Producción y comercio*. Barcelona 2,—
(Vid. núm. 3.000.)

4.—Filología.

- 3.042.—DICCIONARI enciclopèdic de la llengua catalana. (Fascículo "Catalunya-Comas"). Barcelona 10,—
3.043.—NAVARRO TOMÁS (T.).—*Spanish in the talking films. El idioma español en el cine parlante*. With english translation by Aurelio M. Espinosa. (Texto español e inglés). Madrid s. p.
3.044.—VERGARA MARTÍN (Gabriel María).—*Diccionario hispanoamericano de voces sinónimas y antónimas*. Madrid 10,—

5.—Ciencias puras (exactas, físicas y naturales).

51.—Matemáticas.

- 3.045.—VILARET (Enrique).—*El matemático moderno*. Barcelona. Pesetas 6,—

52.—Astronomía.

- 3.046.—FORBES (George).—*Las estrellas*. Barcelona 2,—
3.047.—LA vida de los astros. (Libros de la naturaleza). Madrid.

54.—Química.

- 3.048.—TORRONTÉGUI (S. de).—*Tratado de Química industrial*. Volumen III: El carbono. Explosivos y gases de guerra. Química farmacéutica. Barcelona s. p.
3.049.—VILLAR (I.).—*Problemas y ejercicios de Química*. Madrid. Pesetas 8,—

55.—Ciencias geológicas. Meteorología y climatología.

- 3.050.—BROOKS (E. C. P.).—*Climatología*. Barcelona 2,—

57.—Ciencias biológicas.

- PARADES (Angel Modesto).—*Carácter de la herencia bio y psicológica*. Quito (Ecuador) s. p.
(Vid. núm. 2.944.)
3.051.—PUJULA (J.).—*Biología del bachiller*. Madrid 22,—

59.—Zoología.

- 3.052.—CURIOSOS pobladores del mar. (Libros de la naturaleza.) Madrid.

6.—Ciencias aplicadas.

61.—Ciencias médicas.

- 611 y 612.—Anatomía, Histología, Fisiología.

- 3.053.—CAMPBELL MACFILL (Ronald).—*El cuerpo humano*. Barcelona. Pesetas 2,—
3.054.—CIENCIA (La) de la vida. Tercero y cuarto cuadernos. (El cuerpo humano.) Madrid.

613 y 614. Higiene.

- BAQUERO GIL (Gregorio).—*Introducción a la metodología estadística aplicada a las cuestiones sanitarias*. Madrid 10,—
(Vid. núm. 2.974.)
3.055.—BRANDT (Carlos).—*Patología racional*. Barcelona 4,—
3.056.—CASTELL (H.).—*Los baños de sol*. Barcelona.

- 3.057.—CATECART (E. P.).—*Nutrición y dietética*. Barcelona. 2,—
3.058.—GUTCHENEERE (Dr. de).—*Limitación de la natalidad*. Madrid 4,—
En suscripción 3,—
3.059.—MOROTE (Dr. J.).—*Notas acerca de los servicios sanitarios de Marruecos*. Con un prólogo de G. Pittaluga. (Publicado en "Medicina de los países cálidos". Ju-

- lio 1930.) Madrid s. p.
3.060.—PATHAULT (Doctor).—*Apopteosis-vos del mar*. Segunda edición. Barcelona 1,50
3.061.—TINKER (Juan Nicanor).—*La salud por la alimentación racional y compatible*. Barcelona. Pesetas 7,—

615.—Terapéutica. Farmacia.

- 3.062.—RODRÍGUEZ PINILLA (Hipólito).—*Cuando, cómo y dónde practicar un tratamiento hidromineral*. (Monografías médicas "Labor", publicadas bajo la dirección del Doctor A. Vallejo Nájera, número 5.) Barcelona s. p.

616.—Patología interna.

- BRANDT (Carlos).—*Patología racional*. Barcelona 4,—
(Vid. núm. 3.055.)
3.063.—BRUGSCH (Dr.).—*Tratado de las enfermedades del corazón y de los vasos*. Barcelona. 36,—
3.064.—LAWRENCE (R. D.).—*La vida del diabético*. Barcelona. Pesetas 10,—
3.065.—MONTAUD (Raúl).—*Menigitis. Su sintomatología. Diagnóstico y tratamiento*. (Monografías médicas "Labor", publicadas bajo la dirección del Dr. A. Vallejo Nájera, núm. 6.) Barcelona. s. p.
MUT (Antonio).—*Comentarios a las últimas publicaciones sobre enfermedades del corazón*. Valencia s. p.
(Vid. núm. 2.913.)

617.—Patología externa. Cirugía.

- 3.066.—GABARRÓ (P.).—*Com cal auxiliar un ferit*. (Col. Popular Barcino, vol. 61.) Barcelona.

62.—Ingeniería. Automóvil.

- 3.067.—ARIAS PAZ (Manuel) y OTERO FERRER (Joaquín).—*Cartilla de automóviles*. Madrid 10,—
3.068.—GOBBON (J. Ch.).—*El libro de bolsillo del conductor de automóviles*. Reglas para conducir bien, atenuar el desgaste del coche, ahorrar esencia, evitar los accidentes y averías y efectuar las principales reparaciones. Barcelona 9,—
3.069.—RUI (Agustín).—*Manual del radioperimentador y los grandes inventos*. Barcelona 5,—
3.070.—YESARES BLANCO (Ricardo).—*Manual del mecánico*. Madrid. Pesetas 5,—

63.—Agricultura.

- 3.071.—CONFEDERACIÓN sindical hidrográfica del Guadalquivir. III. Plan general de obras y servicios. Memoria del ejercicio de 1929. Plan y presupuestos para el ejercicio de 1930. Sevilla s. p.

65.—Comercio.

- 3.072.—MANUAL de cuentas ajustadas a todos precios por el sistema métrico decimal, conteniendo además tablas de reducción de equivalencias del sistema antiguo al moderno. Madrid 1,—
3.073.—RIVERA GUZMÁN (Eugenio de).—*Cómo se triunfa en los negocios*. Barcelona 3,—
3.074.—SWINGLE (W. J.).—*El éxito al alcance de todos*. Barcelona. Pesetas 5,—

66.—Industria.

- 3.075.—CABLES de acero. Sociedad anónima José María Quijano. Catálogo editado bajo la dirección de D. Rafael Calleja. Santander s. p.
TORRONTÉGUI (S. de).—*Tratado de Química industrial*. Vol. III. El carbono. Explosivos y gases de guerra. Química farmacéutica. Barcelona s. p.
(Vid. núm. 3.048.)

69.—Construcción.

- 3.076.—ZARDOYA MORERA (Jaime).—*Medios auxiliares de la construcción*. Barcelona 20,—

7.—Bellas Artes.

- 3.077.—HERNÁNDEZ DÍAZ (José).—*Materiales para la Historia del arte español*. Sevilla s. p.

72.—Arquitectura.

- 3.078.—LAMPÉREZ ROMEA (Vicente).—*Historia de la Arquitectura civil española*. Vol. III. (Segunda edición.) Madrid 60,—
3.079.—VEGA y MARCH (Manuel).—*Mientras se alza el edificio*. Barcelona.

75.—Pintura.

- TACCHI VENTURI (P.).—*San Ignacio de Loyola en el arte de los siglos XVII y XVIII*. Madrid. Pesetas 15,—
(Vid. núm. 2.971.)

77.—Fotografía. Cinematografía.

- NAVARRO TOMÁS (Tomás).—*Spanish in the talking films. El idioma español en el cine parlante*. Madrid s. p.
(Vid. núm. 3.043.)
3.080.—SARAT (J.).—*Manual de fotografía*. Barcelona s. p.

78.—Música.

- 3.081.—VELOSO SERRANO (Alberto).—*Las damas isabelinas. Himno. Letra y música*. Santiago de Cuba

79.—Espectáculos. Juegos. Deportes. Turismo.

- 3.082.—MARTÍNEZ GAY (Rafael).—*¿Quiere usted ser fuerte?* Segunda edición ampliada. (Biblioteca de deportes y juegos.) Barcelona 1,—
3.083.—SASSONE (Felipe).—*El teatro, espectáculo literario*. (Breve ensayo sobre el teatro antiguo y moderno.) (El Libro del Pueblo, núm. 18.) Madrid. Pesetas 0,50
3.084.—VAN-BAECKER.—*¿Quiere usted jugar al billar?* (Biblioteca de deportes y juegos.) Segunda edición ampliada. Barcelona. 1,—

8.—Literatura.

849.9.—Literatura catalana.

849.9-1.—Poesía.

- 3.085.—AUBANEL (Teodor).—*La magrana entreoberta*. Traducción de Guillem Colom. Biblioteca literaria. Barcelona 3,50
3.086.—FONS (Josep-Sebastià).—*L'aire i la fulla*. Barcelona. 3.087.—VERDAGUER (Jacinto).—*Canigó-Montserrat*. (Obras completas, vol. V.) Barcelona.

Traducciones.

- 3.088.—AUBANEL (Teodor).—*La magrana entreoberta*. Trad. per Guillem Colom. Barcelona.

849.9-3.—Novela.

Traducciones.

- 3.089.—FIMERIC (Clovís).—*Els homes de negocis*. (Biblioteca Damisela, volumen 38.) Barcelona. 3.090.—GAUTHIER (Geophile).—*L'Avatar*. Trad. de Josep Carbonell. Barcelona. 3.091.—GIDE (André).—*Les caves del Vaticà*. Trad. de Miquel Llor. Barcelona. 3.092.—LE MAITRE (Eveline).—*El promés desconegut*. Trad. per Pere Guardiola. (Col. Blava, vol. VI.) Barcelona 1,50
3.093.—WELLS (H. G.).—*L'Amor i Mr. Lewisham*. Trad. de C. A. Jordana. Barcelona.

849.9-4.—Ensayo.

- 3.094.—DUCH I AGULLÓ (Joan).—*Homes i màquines*. Pról. de Joan Santa Maria. Barcelona. 3.095.—FERRÁN I MAYORAL (J.).—*Homes, obres, polemiques*. Prólogo de Pere Coromines. Mataró.

86.—Literatura española.

86 (08).—Antología. Colecciones.

- 3.096.—ANTOLOGÍA escolar de literatura castellana, por A. María Cayuela. Vol. V. Autos sacramentales. Madrid 7,—
En rústica 5,50
3.097.—PROSA selecta de autores españoles, por el P. V. Gómez Bravo. Madrid 3,50

86-1.—Poesía.

- 3.098.—ARRIETA (Gregorio).—*Nuevos paisajes*. Madrid. 3.099.—ESPRESATI (G.).—*Asahar*. (Tipos, fiestas y paisajes de tierras de la Plana. Castellón. 3.100.—FERNÁNDEZ MORENO.—*Soñados*. Buenos Aires s. p.
3.101.—MAS ABRIL (Francisco).—*La musa popular*. Barcelona. 3.102.—Montemayor.—*"Diana"*. Prólogo de Gil Benumeya, dos volúmenes. (Las cien mejores obras de la literatura española, números 87 y 88.) Madrid. Cada volumen 2,50
3.103.—MOREIRA I GALICIA (Magi).—*Poesías completas*. Barcelona. 3.104.—PLACIDO (Gabriel de la Concepción Valdés).—*Poesías selectas*. Introducción de A. M. Eli gío de la Puente.) Habana. 10,—
3.105.—REYES (Jorge).—*Quito, arrabal del cielo*. Quito (Ecuador). Sin precio.
3.106.—RODRÍGUEZ MATEO (J.).—*Niños*. (Poemas.) Sevilla. 3.107.—SILVA VALDÉS (Fernán).—*Intemperie*. Montevideo s. p.
3.108.—SOLARI (Fidel).—*Resurrección*. Buenos Aires s. p.

86.2.—Teatro.

- 3.109.—CASULLERAS y TENES (José).—*La joya perdida. Diálogo dramático*. 2.ª edición. Barcelona. Pesetas 0,50
3.110.—DÍAZ ESCOBAR (N.).—*Monólogos para actrices*. Barcelona. Pesetas 3,—
3.111.—IMONEDA (Juan de) y RUE-DA (Lope de).—*La Quinta Angustia*. (Biblioteca de clásicos amenos, tomo VIII.) Madrid. Pesetas 2,50
En suscripción 2,—
3.112.—VARGAS (Luis de).—*Seis pesetas ("La Farsa")*. Madrid. 0,50

COMPANIA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS.—MADRID